



'Abdu'l-Bahá en Nueva York
Hussein Ahdieh y Hillary Chapman

Traducción: Miguel Gil

Copyright © 2014 Hussein Ahdieh



Dibujo de 'Abdu'l-Bahá realizado por Khalil Gibran

Me llamo 'Abdu'l-Bahá [literalmente, Siervo de Bahá]. Mi sobrenombre es 'Abdu'l-Bahá. Mi realidad es 'Abdu'l-Bahá. Mi alabanza es 'Abdu'l-Bahá. Sumisión a la Bendita Perfección [Bahá'u'lláh] es mi diadema gloriosa y refulgente, y la servidumbre hacia toda la raza humana mi religión perpetua (...) Ningún nombre, ningún título, ninguna mención, ni alabanza poseo yo ni habré de poseer que no sea la de 'Abdu'l-Bahá. Ese es mi anhelo y mi más cara aspiración. Tal es mi vida eterna. Tal es mi gloria sempiterna.

Prefacio

De entre todos los acontecimientos históricos, religiosos y culturales acaecidos en la historia de los Estados Unidos, la llegada de ‘Abdu’l-Bahá en 1912 constituyó a los ojos de Sus devotos seguidores el evento cargado de mayor trascendencia. Fueron muchas las personas procedentes de todos los estamentos de la sociedad a las que les cupo el honor de ser recibidos personalmente por ‘Abdu’l-Bahá, acudir a Sus conferencias, embeberse en Su sabiduría y presenciar Su humildad y benevolencia. A muchas ese encuentro les cambió la vida, dejándolas marcadas para siempre en lo más profundo del alma: habían despertado espiritualmente.

‘Abdu’l-Bahá era a los ojos de estos mismos devotos el “Misterio de Dios”, el exponente y Centro de la Alianza de un nuevo credo –la Fe bahá’í– inaugurado por Su padre, Bahá’u’lláh, Quien había anunciado la apertura de un nuevo capítulo en la historia religiosa del mundo. «Sois los frutos de un solo árbol, y las hojas de una sola rama», proclamó Bahá’u’lláh dirigiéndose así no ya a todas las naciones y el conjunto de la humanidad, sino muy en especial a todos cuantos se hallaban inmersos en sus propios prejuicios y fanatismo. ‘Abdu’l-Bahá se presentó en Norteamérica con la misión de exponer los preceptos del nuevo credo. Vino para mostrarnos con la fuerza del ejemplo el verdadero significado de lo que es ser bahá’í: humildad, constancia, equidad y amabilidad para con todos al margen de toda diferencia de raza, creencias o lugar de nacimiento. Demostró con Su persona lo que significa ser un verdadero seguidor de Bahá’u’lláh.

La presente obra es la crónica de los días en que ‘Abdu’l-Bahá puso pie en la ciudad de Nueva York. Los autores confían en que el relato le permitirá al lector:

- comprender con mayor hondura los conceptos espirituales y principios sociales de la Fe bahá’í, tal como los expuso ‘Abdu’l-Bahá

- comprender el contexto social en el que se movían esos mismos neoyorquinos a cuyas creencias y preocupaciones daba respuesta ‘Abdu’l-Bahá
- saber algo más acerca de la vida de los primeros bahá’ís, sus historias personales, creencias y aspiraciones, las pugnas y logros que jalonaron los esfuerzos que realizaron por construir nuevas comunidades y hacerse mejor cargo de los alcances de la Fe de Bahá’u’lláh.

Los autores confían en que este nuevo relato de la estancia de ‘Abdu’l-Bahá en Nueva York inspire e ilumine al lector acercándolo a esta figura singular en la historia espiritual, cuyo ejemplo ha de marcar en los siglos venideros una auténtica pauta de vida espiritual.

Los autores aprecian con profundo agradecimiento la valiosísima ayuda que para la preparación de este libro le han dispensado numerosos amigos, entre ellos Dr. Tahereh Ahdieh, Dr. Iraj Ayman, Anita Chapman, Bob Harris, Robert Hanevold, Kathryn Jewett Hogenson, Tatiana Azad Jordan, Rosann Velnich, Dr. Iraj Misaghi, Prof. Michael L. Penn, Dr. Anne Perry, Mike Relph, Pieter Ruiter, Dr. Hooshmand Shehberadaran, Mouhebat Sobhani, Dr. Robert Stockman, Prof. Christopher White.

Hussein Ahdieh, Hillary Chapman

Índice de materias

Capítulo 1: La llegada ~ el Hotel Ansonia	1
Capítulo 2: Los primeros días ~ en casa de los discípulos.....	7
Capítulo 3: Iglesia de la Ascensión ~ El mensaje de Bahá'u'lláh.....	22
Capítulo 4: La Misión Bowery ~ pobreza y riqueza.....	32
Capítulo 5: Fundamentos para la paz ~ El Lago Mohonk.....	55
Capítulo 6: 'Abdu'l-Bahá, Maestro, Sabio y Pastor	73
Capítulo 7: Yo soy la Alianza	88
Capítulo 8: La Fiesta de la Unidad ~ Nueva Jersey.....	102
Capítulo 9: Últimos días ~ Adiós a América	115
Notas.....	132
Bibliografía	145

Capítulo 1: La Llegada ~ el Hotel Ansonia



'Abdu'l-Bahá a bordo del Cedric

Bahá'u'lláh, Quien proclamó ser la Presencia de Dios en la tierra, la Manifestación de Dios para este Día abandonaba este mundo pocas horas después de la medianoche del 29 mayo de 1892, en la llanura de 'Akká en Palestina. Ese mismo día eran enterrados Sus restos mortales en una estancia contigua a la mansión de Bahjí, en cuyos predios habían transcurrido Sus últimos años.

Nueve días después, en presencia de testigos y gran número de creyentes, se leía por primera vez el *Testamento de Bahá'u'lláh*, el *Libro de la Alianza*. En él se estipulaba que todos los creyentes debían «volverse, todos y cada uno, hacia La Más Grande Rama». Por este título, tal como todos sabían se hacía referencia a 'Abdu'l-Bahá, el hijo bienamado de Bahá'u'lláh.

Por primera vez en la historia, la propia Manifestación de Dios dejaba constancia explícitamente mediante testamento, de la designación de un sucesor. Bahá'u'lláh depositó en la persona de 'Abdu'l-Bahá la singular autoridad de interpretar los Textos sagrados. Todos los bahá'ís debían remitirse a Él como la sola fuente de autoridad.

Fue así como 'Abdu'l-Bahá se convirtió en la viva encarnación de la Alianza que Bahá'u'lláh estableció con Sus seguidores. 'Abdu'l-Bahá impartió guía, extendió consuelo, alimentó a los pobres, veló por los enfermos, y envió maestros con encargo de difundir las buenas nuevas por todo el mundo, incluyendo los Estados Unidos.

En 1909, era derrocado el sultán de Turquía, cuya autoridad regía en Palestina. 'Abdu'l-Bahá, quien hasta entonces había vivido la mayor parte de Su vida en calidad de prisionero y exilado, era puesto en libertad.

Cuando los creyentes norteamericanos tuvieron noticia de que 'Abdu'l-Bahá podía al fin viajar, Le imploraron que acudiese a los Estados Unidos. Pero para que tal cosa fuera posible debían esforzarse por alcanzar la unidad entre ellos mismos:

'Abdu'l-Bahá les escribió:

En vista de las diferencias surgidas entre los amigos y la falta de unidad (...) ¿cómo puede 'Abdu'l-Bahá apresurarse hacia aquellas regiones? (...) Si los amigos [...] anhelan la visita de 'Abdu'l-Bahá, deben inmediatamente hacer a un lado las diferencias de opinión que hay en su seno y dedicarse a la práctica del amor y unidad infinitos (...) En semejantes condiciones, ¿cómo pueden alzarse a guiar a las gentes del mundo y establecer la unión y armonía entre las naciones de la tierra? (...) En verdad, en verdad, os digo, si no fuera por las diferencias surgidas entre vosotros, los habitantes de todas las regiones de Norteamérica ya se habrían sentido atraídos hacia el Reino de Dios erigiéndose en sus valedores y auxiliares (...) Le ruego a Dios que os confirme en la unión y concordia para que os convirtáis en causa de la unidad del reino de la humanidad".¹

En 1912 llegó la fecha en que ‘Abdu’l-Bahá había de emprender una larga y ardua travesía hacia los Estados Unidos. Pese a Su fragilidad física, agravada por la carga de tantos años de duro exilio y encarcelamiento en que hubo de hacer frente a las necesidades de una gran familia y de un nutrido grupo de seguidores también exiliados, el 25 de marzo de ese año ‘Abdu’l-Bahá embarcaba en el gran vapor S. S. Cedric, cuya proa enfilaba rumbo a las costas de Occidente.

El 30 de marzo, tras atravesar el Peñón de Gibraltar e internarse por el océano Atlántico, ‘Abdu’l-Bahá hizo la siguiente observación:

En tiempos pasados atravesar el océano no era tan fácil como lo es ahora. Hasta el presente nadie ha viajado desde Persia a Norteamérica animado por un propósito como el nuestro. Los hay que han cubierto el trayecto pero lo han hecho movidos por afán de medro personal o por razones triviales. El nuestro bien puede decirse que es el primer viaje de un oriental a Norteamérica. Albergó grandes esperanzas en el socorro divino; quiera Él abrir las puertas de la victoria y la conquista por doquier. Hoy día, todas las naciones del mundo se hallan ya vencidas, y la victoria y la gloria giran en torno a los siervos de la Bendita Perfección. Todas las aspiraciones llegarán a esfumarse en la nada excepto esta aspiración poderosa. Las asperezas y la humillación en este sendero son, por tanto, holgura y honra, y la congoja una bendición.²

‘Abdu’l-Bahá bendijo a los niños que se hallaban a bordo. Los pasajeros lo solicitaban. Su admiración iba en aumento día a día; a Su paso por la cubierta se descubrían el sombrero. A todos los que estaban dispuestos a escucharle les impartía las enseñanzas relativas a Bahá’u’lláh y a las necesidades del día. Le llegaban asimismo telegramas de los grupos bahá’ís repartidos por los Estados Unidos.

El Cedric atravesaba el océano, que se hallaba en calma, acercándose cada vez más al continente:

Acudo a Norteamérica por invitación de los congresos de paz, puesto que los principios fundamentales de esta Causa son la paz universal, la unidad del mundo de la humanidad y la igualdad de los derechos de los hombres. Puesto que esta época

es la época de las luces y el siglo de los misterios, tan elevado propósito a buen seguro habrá de quedar universalmente reconocido y esta Poderosísima Causa sin duda abarcará Oriente y Occidente.³

El enorme buque que transportaba al Maestro pronto se recortó sobre la línea del horizonte:

A un nos queda un día más en la mar. El poder del vapor es ciertamente una maravilla. De no existir semejante poder, ¿cómo podrían los vastos océanos llegar a surcarse? ¿Cuán portentoso es este medio que Dios ha providenciado y cuántas las confirmaciones que ha conferido la Bendita Belleza. De lo contrario, ¿cómo podríamos hallarnos aquí? ¿Qué tenemos en común con estos lugares?⁴

La noche del 10 abril, el gigantesco casco negro del S. S. Cedric se desplazaba por las oscuras o las de la Bahía de Nueva York.

A la mañana siguiente, los estibadores irlandeses pudieron observar cómo un remolque arrastraba al barco por la bahía. La bruma se espesaba.

Varios periodistas se habían subido al remolquero que había de llevarles a la estación de cuarentena donde podrían embarcar. Ya en cubierta, procuraron dar con ‘Abdu’l-Bahá, Quien se encontraba en la cubierta superior. Les aturdió la inmensa alegría de Su expresión. Saludó a los periodistas:

Las páginas de los periódicos de circulación rápida son en efecto el espejo del mundo [...] Pero es menester que los editores de periódicos estén santificados del prejuicio del egoísmo y del deseo, y que se engalanen con el ornamento de la equidad y la justicia.⁵

Al pasar por la Estatua de la Libertad, extendió los brazos hacia ella diciendo:

He ahí el símbolo de la libertad del nuevo mundo. Tras haber vivido 40 años en calidad de prisionero puedo decir que la libertad no es cuestión de lugar. Es un estado. A menos que la persona acepte graves vicisitudes no llegará a prosperar. Cuando

la persona se libera de la cárcel del yo, esa es por cierto una gran liberación.⁶

Los periodistas le preguntaron por el motivo de Su visita a Norteamérica:

Nuestro objetivo es la paz universal y la unidad de la humanidad.⁷

Su realización se consigue mediante la atracción y el apoyo de la opinión pública mundial. Hoy día la paz universal es la panacea para toda la vida humana.⁸

Uno de estos males es el desasosiego y descontento de la gente que vive bajo el yugo de los gastos de guerra con que cargan los gobiernos del mundo. Lo que las gentes consiguen con duro esfuerzo les es arrebatado por los gobiernos con destino a fines bélicos. Y cada día aumentan esos gastos de modo que la carga que atenaza a la humanidad se vuelve cada vez más insoportable y las tribulaciones más y más severas. Este es uno de los grandes males de la época.⁹

Si todos abandonasen las armas, se verían libres de todas las dificultades y toda miseria mudaría en alivio. Sin embargo, tamaña cosa no admite lograrse excepto mediante la educación y el desarrollo de los pensamientos e ideas de la población.¹⁰

Las palabras de ‘Abdu’l-Bahá hacían mella en las fibras sensibles de sus esperanzas y miedos. Los periodistas tomaron nota de lo referido por ‘Abdu’l-Bahá. Eran agudamente conscientes del delicado equilibrio de poderes que existía entre los estados europeos y de cuán fácilmente podía este venirse al traste sumiendo a todos en el marasmo de una guerra total.

El S. S. Cedric tocó puerto. En la dársena había un ambiente festivo ante la llegada del gran buque. Desde la cubierta y el espigón podían ya escucharse los saludos recíprocos de unos y otros. La tripulación se afanaba dando instrucciones en voz alta y preparando el desembarque. Sonó una gran sirena.

‘Abdu’l-Bahá solicitó que Edward Kinney –a quien había concedido el nombre de ‘Saffa’– subiera a bordo. Edward Saffa Kinney y su esposa, Vafa, habían estado en Tierra Santa de peregrinación. ‘Abdu’l-Bahá le dio instrucciones de que les comunicase a los demás bahá’ís que hacían espera en los

muelles a que se dirigieran a la casa de Kinney, donde aguardarían a Su llegada.¹¹

Kinney transmitió las instrucciones de ‘Abdu’l-Bahá a los creyentes. La bruma se hizo sobre el malecón.¹² El Maestro puso Sus benditos pies en la pasarela que ya tocaba la tierra firme de los Estados Unidos.

Juliet Thompson aguardaba en compañía de sus dos amigas Marjorie Morton y Rhoda Nichols. sostenía una alargada caja de lirios. 13] Juliet vivía en una casa acoplada de arenisca roja situada en la calle 10 de Greenwich Village, barrio que se había convertido en refugio de librepensadores y artistas. Allí se dedicaba a pintar, escribir y leer los manuscritos de su vecino, Khalil Gibran, el famoso poeta libanés. Era honrada y confiada en extremo, un alma completamente abierta al espíritu de la época. 14] En los escritos y enseñanzas bahá’ís había reconocido la visión del futuro. Estaba totalmente entregada a la figura de ‘Abdu’l-Bahá, cuya presencia ya había logrado alcanzar en varias peregrinaciones.

Las tres mujeres aguardaban a la entrada del malecón, apretadas contra el ventanal. Si bien otros ya habían abandonado el lugar ateniéndose a las instrucciones, Marjorie se había negado a hacer lo propio hasta que no consiguiese verle en persona. El coche de Mountfort Mills, uno de los bahá’ís de Nueva York, se abrió paso hasta la entrada. ‘Abdu’l-Bahá entró en el vehículo y al hacerlo tornó la cabeza en dirección hacia Juliet, a quien le tendió una sonrisa.¹⁵

Capítulo 2: Los primeros días ~ en casa de los discípulos



'Abdu'l-Bahá, acompañado de Edward y Carrie Kinney e hijos

Edward Kinney había nacido durante la guerra civil en la ciudad de Nueva York. Era músico de talento, discípulo del famoso compositor checo Anton Dvorak. Posteriormente había trabajado como maestro del coro, organista de Iglesia, compositor y maestro de canto. Su esposa, Carrie Kinney, nacida en el seno de una acaudalada familia de Nueva York, había soñado con llegar a ser médico, aspiración a la que sus padres se opusieron proponiéndole en lugar de ello que desposara alguno de los varios pretendientes de su condición, a los que ella, por su parte, rechazó. En 1893, un año después de la Ascensión de Bahá'u'lláh, Carrie tuvo su encuentro con Edward. Al cabo de dos años y no sin antes tener que vencer los ánimos contrariados de sus padres, contrajo matrimonio dos años después.

Cierto día, un viejo amigo de Edward, Howard MacNutt, le invitó a su casa para escuchar “albricias gloriosas”. Los Kinney tomaron un carruaje y se presentaron en el Bronx donde tuvieron noticia por primera vez sobre los alegatos y condición de Bahá’u’lláh. Conforme regresaban a casa por el mismo medio en la oscuridad, era evidente que Edward ya había quedado tocado por el poderoso anuncio en tanto que Carrie, turbada por la noticia, aún habría de aguardar a volverse creyente. Esa noche, Edward escribía una carta en la que solicitaba la confirmación de ‘Abdu’l-Bahá. Un mes más tarde, recibió respuesta, escrita en tinta roja, que decía: “Has sido escogido”.

Desde entonces, los Kinney realizaron dos peregrinaciones a ‘Abdu’l-Bahá. Durante un año sirvieron en Egipto, donde a petición del maestro fundaron un hospital para tuberculosos. Al regresar a la ciudad de Nueva York, abrieron su amplio hogar, situado en el 780 de la West End Avenue, convertido en hervidero de reuniones bahá’ís.¹⁶

El 11 abril de 1912 los Kinney acondicionaban la casa para una gran bendición: la visita de ‘Abdu’l-Bahá.

Tras dejar atrás el puerto, ‘Abdu’l-Bahá, a quien acompañaban Howard MacNutt y Mountfort Mills, fue trasladado al Hotel Ansonia, situado entre la 73 y Broadway. La suite que ocupaba, ubicada en la séptima planta de un edificio de diecisiete pisos, constaba de dos habitaciones, baño y sala.¹⁷ ‘Abdu’l-Bahá siempre insistió en correr con los gastos propios y de sus acompañantes sin aceptar jamás la ayuda económica que le ofrecían los bahá’ís.

Entre las visitas que recibió esa mañana en el Ansonia figuraban John Bosch, quien había viajado día y noche en tren desde California para ver al Maestro. Bosch, quien había emigrado desde Suiza en 1879, tras formarse como viticultor se había empleado en una próspera compañía vitivinícola del condado de Sonoma. Cierta noche en que viajaba en el tren que le traía de vuelta al hogar desde San Francisco, tuvo un

encuentro fortuito con un amigo que en esos momentos leía la obra de Myron Phelps *Life and Teaching of Abbas Effendi* (Vida y enseñanzas de Abbas Effendi). La conversación giró en torno a asuntos espirituales: Bosch andaba embarcado por entonces en una activa búsqueda personal. Su amigo le invitó a las reuniones que tenían lugar en el hogar de la Sra. Cooper, en Oakland. En el transcurso de los meses siguientes, Bosch acudió a estas reuniones, que solía alternar con sus citas en la Logia masónica, de la que era miembro asiduo, o bien dejándose caer en los salones de San Francisco. Andando el tiempo llegó a entablar amistad con Thornton Chase, lo que requería alojarse en hoteles próximos siempre que coincidían en San Francisco. Sus conversaciones sobre la Fe las realizaban al paso de largas caminatas, que proseguían en el camino de vuelta al hotel y que se prolongaban con nuevas ofertas por parte de Chase de reanudar el camino y hacer lo propio. Al abrazar la Fe, Bosch Le dirigió a ‘Abdu’l-Bahá una misiva en la que afirmaba: «(...) ¡Ojalá que mi nombre quede consignado en el Gran Libro de esta Vida Universal! (...) Mi consigna será ‘Justicia’».¹⁸

Aquella mañana fría de abril, Bosch se subió a uno de los tres coches que se dirigían hacia el hogar de los Kinney. ‘Abdu’l-Bahá reposó la cabeza sobre el hombro de Bosch, cerró los ojos y Se dejó llevar por el sueño en el traqueteo del automóvil. John procuró mantenerse totalmente inmóvil para no despertar al Maestro.¹⁹

Ya en la residencia de los Kinney, ‘Abdu’l-Bahá recibió la ovación de numerosas caras radiantes. Ocupaba un asiento en medio del salón comedor. Juliet Thompson y Marjorie Morten se hallaban sentadas sobre la tarima, próximas a Él. A Su alrededor se extendían filas y círculos de personas, en medio de un espacio sobre el que confluían las puertas abiertas de las demás grandes salas. Volviendo lentamente la cabeza con gesto compasivo recorrió con la mirada el rostro de cada una de las personas presentes.²⁰

Al romper a hablar comenzó a fluir un gran poder espiritual:

Estoy sumamente complacido con la ciudad de Nueva York. La entrada del puerto, los muelles, los edificios y amplias avenidas son magníficos y bellos. En verdad, es una ciudad maravillosa. Y puesto que Nueva York ha realizado grandes progresos en la civilización material, confío en que también avance espiritualmente en el Reino y la Alianza de Dios, de modo que los amigos se conviertan en la causa de la iluminación de América, y esta ciudad llegue a ser la ciudad del amor, y las fragancias de Dios se difundan desde este lugar por todas las regiones del mundo. Para ello es para lo que he venido. Ruego que es convirtáis en las manifestaciones del amor de Bahá'u'lláh, que cada uno de vosotros seáis como una lámpara diáfana de cristal de la cual irradien los rayos de las mercedes de la Bendita Perfección en dirección hacia todas las naciones y pueblos. Tal es mi máxima aspiración.²¹

Tras concluir el Maestro, Se dispuso a extenderles personalmente Sus saludos a todos los presentes. Muchos, que se aferraban a Su persona solicitándole oraciones de ayuda, tocaban el manto que Le cubría al marchar.²²

Al fondo de la concurrencia, Howard Colby Ives observaba ansiosamente a 'Abdu'l-Bahá sin poder acercársele. Ives se había educado como ministro unitario y había servido en diversas parroquias menores de Massachusetts, Connecticut y Nueva Jersey. Había organizado una “hermandad” informal de hombres dedicados al Espíritu Santo que solían reunirse una vez a la semana en la Logia masónica (a fin de poder incluir al mayor número posible de personas al margen de su adscripción eclesiástica). Uno de los miembros de la Junta de dicho grupo, Clarence Moore, persona humilde y de natural bondadoso, le puso al corriente a Yves de su interés «por un movimiento mundial que parece estar imbuido de una gran trascendencia espiritual y social». Aunque escéptico, Yves repasó las notas que había tomado Clarence acerca del “movimiento”, y quedó intrigado. Pocos días después recibieron invitación a una reunión bahá'í a la que acudió más movido por el amor que le profesaba a su amigo Clarence que por interés personal. Si bien acudió con desgana y poco es lo que recordó de la ocasión, fue allí donde tuvo su encuentro con Mountfort Mills, quien en el

transcurso de las escasas semanas siguientes le puso al corriente sobre la Fe bahá'í. Yves sufría al leer y escuchar estas cosas, pero muy en especial por su dificultad en ofrecer oraciones personales.²³ La primavera de 1912 se acercaba, por lo que Yves confiaba en poder recibir respuesta de 'Abdu'l-Bahá. Aunque aquella noche primera en el hogar de los Kinney no pudo ver cumplido el deseo que allí le trajo, su vida se hallaba a punto de experimentar un giro radical.



Howard Colby Ives

A fin de poder visitar a 'Abdu'l-Bahá aquella mañana del viernes 12 de abril Howard Colby Yves debía levantarse muy temprano y cubrir el trayecto que mediaba desde su vivienda en Nueva Jersey hasta el Hotel Ansonia. Aunque llegó poco antes de las nueve de la mañana, la sala de espera del Ansonia se hallaba atestada de personas movidas por idéntico deseo.²⁴

Había reporteros que deseaban saber quién era exactamente 'Abdu'l-Bahá y cuál era el motivo de Su visita: «Yo no soy profeta; soy un siervo de Dios», les dijo, y «he venido a visitar a las sociedades de paz de Norteamérica porque los principios

fundamentales de nuestra Causa son la paz universal y la promoción de la doctrina fundamental de la unidad y verdad de todas las religiones». Llovían las llamadas telefónicas de los creyentes que preguntaban por ‘Abdu’l-Bahá, y se multiplicaban cartas que habían de despacharse a las asambleas bahá’ís del país.²⁵

Preso de una gran emoción, Yves se alejó de la aglomeración para acercarse a una de las ventanas que dan a Broadway. Se preguntaba qué es lo que hacía allí sin cita previa, mientras eran tantos los que aguardaban. En ese momento se abrió la puerta al otro extremo de la sala desde donde surgió la figura ‘Abdu’l-Bahá, Que entonces Se despedía de las personas con las que había conferenciado. La luz del sol incidió en su manto. ‘Abdu’l-Bahá ajustó el fez, que se había ladeado ligeramente y dirigió la mirada directamente a Yves. ‘Abdu’l-Bahá le hizo señal. Yves, no pudiendo reconocer a su alrededor a nadie más a quien pudiera irle dirigido el gesto, caminó asombrado hacia el Maestro, Quien no solo le llevó a una sala privada sino que para estar completamente a solas despidió a todos los demás, incluyendo el intérprete, quien pareció sorprenderse aún más por ello.

‘Abdu’l-Bahá Se dirigió a las dos sillas que estaban situadas junto a la ventana. Tomándole la mano a Yves con mayor fuerza le dijo suavemente en inglés: «Tú eres mi muy querido hijo». ‘Abdu’l-Bahá le miró con fijeza. El ser mismo del Maestro se apoderó de él. Howard sintió que esta era la primera vez en que otra persona realmente le había reconocido en su interior. La zozobra que tanto había desasosegado el alma de Yves le abandonó en forma de lágrimas de alegría. ‘Abdu’l-Bahá le enjuagó las lágrimas mientras le exhortaba a ser feliz. Se hizo entonces un denso y dilatado silencio y con él una gran paz. ‘Abdu’l-Bahá Se alzó, rió a placer y le cercó con un poderoso abrazo, seguido de lo cual le acompañó hasta la puerta. Comenzaba así una nueva vida para Howard Colby Yves.

Durante aquellos días, los periódicos daban cuenta de los acontecimientos ocurridos como sigue: «El Presidente Taft

forma la Cámara de Comercio de los Estados Unidos»; «El Titanic, el buque más grande del mundo, parte hacia Nueva York»; «Se establece una nueva compañía de automóviles Packard en Long Island»; «los Highlanders de Nueva York se convierten en los Yankees de Nueva York; comenzarán la temporada con sus nuevos uniformes de rayas».¹

También publicaron fotografías del Maestro. Así en el editorial del *New York Times* podía leerse: “‘Abdu’l-Bahá entre nosotros”:

(...) Él y su padre, Ben Ullah [Bahá’u’lláh] sufrieron exilio por orden de las autoridades turcas hace cincuenta años. ‘Abdu’l-Bahá se presenta entre nosotros en misión de paz e impartirá una de sus alocuciones principales ante la Conferencia de Paz en el Lago Mohonk. (...)»²⁶

El *Evening Sun* de la ciudad de Nueva York anunciaba:

Un apóstol de la paz [...] La nota más destacada en la filosofía de ‘Abdu’l-Bahá afirma que los hombres sirven mejor a Dios si se dedican al servicio de sus semejantes (...)»²⁷

El *Sun* de la Ciudad de Nueva York añadía lo siguiente:

Los discípulos de ‘Abdu’l-Bahá en Estados Unidos le saludan (...) ‘Abdu’l-Bahá recibió la reverente bienvenida de más de 300 de sus discípulos norteamericanos en el día de ayer (... los católicos, protestantes, judíos y mahometanos se suman a la recepción (...)»²⁸

Si bien los protestantes más tradicionales, como los episcopalianos y presbiterianos, habían formado el grueso de las grandes familias potentadas de Nueva York, por entonces los católicos irlandeses comenzaban a hacerse valer políticamente. Los judíos, si bien numerosos, todavía constituían sociedad aparte, aunque ya habían empezado a crear sociedades de benevolencia y pronto también se harían notar con fuerza en la ciudad de Nueva York.

¹ Los titulares no son reproducción exacta, pero están basados en acontecimientos ocurridos durante la primavera y verano de 1912.

El vespertino *New York City World Evening* subrayaba otra nota en las enseñanzas de ‘Abdu’l-Bahá:

‘Abdu’l-Bahá, cabeza de la nueva religión, cree en el sufragio femenino y el divorcio [...] los miembros de la secta se dieron a conocer en un principio como bábíes, en honor del Báb, pero en la actualidad se denominan bahá’ís, en honor de Bahá, padre e hijo. (...) Por supuesto nadie podría denominarse Bahá sin dejarse crecer una barba (...) ha traído consigo a un conjunto de cinco caballeros de aspecto sumamente oriental (...) ‘Abdu’l-Bahá es en verdad un profeta delicioso. Dice que no es profeta, por cierto, sino tan solo un siervo de los siervos de Dios.²⁹

Aunque Nueva York rebosaba de mujeres inmigrantes que hacían labores en hogares y fábricas a cambio de bajos o inexistentes salarios, el derecho a votar no sería suyo hasta pasados ocho años.

Howard MacNutt y su esposa, Mary, tuvieron noticia por primera vez acerca de la Fe bahá’í por boca de un doctor sirio, Ibrahim Kheiralla, quien fue la primera persona en enseñar la Fe en los Estados Unidos. Kheiralla había designado a MacNutt como “maestro” bahá’í de la ciudad de Nueva York. Los MacNutt hicieron de su hogar, sito en el 731 de la Nicholas Avenue un centro de reuniones bahá’ís, y otro tanto de la segunda vivienda que adquirieron en 1902, situada en el 935 de Eastern Parkway en Brooklyn.³⁰ Con mucha probabilidad fueron los primeros en celebrar fiestas bahá’ís en su hogar en los Estados Unidos a su regreso de la peregrinación que efectuaron en 1905.³¹ Howard pronto comenzó a estudiar persa y árabe, lo que le permitió colaborar junto con Ali Kuli Khan, joven creyente persa afincado en los Estados Unidos, a fin de realizar la primera traducción al inglés del Libro de la Certeza, el Kitáb-i-Íqán.³²



Howard MacNutt

Howard empleó gran parte de su vida bahá'í ocupado al servicio de cuerpos administrativos. El 7 diciembre de 1900 era elegido miembro de la primera Junta del Consejo de la Ciudad de Nueva York. Representó a los bahá'ís de Nueva York en la Convención de la Unidad del Templo Bahá'í, celebrada en 1909, la primera Convención nacional bahá'í en su género.³³ Asimismo mostró ávido interés por el desarrollo de la Escuela Bahá'í de Green Acre, situada en Maine.³⁴

El grupo bahá'í de la ciudad de Nueva York, no obstante debía esforzarse por mantenerse unido. El mismo doctor sirio que había sido maestro de tantos de ellos repudió a 'Abdu'l-Bahá para dar salida a su propia versión de la Fe bahá'í. Asimismo, dos de los miembros del grupo neoyorquino—Howard MacNutt y Arthur P. Dodge— se hallaban desavenidos. Arthur P. Dodge era un divulgador de la Fe interesado por llegar a las masas mediante la puesta en marcha de una publicación que ofreciese guía espiritual. MacNutt era persona de corte aristocrático y pensadora. Los dos hombres tenían una concepción diferente acerca de la estación de 'Abdu'l-Bahá. Dodge creía que 'Abdu'l-Bahá era el retorno de Cristo, una

Manifestación de Dios; por su parte, MacNutt creía que ‘Abdu’l-Bahá era un hombre que había alcanzado su condición a través del servicio y las virtudes espirituales.³⁵

Los bahá’ís de Nueva York se reunían en los domicilios particulares de otros bahá’ís, de modo que se iban formando grupos en torno a estas reuniones, cada uno de los cuales se había formado una concepción diferente de las enseñanzas de la Fe. Los bahá’ís de Brooklyn tendían a formar reuniones propias. Howard MacNutt fundó una Junta del Consejo de los bahá’ís residentes en Brooklyn a raíz de no haber salido elegido miembro de la Junta de Nueva York, con base en Manhattan.³⁶ ‘Abdu’l-Bahá, informado de las tensiones que atenazaban al grupo neoyorquino, les dirigió una carta en la que les exhortaba a ampliar el número de creyentes que servían en la junta hasta veintisiete. Más adelante le indico a Juliet Thompson que la razón de hacerlo así fue para permitir que todas las partes quedasen representadas, incluyendo MacNutt; también le manifestó a la Junta de Nueva York que asimismo debería permitírseles a las mujeres servir en ella. ‘Abdu’l-Bahá se dirigió a la Junta en calidad de “Asamblea Espiritual”, título que pasó a adoptar.³⁷

Howard MacNutt, al igual que muchos otros bahá’ís de la época, poseía una comprensión parcial de la Fe, en parte debido a la escasa copia de escritos bahá’ís traducidos. Los creyentes solían aprender sobre las prácticas y creencias bahá’ís en buena parte por boca de los peregrinos que visitaban a ‘Abdu’l-Bahá. A su vuelta, solían referir con detalle cuanto habían visto, cómo vivía el Maestro, amén de todas explicaciones y enseñanzas de las que habían podido tomar nota. La visita de ‘Abdu’l-Bahá en 1912 ayudó enormemente a educar a los creyentes en torno a las enseñanzas de Bahá’u’lláh. La mayoría de los bahá’ís solían mezclar sus intereses personales y creencias previas en su conocimiento de las enseñanzas de la Fe. Por ejemplo, Howard MacNutt se había mostrado interesado por una forma de hinduismo panteísta que enseñaba que Dios está “en todas las cosas”, y creía que la unidad de las religiones que enseñaba

Bahá'u'lláh significaba la “fusión” de las religiones. Otros bahá'ís sostenían creencias y prácticas populares tales como la telepatía. Cuando los creyentes insistían en semejantes creencias surgían roces y desavenencias.

Si algo podía darse por descontado con respecto a Howard MacNutt, después de su encuentro con ‘Abdu’l-Bahá durante la peregrinación de 1905, era su fe en que el poder del amor podía hermanar a las personas y a las comunidades. ‘Abdu’l-Bahá le encargó que les comunicase a los bahá'ís de Nueva York estas palabras «Mi amor es mi rostro; llévaselo a ellos; diles que me vean en su amor por los demás».³⁸

La tarde del 12 de abril, los MacNutt tuvieron el privilegio de abrir su hogar de Brooklyn a ‘Abdu’l-Bahá y de brindarles a los numerosos invitados que allí concurrieron la oportunidad de experimentar ese amor.

En la casa de los MacNutt, ‘Abdu’l-Bahá subrayó que la unidad era el propósito de la Revelación divina, algo que muchos bahá'ís todavía no comprendían, y que el amor era el medio que permitía la creación de esa unidad. Contrastó esa enseñanza espiritual básica con las guerras que se habían desencadenado en otras partes del mundo:

El objetivo de la creación del hombre es el logro de las virtudes supremas de la humanidad mediante el descenso de las bendiciones celestiales [...] Otro tanto ocurre en el mundo espiritual. Ese mundo es el Reino de la atracción y afinidad completas. Es el Reino del Único Espíritu divino, el Reino de Dios. Por tanto, la afinidad y el amor manifiestos en esta reunión, las susceptibilidades divinas presenciadas aquí no son de este mundo sino del mundo del Reino [...] Merced a Su (de Cristo) muerte y enseñanzas hemos entrado en Su Reino. Su enseñanza esencial fue la unidad de la humanidad y el logro de las virtudes supremas a través del amor (...) ¿Cabe encontrar en Sus palabras justificación alguna para la discordia y enemistad? (...) Si pregonaseis que Italia es una nación bárbara y que no es cristiana, sin duda tal cosa se refutaría con vehemencia. Pero ¿sancionaría Cristo lo que ahora realizan en Trípoli? (...) Siempre que prevalecen la discordia en lugar de la unidad, siempre que el odio y el antagonismo reemplazan al amor y el

compañerismo espiritual, reina el Anticristo en vez de Cristo (...) Lo que nos ha reunido aquí es el poder de Su palabra –a vosotros, que sois de América, y a mí, procedente de Persia– todos reunidos en amor y unidad de espíritu. ¿Era esto posible en siglos anteriores? Si esto es ahora posible, tras cincuenta años de sacrificio y enseñanza, ¿qué no cabrá esperar de los maravillosos siglos por venir?³⁹

Más adelante ese mismo día, ‘Abdu’l-Bahá pronunció unas palabras en el estudio de la señorita Phillips, sito en el 39 West de la calle 67. La amplia sala se hallaba iluminada desde arriba, lo que dejaba caer sombras sobre el rostro de ‘Abdu’l-Bahá, que parecía más curtido e incluso más poderoso.⁴⁰ Ante esta audiencia, volvió a hacer hincapié en el amor, señalando que la expresión del amor es el servicio a los demás. También intentó despertar en los oyentes el sentido de la importancia de la época en que vivían:

Por tanto, ordenad vuestra vida de acuerdo con el primer principio de la enseñanza divina, que es el amor. El servicio la humanidad es el servicio a Dios (...) ¿Apreciáis el Día en que vivís? (...) Estos son los días de la siembra (...) Esta es la primavera de Bahá’u’lláh. El verdor y la espesura del crecimiento espiritual se hacen presentes con gran abundancia en los jardines de los corazones humanos. Aquilatad el valor de estos días pasajeros y de sus noches evanescentes. Esforzaos por alcanzar la estación del amor absoluto de los unos por los otros.⁴¹

Por la mañana del día siguiente, sábado 13 de abril, vinieron a visitarle a ‘Abdu’l-Bahá varios clérigos. De modo claro les dio a entender que los “ministros de religión” eran en parte responsables de la apatía espiritual en la que se encontraba sumida la población. Si bien la religión debe ir de la mano de la razón y la ciencia, no obstante se ha convertido en mera imitación, por lo que corresponde que la religión se armonice con el conocimiento científico.⁴²

El reverendo Bixby, quien ya había escrito un artículo inexacto sobre la Fe para el *North American Review*, era uno de los ministros que se entrevistó con ‘Abdu’l-Bahá esa mañana. ‘Abdu’l-Bahá le comunicó una perspectiva de las religiones que permitía al observador reconocer los cimientos que comparten

sin dejarse confundir por dogmas teológicos o la variedad cultural:

Bixby: «¿Qué concepto ha de tenerse de la relación entre la manifestación en Bahá'u'lláh y las manifestaciones de Moisés, Jesús y los demás?»

‘**Abdu'l-Bahá:** «Existe una sola base, un mismo cimiento. Abraham proclamó la Verdad, Moisés alzó la enseña de la Verdad. Jesús estableció la Verdad (...)»

Bixby: «¿En virtud de qué autoridad se coloca a Bahá'u'lláh en vecindad con Abraham, Moisés y Jesús?»

‘**Abdu'l-Bahá:** «Hoy día creemos que Bahá'u'lláh es el educador de la humanidad, del mismo modo que Abraham, Moisés y Jesús fueron educadores (...) ¿Qué cometido tiene un maestro y educador de la humanidad? ¿Mediante qué evidencia habremos de reconocerle? (...) Pues bien, el objetivo y función del Educador es el de formar a los hijos de la humanidad. Ese es Su máximo poder, el hecho de que puede alzar a la humanidad. O bien Bahá'u'lláh impartió grandes lecciones o no lo hizo. Y si lo hizo, entonces cumplió Su cometido (...)»

Bixby: «¿Así lo ha hecho Bahá'u'lláh?»

‘**Abdu'l-Bahá:** «¡Sí! Especialmente en Persia ha conseguido este milagro de informar y educar (...)»

Bixby: «¿Cómo es posible que las Enseñanzas de Bahá'u'lláh aporten más que las propias Palabras de Jesús?»

‘**Abdu'l-Bahá:** «Jesús y los Profetas anteriores sentaron los cimientos de la Causa de Dios, el Reino Celestial. Pero sus seguidores olvidaron y descuidaron ese cimiento. Cristo dejó dicho: «debéis nacer de nuevo del agua y el espíritu». «Tal como los niños proceden de la matriz, del mismo modo habéis de nacer de nuevo del Espíritu». La esencia de lo que quiso significar era que Sus verdaderos seguidores debían quedar exentos de imperfecciones mundanas; (...) así son los verdaderos cristianos (...) Ahora Bahá'u'lláh ha venido para aportar nueva vida a los corazones de la humanidad (...) Bajo la influencia de las palabras de Bahá'u'lláh, él (Mírzá Abul Fazl, un prominente bahá'í) se alzó a servir a esta Causa. Durante años sufrió encarcelamiento; (...) Aun sufriendo toda suerte de zozobras y penalidades, se mostró agradecido y lleno de felicidad (...) esa es la máxima prueba de que las Enseñanzas de Bahá'u'lláh poseen

en su seno el mismo poder que moldea e influye en las vidas humanas y que desplegaron las Enseñanzas de Jesús (...)»⁴³

‘Abdu’l-Bahá concluyó la entrevista depositando gran número de rosas blancas en los brazos del Reverendo como expresión del «amor y fragancia del Espíritu bahá’í».⁴⁴

Por la tarde, ‘Abdu’l-Bahá volvió a abordar el tema de la fuente común de todas las religiones y de la naturaleza continua y progresiva de la Revelación cuando tomó la palabra en el hogar de la Señora Morten. Esta vez la descripción se glosó con imágenes orgánicas y naturalistas:

El mundo espiritual es como el mundo de los fenómenos. Los dos son como el exacto contrapunto del otro (...) cuando observamos el mundo fenoménico, percibimos que se halla dividido en cuatro estaciones; (...) cuando la estación de la primavera aparece en el plano de la existencia, el conjunto del mundo se rejuvenece hallando así nueva vida (...) El surgimiento de las Manifestaciones de Dios constituye la divina primavera. Cuando Cristo apareció en el mundo, ello fue como una merced de primavera; las profusiones descendieron; los resplandores del Misericordioso envolvieron todas las cosas. El mundo de la humanidad cobró nueva vida. Incluso el mundo físico participó de ello. Las perfecciones divinas se alzaron; las almas se formaron en la escuela del cielo de modo que todos los grados de la existencia humana recibieron vida y luz (...) la estación del invierno se hizo sobre el mundo; se esfumaron las bellezas de la primavera; dejaron de ser las excelencias y perfecciones; las luces y el movimiento dejaron de hacerse evidentes; el mundo fenoménico y sus materialidades lo conquistaron todo; las espiritualidades de la vida quedaron se perdieron; (...) Bahá’u’lláh ha venido a este mundo. Ha renovado esa primavera (...)⁴⁵

Debido al gran número de asistentes ‘Abdu’l-Bahá hablaba dirigiéndose a la concurrencia desde la escalinata. En determinado momento, en su descripción de las estaciones dijo «Va tábistán», haciéndose el silencio entonces. Miro hacia un excelente traductor, Ahmad, quien cosa rara en él, no podía dar con la palabra. ‘Abdu’l-Bahá, comprendiéndolo así, sonrió y dijo en inglés: «El Verano».

Al concluir, más de cien personas se Le acercaron para estrecharle la mano, pedirle Su bendición, presentarles a sus hijos, o mostrarles la tabla que les había escrito. Exhausto, ‘Abdu’l-Bahá comenzó a subir las escaleras, pero los presentes Le rogaron que Se demorase con ellos un poco más.⁴⁶ El taxista preguntó entonces que qué recado debía darles a sus amigos, a lo que ‘Abdu’l-Bahá respondió: «Decidles que vengan al Reino de Dios. Allí encontrarán tierra abundante y exenta de impuestos».⁴⁷

Más adelante, esa noche, el Maestro hubo de tenderse debido a la fatiga. Recibió entonces la visita de Juliet Thompsom y de su madre. Por la mañana de ese día ‘Abdu’l-Bahá había preguntado por la madre, a lo que Juliet respondió diciendo que la madre sufría porque el hijo –su hermano– iba a casarse con una mujer que no quería saber nada de la familia. En vista de ello ‘Abdu’l-Bahá le invitó a Juliet a que se presentara acompañada de su madre. Juliet, sabiendo que su madre se oponía a sus tratos con la Fe y también sabedora de que se avecinaba una tormenta de relámpagos, pensó para sí que la madre declinaría la invitación; pero no fue así. Una vez que la madre de Juliet entró en el dormitorio, acercándose tímidamente donde Él, se arrodilló junto a Su lecho. ‘Abdu’l-Bahá le dio la bienvenida y la reconfortó alabando a Juliet, exhortándola a confiar en Dios. Ella expresó su amor por ‘Abdu’l-Bahá, y ‘Abdu’l-Bahá le aseguró que Su corazón así lo sabía. Ese día, la amargura de la madre había desaparecido.⁴⁸

Capítulo 3:

Iglesia de la Ascensión ~ El mensaje de Bahá'u'lláh



Juliet Thompson

Juliet Thompson estaba enamorada del Reverendo Percy Grant, el rector de la Iglesia de la Ascensión, parroquia de considerable tamaño situada calle debajo desde su vivienda. La Iglesia se fundó en 1827 como iglesia evangélica entregada activamente a las causas sociales. Con el tiempo el antiguo edificio, reducido a cenizas, fue reemplazado por otro de estilo gótico y mayor aforo. El reverendo Grant asumió funciones de rector en 1893⁴⁹, llegando con el tiempo a trabar conocimiento sobre Juliet, quien era una de las feligresas. La amistad había ido creciendo, pero Juliet no estaba segura de si debía desposarse con él.

El reverendo Grant ya con anterioridad se había pronunciado contra la Fe desde el púlpito, pero, al tener noticia de que ‘Abdu’l-Bahá venía a los Estados Unidos, experimentó un cambio de opinión, y le escribió a Juliet como sigue:

Si sus amigos de esta ciudad juzgaran que puede serles de alguna ayuda que, en lugar de mi sermón, pronuncie él [‘Abdu’l-Bahá] su discurso durante el oficio de las 11 en la Iglesia de la

Ascensión, me veré sumamente complacido. Quisiera poder extenderle a tan importante y espléndida persona, y a quienes le aman, cuánta hospitalidad y buena voluntad puedan deparárseles con semejante iniciativa.⁵⁰

‘Abdu’l-Bahá Se presentó en la rectoría a las 10:30 de la mañana del domingo 14 de abril. Puesto que en aquellos momentos se celebraban las clases dominicales ‘Abdu’l-Bahá pasó a una estancia en la planta superior, donde aguardó junto con Edward Getsinger, Juliet Thompson y el séquito de creyentes persas que acompañaban al Maestro. El reverendo Grant acudió en persona a saludar ‘Abdu’l-Bahá. Conforme el grupo aguardaba, ‘Abdu’l-Bahá bromeó cariñosamente interesándose por la salud de Juliet. A su vez ella preguntó por la salud de Ruha Khanum, a lo que ‘Abdu’l-Bahá respondió: «la he encomendado [mi hija] a manos de la Bendita Perfección, y ahora no me preocupo en absoluto».⁵¹

Al comienzo de la celebración, la Iglesia de la Ascensión estaba llena a rebosar. El altar estaba adornado con calas. El doctor Grant comenzó la mañana con la lectura de la profecía del Viejo Testamento relativa al Día designado del cumplimiento. A continuación escogió el decimotercer capítulo de la epístola de Pablo dirigida los Corintios 1:

Si habló en la lengua de los hombres o en la de los ángeles, pero me falta el amor, nada soy más que estrépito de platillos y tronar de tambores (...) el amor nunca yerra. Mas donde hay profecías, cesarán; donde hay lenguas, quedarán mudas; donde hay conocimiento, este se disipará. Pues llegamos a saber en parte y a profetizar en parte, mas cuando llegue la plenitud, lo que es en parte cesará. Cuando era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, y razonaba como niño; mas llegado a la sazón adulta, dejé atrás las niñerías. Pues ahora solo vemos un reflejo como en un espejo; mas entonces veremos cara a cara. Ahora lo que conozco es en parte; entonces conoceré plenamente, del mismo modo que ahora soy plenamente conocido. Y ahora nos quedan estas tres cosas: fe, esperanza y amor. Mas la mayor de ellas es el amor.⁵²

El coro prorrumpió con el cántico “Jesús vive”. El doctor Grant se retiró a la sacristía para regresar de la mano de

‘Abdu’l-Bahá. Durante un momento se detuvieron en el altar bajo el mural que representa la resurrección. ‘Abdu’l-Bahá Se hallaba sentado en el mismo sitio próximo al altar que suele reservarse al obispo, quien como representante de Cristo, ejerce la autoridad eclesiástica de enseñar en la ciudad y de supervisar a todas las iglesias de la diócesis. Sobre el sitio colgaba una orla de estilo griego que simboliza la victoria de Cristo mediante Su sufrimiento.⁵³

El doctor Grant presentó al Maestro, quien a continuación Se alzó y subió a las gradas del altar. Lanzando una tierna mirada sobre la atestada Iglesia, comenzó la alocución afirmando que la unidad es el propósito de la religión y el camino que lleva a la paz en el mundo:

Hoy día el mundo se halla necesitado de la unidad y conciliación internacionales. Para establecer estos grandes principios fundamentales se requiere un poder impulsor. Es evidente que la unidad del mundo humano y la Más Grande Paz no pueden lograrse por medios materiales. No pueden establecerse mediante el poder político, pues los intereses políticos de las naciones divergen tal como las políticas de sus pueblos difieren y se contradicen. Tampoco pueden fundarse en el poder racial o patriótico, pues trátanse de poderes humanos, débiles y egoístas. La misma naturaleza de las diferencias raciales y de los prejuicios patrióticos impide la consecución de esta unidad y acuerdo.

Por tanto, queda evidenciado que la promoción de la unidad del reino de la humanidad, que es la esencia de las enseñanzas de todas las Manifestaciones de Dios, es cosa imposible a menos que intervengan el poder divino y los alientos del Espíritu Santo.⁵⁴

Prosiguió alabando de nuevo a Jesucristo, describiendo a la Manifestación de Dios como a un “educador”:

Jesucristo vino para enseñar a las gentes del mundo esta civilización celestial, no la civilización material. Infundió el aliento del Espíritu Santo en el cuerpo del mundo estableciendo una civilización luminosa. Entre los principios de la civilización divina vino a proclamar la Más Grande Paz de la humanidad.⁵⁵

También previno contra el peligro espiritual que acecha en el materialismo:

El mundo de la humanidad se halla inmerso en el océano del materialismo. Los rayos del Sol de la Realidad apenas se divisan y aun así solo oscuramente, a través de lentes opacadas. El poder penetrante de la merced divina no se halla plenamente manifiesto.⁵⁶



Rev. Percy Grant

Todas estas ideas probablemente hallaron eco en el seno de la audiencia devota integrada por feligreses que como habitantes de una gran metrópolis eran conscientes tanto del precario equilibrio en la balanza de poder de las grandes naciones europeas como de los numerosos problemas sociales que atenazaban a los pobres y necesitados de la próspera ciudad.

A modo de conclusión ‘Abdu’l-Bahá alzó las manos ofreciendo una oración junto al altar: «(...) en verdad, esta congregación busca Tu sendero, y va en pos de Tu misterio (...)»⁵⁷. El doctor Grant y otros clérigos escuchaban con las cabezas inclinadas. El oficio concluyó con el himno «Cristo nuestro Señor se ha alzado de nuevo».⁵⁸

‘Abdu’l-Bahá fue acompañado de nuevo a la Rectoría. Varios grupos de feligreses se personaron allí para trasladarle sus respetos y solicitarle la bendición. Los bahá’ís cantaron

entonces “Alláh’u’Abhá”. Una mujer lloraba mientras se sujetaba del manto de ‘Abdu’l-Bahá, Quien la calmaba colmándola de tierno Afecto.⁵⁹

El Maestro manifestó Su deseo de ver al Doctor Grant, pero este se hallaba entretenido en la Iglesia. Mountfort Mills acompañó a ‘Abdu’l-Bahá hasta el automóvil. La madre del doctor Grant corrió hasta la rectoría en busca del Maestro, cuya bendición solicitaba. No hallándolo, apuró el paso hasta el vehículo en el que ‘Abdu’l-Bahá ya Se había acomodado. La mujer se arrodilló en plena acera para recibir en su cabeza la imposición de manos del Maestro.⁶⁰

Juliet Thompson se presentó en la Iglesia ya vacía para darle las gracias al doctor Grant. Había sido un día impar para ella. Durante años había sostenido una lucha interior entre su participación como feligresa y su relación con el doctor Grant. Aquel día había sido un día pletórico en el que la presencia de ‘Abdu’l-Bahá había proclamado la Resurrección, señalando que esta era la época del Día designado. Juliet deseaba manifestarle las gracias al doctor Grant, quien se había mostrado tan dinámico durante los oficios. El último feligrés había abandonado la Iglesia. Tras acercársele, estrecharon las manos y él le sonrió llamándole “querida mía”. En lugar de la energía espiritual que había observado durante el oficio, Juliet pudo observar en el rostro una extraña falsedad que le enajenó los sentimientos que abrigaba hacia él.

Esa tarde, ‘Abdu’l-Bahá Se dirigió a la concurrencia presente en el Union Meeting of Advanced Thought Centers, situado en el edificio del Carnegie Hall de la calle 57. Recurriendo a la imagen del sol y de los espejos, ‘Abdu’l-Bahá relacionó la unidad de Dios con la meta de la unidad de la humanidad y la necesidad del amor para cumplir dicho objeto. Al igual que la luz y calor solares, la revelación de Dios está destinada a todos:

El mundo de la creación, el mundo de la humanidad, admite compararse a la tierra misma y el poder divino al sol. Este sol brilla sobre toda la humanidad. La Voluntad divina se manifiesta en la infinita variedad de sus reflejos. Considerad cómo todos son destinatarios de la merced de este mismo Sol. Como mucho, las diferencias que hallamos en ellos son de grado, pues el resplandor es un solo resplandor, una única luz que emana del Sol. Tal será lo que exprese la unidad del mundo de la humanidad.⁶²

Para recibir al Espíritu Santo –la luz de Dios– la persona debe purificarse de este mundo:

Lo más importante es pulir los espejos de los corazones a fin de que se vuelvan luminosos y receptivos a la luz divina.⁶³

Cuanto más obren en este sentido los seres humanos, tanto más luminoso y unido se volverá el mundo:

Es eso lo que quiere significarse por la unidad del mundo humano. Es decir, cuando el cuerpo político de la humanidad alcance un estado de absoluta unidad, el resplandor del Sol eterno se hará manifiesto con la luz y calor más plenos.⁶⁴

El amor es esa calidad que Dios confiere para unificar al pueblo. Jesucristo y Bahá'u'lláh hicieron que el amor brotase del corazón de Sus seguidores:

Todos los Profetas se han esforzado por hacer que el amor se manifieste en los corazones de los hombres. Jesucristo procuró crear este amor en los corazones. Sufrió todas las adversidades y calamidades a fin de que el corazón humano se volviese fuente de amor.⁶⁵

Hace unos sesenta años Bahá'u'lláh apareció sobre el horizonte de Oriente. Hizo que el amor y la unidad se volvieran manifiestos entre gentes rivales. Las unió con el vínculo del amor (...)⁶⁶

Entre las numerosas visitas que acudieron a conferenciar con 'Abdu'l-Bahá a la mañana siguiente, lunes 15 de abril, se hallaba el señor Hudson Maxim, inventor y científico experto en explosivos. Hudson se hallaba muy interesado por los temas relacionados con la prevención de las guerras por la vía de la

carrera armamentística. En el curso de la entrevista, intentó refutar y poner en duda los argumentos de ‘Abdu’l-Bahá:

Maxim: entiendo que es usted un mensajero de paz para este país. ¿Qué opina de la guerra moderna? (...)

‘Abdu’l-Bahá: Todo lo que prevenga la guerra es bueno.

Maxim: La evolución ha alcanzado tal punto en la vida de las naciones que el comercio ha reemplazado a la guerra. Los negocios son la guerra, crueles, inmisericordes.

‘Abdu’l-Bahá: ¡Cierto! La guerra no se limita a una sola causa. Son numerosas las modalidades en que hoy día se verifican la guerra y los conflictos (...) esta es la civilización de la guerra.

Maxim: ¿Cree que la siguiente gran guerra es necesaria?

‘Abdu’l-Bahá: Confío en que sus esfuerzos permitan impedir que ello ocurra. ¿Por qué no probar con la paz durante un tiempo? Si descubrimos que la guerra es mejor, no será difícil volver a la lucha una vez más (...)

En tiempos pretéritos cuando las naciones libraban guerras entre sí, quizá morían mil personas en el campo de batalla, (...) pero en los tiempos que corren la ciencia de la guerra ha alcanzado tal grado de perfección que en el curso de veinticuatro horas pueden llegar a sacrificarse cien mil vidas humanas (...)

Maxim: Menos son los que mueren en los combates modernos que los que morían en las batallas de la Antigüedad; el ámbito es más amplio y la acción menos mortífera.

‘Abdu’l-Bahá: (...) En la guerra moderna las bombas matan a los hombres arrancándoles la vida como si de hojas de un árbol se tratase (...)

Maxim: El efecto de una bomba no es tan grande como se cree. La mayor parte de su fuerza se disipa en el aire (...)

‘Abdu’l-Bahá: La mejor parte de la inteligencia humana se gasta empleándola en matar a sus congéneres (...) usted es un célebre inventor y científico experto cuyas energías y facultades se emplean en la producción de los medios de destrucción humana (...) debería emplear sus energías e inteligencia en la dirección contraria. Deben descubrir los medios de la paz; (...) entonces podrá decir la gente que este es el señor máximo,

inventor de las armas bélicas, (...) quien ha puesto fin a la guerra entre las naciones y arrancado el árbol de la guerra (...)»⁶⁷

Dejando atrás los grandes temas de la guerra y de la paz, el maestro más adelante le extendió a Juliet Thompson su consejo personal y paterno con relación al doctor Grant, pidiéndole que le hiciera extensivo Su profundo aprecio por la ayuda prestada en el programa del domingo, un día que habría de recordarse en los siglos venideros. Le dijo que si bien amaba al doctor Grant, debía mantener la relación con él “absolutamente formal”. ‘Abdu’l-Bahá señaló que el puesto que ocupaba él al frente de la Iglesia era una traba para su posible condición de creyente.⁶⁸

‘Abdu’l-Bahá pasó la tarde ocupado en conversar con los invitados que habían acudido al hogar de Mountfort Mills. Mountfort era un reputado abogado internacionalista quien había abrazado la Fe de Bahá’u’lláh en 1906 y había efectuado dos peregrinaciones para visitar a ‘Abdu’l-Bahá en Tierra Santa antes de 1909. Comenzaba así lo que sería una andadura de distinguidos servicios. En primer lugar en su condición de Presidente de la Asamblea Nacional Espiritual de los Estados Unidos y Canadá, en cuyas funciones preparó la Declaración de Fideicomiso y Normativa adoptada por esta institución en 1927, y también como fiduciario del Unidad del Templo Bahá’í, ente creado para la coordinación de las labores destinadas a la construcción del Templo bahá’í de Chicago. Actuando en nombre de Shoghi Effendi, presentó denuncia ante la Sociedad de Naciones con relación a la ocupación de la Casa de Bahá’u’lláh en Bagdad, en cuyo desempeño hubo de trasladarse dos veces a Bagdad, donde fue recibido en audiencia por el Rey y donde fue víctima de un brutal ataque físico que le quebró la salud para el resto de su vida. La Sociedad de Naciones falló favorablemente. Shoghi Effendi escribió a propósito de Mills como sigue: «[Mountfort Mills] en verdad se ha desempeñado en esta sacratísima tarea con distinción ejemplar demostrándose digno de tan noble misión. Os ruego que os suméis a mí en las oraciones que elevo en sufragio de su alma (...)»⁶⁹



Mountfort Mills

Ya en casa de un Mountfort Mills ‘Abdu’l-Bahá Se explayó sobre la realidad del hombre en relación con la naturaleza y Dios. La naturaleza se halla obligada por sus propias leyes:

El mundo fenoménico se encuentra enteramente sujeto a la norma y control de la ley natural. Miríadas de soles, satélites y cuerpos celestiales a través del espacio infinito se hallan cautivos todos de la naturaleza.⁷⁰

El hombre, aunque posea una realidad física, también contiene otra realidad que le permite trascender la naturaleza:

Todos viven dentro de los límites de la ley natural, y la naturaleza es soberana sobre toda la existencia excepto el hombre. El hombre no está cautivo de la naturaleza, pues si bien de acuerdo con la ley natural es un habitante de la tierra, no obstante hace surcar por el océano los navíos, cruza el firmamento con aeroplanos, desciende en submarinos; por tanto, ha trascendido la ley natural convirtiéndola en servidora de sus deseos.⁷¹

El hombre, aunque parte de la naturaleza, posee cualidades espirituales que no encontramos en ella:

Si aceptamos el supuesto de que el hombre no es sino parte de la naturaleza, nos enfrentamos a una declaración ilógica, pues tal cosa equivale a sostener que la parte puede estar dotada de cualidades de las que el todo carece. Pues el hombre, que es

parte de la naturaleza, posee percepción, inteligencia, memoria, reflexión consciente y susceptibilidades, en tanto que la naturaleza misma se halla privada de estos.⁷²

Dios le ha otorgado al hombre estas capacidades:

La verdad es que Dios le ha conferido al hombre ciertos poderes que son sobrenaturales.⁷³

La facultad espiritual conecta al hombre con Dios y genera el amor que es capaz de unir los corazones de las gentes:

Me siento sumamente feliz y esperanzado, confiando en que la unidad del poder del mundo humano, el amor de Dios, prenda en los corazones y que la paz internacional enarbole sus enseñas, llegando a abrazar a todas las demás regiones y países desde aquí.⁷⁴

Capítulo 4: La Misión Bowery ~ pobreza y riqueza



Aspecto de la Misión Bowery en la actualidad

La mañana siguiente, martes 16 de abril, ‘Abdu’l-Bahá accedió a hablar el próximo viernes ante los desahuciados de la Misión Bowery. La ocasión la brindaban los esfuerzos realizados previamente por Juliet Thompson.

Juliet había recibido varias veces requerimientos del Dr Hallimond, quien la apremiaba a que diese una plática en torno a la Fe. La madre de Juliet se oponía taxativamente a que Juliet acudiera a semejante lugar de la ciudad. No obstante, al insistírsele por tercera vez en que así lo hiciera, Juliet acabó accediendo con el pretexto de que debía cenar con una amistad. Esa noche, el aguanieve vino de la mano de un frío intenso. La Misión se hallaba atestada de hombres sin hogar que intentaban resguardarse en busca de algo de calor. Entre la concurrencia figuraba John Good, quien había pasado la mayor parte de su vida entrando y saliendo de la cárcel. Acababa de cumplir pena en Sing Sing. La experiencia de ser colgado de sus pulgares sufrida en castigo por su conducta violenta le había llenado de odio, llevándole a no creer en nada. Cuando Juliet habló hizo

referencia a que ‘Abdu’l-Bahá había vivido en prisión durante años saliendo de la experiencia repleto de amor. Al final de la charla, el doctor Hallimond solicitó la presencia de ‘Abdu’l-Bahá cuandoquiera que se produjese Su llegada a Nueva York; al propio tiempo invitó a los hombres que así lo desearan a participar en la velada regular de estudio de los miércoles, que en este caso, iba a dedicarse al estudio de Corintios 1:13. Treinta hombres expresaron interés, entre ellos John Good y un amigo de este, cierto irlandés apellidado Hannegan, quien tenía problemas con el alcohol. Juliet reconoció más adelante ante su madre dónde había estado, pero esta se sintió tan conmovida por la historia que decidió apoyarla en sus esfuerzos.

De modo que aquella mañana del martes, ‘Abdu’l-Bahá le extendió a Juliet y Edward Getsinger sendos billetes por valor de mil francos cada uno, con instrucciones de convertirlos en cuartos de a dólar y presentarse con ellos en la misión el día de la conferencia. Dijo que amaba a los pobres y que deseaba aportarles algún dinero.⁷⁵

Esa tarde, ‘Abdu’l-Bahá habló con un grupo de bahá’ís procedentes de New Jersey. Predijo que en el futuro las personas adoptarían una identidad global antes que nacional:

Las gentes del futuro no dirán «pertenezco a la nación de Inglaterra, Francia o Persia»; pues todos ellos serán ciudadanos de una nacionalidad universal: la familia humana, el único país el solo mundo de la humanidad. Y todas estas guerras, inquinas y luchas dejarán de ser.⁷⁶

El mensaje de Bahá’u’lláh había ayudado a crear la unidad entre personas de diferentes procedencias religiosas:

Bahá’u’lláh apareció en un país plagado de prejuicios (...) Consideraban que matar a quienes discrepan en cuestiones religiosas es un acto religioso. Bahá’u’lláh estableció un grado tal de unidad y acuerdo entre las diferentes comunidades que hoy día se presencia entre ellos el máximo amor y concordia.⁷⁷

Esta unidad, esta unicidad, es el remedio que precisan los males del mundo; la gracia de Bahá’u’lláh es su impulso motivador y el amor su agente:

El cuerpo del mundo humano se halla enfermo. El remedio y la cura han de consistir en la unidad del reino de la humanidad (...) Su iluminación y vivificación es el amor (...) Es mi deseo y esperanza que podamos encontrar en las mercedes y favores de la Bendita perfección una nueva vida, que podamos adquirir un nuevo poder y alcanzar una fuente maravillosa y suprema de energía, a tal punto que sea posible establecer la Más Grande Paz sobre los cimientos de la unidad del mundo de los hombres con Dios. Quiera que el amor de Dios se difunda desde esta ciudad, desde esta reunión, por todos los países vecinos (...)⁷⁸

‘Abdu’l-Bahá confiaba en que América fuese el país que irradiase este amor por todo el mundo.

Una vez más, aprovechando un receso, ‘Abdu’l-Bahá le ofreció consejo a Juliet Thompson. Mientras Se reclinaba sobre un cojín al tiempo que la hija de May Maxwell reposaba en su regazo, expresó su amor y aprecio por el Doctor Grant. Juliet respondió que ahora sentía que su corazón se había “desprendido” de él, aunque no podía estar segura del todo pues solo Dios podía alterar tan profundo amor. ‘Abdu’l-Bahá le preguntó si podía transferir ese amor a Dios, y ella le aseguró que sí. Entre risas, ‘Abdu’l-Bahá afirmó: «¡Con ello bastará! No intentaré hacer de casamentero, cuando realmente te hayas desprendido, él intentará recuperarte. Aunque amo al doctor Grant vivamente, deseo protegerte».

Al describir la visita de ‘Abdu’l-Bahá a la Iglesia de la Ascensión, el Herald de Nueva York suscitaba una controversia que reflejaba la pequeñez de miras de un puñado de eclesiásticos:

Varios miembros de la congregación (...) y miembros de otras iglesias episcopales expresaron aturdimiento por el hecho de que un cabecilla religioso que no profesa el cristianismo fuese invitado a predicar y que se le permitiese ofrecer una oración dentro de la cancela durante los oficios de la Iglesia (...) Según se afirma, el Canon 19 de la Iglesia Episcopaliana prohíbe que nadie que no haya sido ordenado episcopalmente predique desde

el púlpito sin el consentimiento del obispo. No hay disposición que prohíba que una persona no ordenada pronuncie una oración desde el interior de la cancela, puesto que semejante contingencia, según se dice, no podía preverse.⁷⁹

No obstante la historia que en esos momentos ocupaba los titulares de los periódicos era la relativa al hundimiento del mayor buque jamás construido: el Titanic. ¿Quién podía imaginarse que algo así sucediera?

El miércoles 17 de abril, ‘Abdu’l-Bahá Se dirigió al público presente en el Hotel Ansonia para hablar a propósito de la naturaleza del conocimiento humano. Afirmó: «Todos los elementos de juicio humanos son falibles, finitos». Llegamos a ‘conocer’ a través de la percepción sensorial, la razón, las tradiciones e inspiración, mas todas estas vías del conocimiento están sometidas a sus propias limitaciones. Los sentidos fácilmente llegan a equivocarse cuando observan un espejismo. La razón genera numerosas opiniones contradictorias como así lo demuestra el hecho de que a lo largo de la historia los descubrimientos y teorías de determinada época se vean refutados o bien se pongan al día en otra época posterior. Las tradiciones tienen como fundamento la interpretación humana de la Escritura; ahora bien, la mente humana no puede abarcar lo Divino, por lo que esta interpretación siempre será falible. La inspiración, por otro lado, tanto puede originarse en los malos como en los buenos deseos. ‘Abdu’l-Bahá concluía:

¿Qué es lo que nos queda? ¿Cómo podremos alcanzar la realidad del conocimiento? Mediante los hábitos e impulsos del Espíritu Santo, que es luz y conocimiento en sí mismo. A través de él la mente humana se vivifica y fortifica llegando a alcanzar verdaderas conclusiones y un conocimiento perfecto.⁸⁰

‘Abdu’l-Bahá invitó a los creyentes a que acudiesen al hogar de los Kinney ese mismo día para la cena que Él mismo serviría en persona. Confiaba en que tanto blancos como negros estuvieran presentes. ‘Abdu’l-Bahá deseaba demostrar la enseñanza de la unidad con actos en los que evidenciaba su

amor y preferencia por el servicio; deseaba mostrar que esta Enseñanza de Bahá'u'lláh era la pauta por la que podía medirse la devoción de un grupo bahá'í y una meta hacia la que todos los bahá'ís podían encaminar sus esfuerzos en el trato con los demás.

La unidad debe convertirse en realidad si es que el mundo ha de quedar iluminado por el “sol de la Verdad”; pero este resultado depende del esfuerzo personal:

El mundo se ha convertido en un nuevo mundo (...) Por tanto, es preciso que desarrollemos las capacidades y susceptibilidades divinas a fin de que la merced misericordiosa del Sol de la Verdad que le han sido destinados a esta época en que vivimos pueda irradiar desde nosotros al igual que la luz lo hace desde el cristal puro.⁸¹

Los favores de la Bendita Perfección son infinitos. Debemos procurar incrementar nuestra capacidad a diario, reforzar y ampliar nuestras capacidades de recibirlos, convertirnos en espejos perfectos. Cuanto más pulidos y limpios sean los espejos, tanto más resplandeciente es el reflejo de las luces del Sol de la Verdad.⁸²

Los seres humanos poseen diferentes capacidades, pero ello no ha de ser causa de desunión puesto que la diversidad es más agradable que la uniformidad:

en la misma medida en que existen diferencias en el grado de capacidad entre las almas humanas, o se encuentran diferencias de capacidad, en esa medida difieren las individualidades entre sí. Pero en realidad ello es motivo de unidad, no de discordia y enemistad. Si las flores de un jardín fuesen todas del mismo color, el efecto sería monótono para la vista, mas si los colores son variados, el resultado es agradable y maravilloso.⁸³

Al día siguiente⁸⁴, por primera vez en los Estados Unidos ‘Abdu’l-Bahá dio una presentación sobre la vida de Bahá'u'lláh en el hogar de los Emery al Oeste de la Calle 90. Marshall Emery y su hermano eran arquitectos, Henry había diseñado la fachada de la Misión Bowery.⁸⁵

En Su relato de la vida de Bahá'u'lláh, ‘Abdu’l-Bahá describió una vida que los lectores del relato evangélico de la

vida de Jesús habrían encontrado familiar. ‘Abdu’l-Bahá hizo referencia al conocimiento innato de Bahá’u’lláh; el niño Jesús, aunque carente de escuela, había causado pasmo en la sinagoga al evidenciar Su conocimiento de las Escrituras. Bahá’u’lláh, aunque nacido en el seno de la alta sociedad había renunciado al mundo para servir a los pobres; el Evangelio de Lucas contiene un relato de la vida de Jesús repleto de historias sobre Su renuncia al mundo material y Sus desvelos por los desvalidos. Bahá’u’lláh había vivido durante un tiempo en reclusión en el desierto, del mismo modo que Jesús había sido probado espiritualmente durante cuarenta días en el desierto.

En este repaso, ‘Abdu’l-Bahá Se detuvo un tiempo extendiéndose sobre otro tema que sin duda les resultaba familiar a los cristianos: la Voluntad de Dios triunfa sobre las fuerzas aparentemente superiores del mundo. ‘Abdu’l-Bahá habló de la Proclamación que Bahá’u’lláh dirigió a los gobernantes de la tierra y del surgimiento inexorable de Su Fe pese al cautiverio que sufría. Concluyó haciendo hincapié en que Bahá’u’lláh había soportado todo aquel sufrimiento:

A fin de que nuestros corazones queden prendidos y sean radiantes, nuestros espíritus queden glorificados, nuestras faltas se troquen en virtudes, nuestra ignorancia se transforme en conocimiento; a fin de que podamos alcanzar los verdaderos frutos de la humanidad y adquirir gracias celestiales; a fin de que, aunque seamos peregrinos en la tierra, podamos recorrer la vía del Reino del cielo, y que, por más que necesitados y pobres, lleguemos a recibir los tesoros de la vida eterna.⁸⁶

Juliet Thompson nació en Washington en 1873 en el seno de una familia de ascendencia irlandesa. Ya en época temprana demostró talento para la pintura, siendo capaz de hacerse con un peculio en su mocedad mediante la venta de retratos al pastel. El dinero hacía falta porque el padre, que había muerto cuando ella apenas tenía doce años, había dejado escasos medios para la familia. Mientras vivía en Nueva York, contrajo difteria e incluso llegó a oír que el doctor le decía a su madre que no llegaría a sobrevivir. En un sueño, Juliet vio el rostro de un

«hombre de aspecto sumamente maravilloso»⁸⁷ quien le aseguró que se recuperaría. Años después, mientras estudiaba en la Sorbona, en París, Juliet vio la fotografía de ‘Abdu’l-Bahá, en cuya persona reconoció el rostro del hombre que se le apareció en sueños. Fue allí, en 1901, cuando abrazó la Fe de Bahá’u’lláh. En dicha ciudad sostuvo encuentros con numerosos creyentes, entre ellos May Bolles, la primera bahá’í creyente de Europa, Lua Getsinger, Thomas Breakwell, el primer creyente inglés, e Hippolyte Dreyfus, el primer creyente francés. Juliet tuvo la gran fortuna de ser educada por uno de los grandes maestros y eruditos de la Fe bahá’í, Mírzá Abu'l-Fadá’il. En 1909 Juliet culminó la primera peregrinación que le llevó a visitar a ‘Abdu’l-Bahá a Tierra Santa en compañía de sus amigos, los Kinney; en 1911 repetía experiencia con una gira por Europa que le permitió ver nuevamente al Maestro.⁸⁸

Cuando se trasladó de vuelta a la ciudad de Nueva York, se instaló en Greenwich Village, en la calle diez, cerca de la quinta avenida. El vecindario se había convertido en refugio de artistas y escritores, entre cuya gente y modo de vida encajaba. El Parque de la Plaza de Washington, situado a escasas cuadras al sur, constituía el meollo de esta oblación, reflejo de la naturaleza cambiante del lugar. En el flanco norte se situaban las grandes mansiones de las familias acaudaladas. Solían cerrar durante el verano, durante cuya estación mudaban plaza a sus residencias estivales. A su vuelta, cuando el trato social volvía a reanudarse, podía verse a la gente acomodada y bien vestida de Nueva York que salía por las puertas de automóviles de lujo que les franqueaban hombres vestidos de librea mientras a sus pies se extendían alfombras de terciopelo y marquesinas.

La plaza de Washington rebosaba de vida, en amplio contraste con la vida de estas familias afortunadas. Por las noches, podía escucharse a un joven predicador que proclamaba fervorosamente la igualdad del hombre y la mujer desde el rincón noreste. Un toque de corneta invitaba a los transeúntes a ver la película que se exhibía en la esquina de la calle Thompson con la plaza. Los niños se reunían en torno a los

organilleros. Una banda de músicos alquilados por la Municipalidad regalaba los oídos de la concurrencia. En un carretilla junto a la acera se vendían castañas asadas. Los hombres y las mujeres de menos fortuna pasaban la noche al raso en los bancos, donde solían ser despertados y desalojados por la policía que patrullaba las calles desde cada rincón. Durante el otoño un añoso caballo blanco tiraba de un carromato que recorría la plaza mientras unos hombres vestidos de uniforme marrón arrojaban los montones de hojas acumulados. Conforme el tiempo enfriaba, las fuentes de la plaza se forraban de paja.

Los artistas y los escritores habían pasado gradualmente a ocupar los desvencijados edificios, refugios y casas esqueléticas situadas al sur de la plaza. Un artista que entrase por primera vez en la zona con intenciones de vivir debía, en primer lugar, pasarse por las oficinas de la inmobiliaria de Pepe, quien conocía todas las estancias disponibles y cómo convertir en estudio diminutos espacios de las viejas fábricas del lugar. Pepe enviaba al artista incipiente a la calle poniéndole en sus manos una lista de lugares de alquiler. Todos los edificios se hallaban en constante trasiego. Un escritor de la zona vivía en una torreta situada en un edificio centenario que había hecho funciones por primera vez como fábrica de herramientas para operarios fúnebres, posteriormente como residencia del Gobernador, luego como lugar de acogida de vehículos para el transporte de correos, y finalmente como fonda, bar y posada. La plaza de Washington había sido originalmente solar de alfareros. La zona había acogido al panfletista Thomas Paine, y a los escritores Edgar Allan Poe, Mark Twain, Robert Louis Stevenson, y O Henry, entre otros. Lo barato del alquiler, su vibrante atmósfera cuajada de pequeños restaurantes, tiendas y teatrillos que cierto escritor había descrito como lugares destinados a «gente incapaz de actuar, carentes de originalidad que valga, dramaturgos aficionados que se reunían, alquilaban una habitación donde podían (...) e interpretaban teatro»; todo ello constituía un foco de atracción para artistas y escritores.⁸⁹

Esta era la época en que numerosas personas, sintiendo posiblemente que los tiempos cambiaban, se afanaban en búsquedas que les llevaban fuera de las iglesias establecidas hasta dar con alternativas o sistemas de creencias más amplios. Entre las alternativas figuraban el espiritualismo, la fe en un Dios trascendente que no puede describirse con rasgos antropomórficos, la idea de que los espíritus pueden ponerse en contacto con nosotros desde el otro mundo. Era la época de las sociedades teosóficas, en donde solía enseñarse que Dios está en todas partes y que la naturaleza humana, en última instancia, es divina y que la enfermedad puede curarse mediante el “pensamiento correcto”. Era la época en que el hinduismo y budismo se enseñaban y comprendían en fragmentos. Todos estos movimientos tendían a ofrecer una perspectiva más universal de Dios y de la salvación que la que proporcionaban las iglesias tradicionales. Las gentes mostraban un talante más dispuesto a descartar o trascender las doctrinas de la Iglesia por tanto tiempo aceptadas. Muchos de estos buscadores seguían siendo cristianos en lo que concernía a las enseñanzas sociales y espirituales y a su participación en actividades de la Iglesia. Para algunos la Fe bahá’í se les representaba como una de esas “alternativas”, dotada de una estructura comunitaria carismática antes que formal, y, hasta donde podían saber, caracterizada por unas enseñanzas espirituales de alcance general tales como la unidad de la raza humana o la promoción de la paz mundial, enseñanzas que numerosas personas consideraban requerimientos de la época y cuya aceptación no suponía mayor quebranto para las ideas que en otros tantos pudiesen abrigar. En este sentido, el “espíritu de la época” del mundo anterior a la Primera Guerra Mundial reflejaba varios aspectos de las enseñanzas de Bahá’u’lláh.

Greenwich Village acogía igualmente a librepensadores de diversas tendencias políticas, principalmente anarquistas, quienes viendo en los gobiernos fuerzas de opresión subrayaban el papel de las libertades personales, y comunistas, creyentes en una sociedad igualitaria y sin clases donde el gobierno

controlaría los medios de producción para garantizar la igualdad económica y social. Todas estas perspectivas políticas se habían manifestado en respuesta a las terribles condiciones de los trabajadores de las sociedades industrializadas. También había sindicalistas que abogaban por los derechos del trabajador. En las charlas pronunciadas por ‘Abdu’l-Bahá en los Estados Unidos todos y cada uno de estos temas hallaban una perspectiva espiritual más amplia en la que se hablaba de la necesidad de un Educador divino, la naturaleza de la verdadera espiritualidad, la necesidad tanto de la justicia social como del orden social, y el significado de la verdadera igualdad.

Juliet Thompson quiso vivir rodeada de esta poderosa mezcla de nuevas ideas y de cultura cambiante cuando se instaló en la calle diez. La casa también sirvió de estancia para otros artistas y escritores durante esos mismos años. Los residentes intercambiaban impresiones sobre sus respectivos trabajos. No faltaban los salones patrocinados por mecenas en los que se reunían artistas, escritores y pensadores para discutir los temas de interés de la época, el arte, la espiritualidad y la política.⁹⁰ Juliet, como pintora y escritora, poseía una sensibilidad espiritual profunda. Si bien frecuentaba la iglesia de la Ascensión en cuestiones de fe confiaba en su experiencia personal, lo que le ayudó a responder al mensaje bahá’í. Entre los amigos más próximos de Juliet se encontraba el bien conocido escritor y artista y buscador Khalil Gibran.

Gibran vivía al otro lado de la calle en el 51 de la calle 10. Había nacido en el norte del Líbano, por entonces territorio integrado en el Imperio otomano. Entre la familia materna figuraba uno de los obispos de la Iglesia siria. Aunque demasiado pobre como para permitirse ir a la escuela, los curas del lugar le proporcionaron instrucción en las Escrituras. De joven, Gibran había soñado con crear la unidad y comprensión entre las dos grandes religiones que dominaban el panorama religioso de su patria: el islam y el cristianismo, sumidas hasta pocos años antes de nacer él en violentos combates. La madre había abandonado el Líbano rumbo a Estados Unidos después

de que el padre de Gibran sufriese encarcelamiento por fraude. A fin de desarrollar sus evidentes talentos artísticos para el dibujo y la pintura, cursó estudios en Beirut, Boston, y en París bajo Auguste Rodin. A lo largo de su vida mantuvo un intenso sentimiento de atracción por la figura de Jesucristo, a quien imaginó en sus escritos con rasgos diferentes de los que se estilaban en las iglesias tradicionales.

Al igual que numerosas personas contemporáneas, las creencias espirituales de Gibran basculaban hacia la teosofía, dudando de que fuese necesaria una Manifestación divina pues, según su perspectiva, las personas son capaces de perfeccionarse a sí mismas y en esa medida relacionarse con Dios.⁹¹ Juliet visitó el estudio, donde ensalzó la obra del autor, al igual que Marjorie Morten, mecenas de las artes, quien también era bahá'í. Gibran llegó a trabar tal grado de amistad con Juliet que a menudo le solía permitir que leyese sus borradores.⁹²

Juliet le dio a conocer la Fe bahá'í a Gibran facilitándole en primer lugar un ejemplar de las Palabras Ocultas de Bahá'u'lláh en árabe. Profundamente conmovido, el autor las describió como “literatura estupenda”.⁹³ A través de los buenos oficios de Juliet Gibran también llegó a conocer personalmente a ‘Abdu’l-Bahá. La presencia poderosamente espiritual del Maestro causó una profunda impresión, cuyo reflejo principal hállase en *Jesús el Hijo del Hombre* (1928). *El Profeta*, escrito pocos años antes, habría de ejercer enorme influencia en generaciones sedientas de inspiración espiritual.⁹⁴

Gibran pasó el invierno de 1912 como recluso; se hallaba profundamente absorto en su obra, por cuya razón solo fumaba, ingería café turco y fumaba. Pero durante la primavera de 1912 comenzó a frecuentar el trato con el mundo social. Adoraba a ‘Abdu’l-Bahá. Al explicar por qué ‘Abdu’l-Bahá fue tal inspiración para su obra sobre Jesús, dijo: «Por primera vez vi una forma lo bastante noble como para ser el receptáculo del Espíritu Santo».⁹⁵

Por la mañana temprano del 19 abril, ‘Abdu’l-Bahá posó para el retrato que había de pintar Gibran. Con anterioridad se habían visto en tres ocasiones con idéntico fin. Gibran había hecho funciones en dichas ocasiones de intérprete. La noche de víspera apenas había podido conciliar el sueño. Tras una hora dedicada a este menester, los 25 admiradores que se encontraban en la sala comenzaron a proclamar que había captado el alma del Maestro en su retrato. ‘Abdu’l-Bahá le dijo en árabe: «Los que obran con el Espíritu obran bien. Posees el poder de Alláh en ti», y, citando al Profeta Muḥammad, dijo: «Los profetas y poetas ven con la luz de Dios». Gibran menciona que en la sonrisa de ‘Abdu’l-Bahá «se encontraba el misterio de Siria, de Arabia y de Persia». En los días y semanas que siguieron a esta cita, Gibran sintió cómo por su ser fluía un nuevo ímpetu de energía y espíritu.

Tras posar para el retrato, ‘Abdu’l-Bahá Se trasladó al Earl Hall de la Universidad de Columbia, cuyo establecimiento databa de mediados del siglo XVII y que por la época constituía uno de los centros primerísimos en la formación de licenciados del país. Durante el curso de los decenios, la Universidad se había distinguido por su escuela de derecho, que ya había producido dos Jueces del Tribunal Supremo, así como por la escuela de periodismo y la escuela de relaciones internacionales. Columbia había contribuido enormemente a diferentes campos de la ciencia, entre cuyas figuras señeras figuran el fundador de la antropología contemporánea Franz Boaz, y Hunt Morgan, pionero de la genética moderna. También cabe hacer mención de la perspectiva médica integradora desarrollada en Columbia-Presbyterian, así como importantes avances en psicología.

‘Abdu’l-Bahá dedicó gran parte de la alocución a explicar que si bien el hombre era parte de la naturaleza, también la trascendía en virtud del uso de la capacidad intelectual de investigación científica. Por tanto, el hombre, era «la parte más noble de la creación, el gobernante de la naturaleza». ⁹⁷ Pero, tal como siempre solía hacer ‘Abdu’l-Bahá, acompañó estas

reflexiones de esa otra dimensión de la vida del hombre, a saber el espíritu:

Del mismo modo que el conocimiento material ilumina a quienes se encuentran dentro de los muros de este gran templo del saber, del mismo modo la luz del espíritu, la luz interior y divina de la filosofía real glorifican esta institución.⁹⁸

El principio fundamental de esta «filosofía divina» era la unidad de la humanidad, que se abre paso en virtud del amor; del mismo modo, las Manifestaciones de Dios eran todas ellas una sola en su proclamación de la paz ante el mundo. El objeto de la religión no era renegar de la razón y la ciencia y menos el establecimiento de doctrinas y sectas rivales:

El objeto divino es que los hombres vivan en unidad, concordia y acuerdo y que se amen entre sí.⁹⁹

‘Abdu’l-Bahá exhortó a los estudiantes, profesores y demás presentes a promover la religión, señalando que «la religión de Dios es el amor y la unidad absolutos».¹⁰⁰

Ya de vuelta en el Ansonia, entre los presentes que habían acudido a reunirse con ‘Abdu’l-Bahá figuraba la reportera del *New York Tribune*, Mary Williams, quien solía firmar bajo el seudónimo de Kate Carew. Criada en los campos mineros de las sierras de California, había estudiado arte en la Escuela de Diseño de San Francisco donde había comenzado a trabajar de ilustradora para el *Examiner* de San Francisco. Tras mudarse a Nueva York, Joseph Pulitzer la había contratado como especialista en la ilustración de entrevistas para el *New York World*.¹⁰¹ Pulitzer estaba empeñado en una intensa batalla con William Randolph Hearst, dueño del *New York Journal*, cuya madre era seguidora de ‘Abdu’l-Bahá. Pulitzer y Hearst habían dado forma a un modelo de periodismo sensacionalista, conocido como “periodismo amarillo” que había disparado las ventas de periódicos. La circulación del *World*, por ejemplo, se había multiplicado por 4000.¹⁰² Varias veces, durante Su estancia en los Estados Unidos, ‘Abdu’l-Bahá había prevenido a

los periodistas que debían ser justos y exactos en su forma de cubrir las noticias.

A lo largo de su carrera Mary Williams llegó a entrevistar a numerosas grandes personalidades de la época, entre ellas Sara Bernard, los escritores Mark Twain y Jack London, el poeta W. B. Yeats, el artista Pablo Picasso, líderes políticos de la talla de Winston Churchill y Theodor Rosevelt, el filmógrafo D. W. Griffith, el banquero J. P. Morgan, y los hermanos Wright.¹⁰³ Solía abordar su labor como entrevistadora y caricaturista de gente famosa con cierto humor negro, una labor descrita en sus propias palabras como la:

preceptiva dieta semanal consistente en una celebridad a la parrilla al gusto de los rigurosos dictados de mi inclemente redactor jefe, quien designaba a la persona encargada de dar con las víctimas designadas. Tras conseguir la cita oportuna me llegaba el turno a mí de aplicar los instrumentos de tortura, a saber mi ojo inquisitivo y el cuaderno de notas a lápiz.¹⁰⁴

No escaparon a su pluma voraz el propio Joseph Pulitzer, “quien por encima de todo era un publicista del periodismo”.¹⁰⁵ Como tampoco escapaban los políticos: «La mayoría de las víctimas eran políticos y hombres de Estado, esto es suponiendo que sea cierto, como bien estoy inclinada a creerlo, que los hombres de Estado sean únicamente políticos que ya están muertos».¹⁰⁶

Y, por supuesto abogados:

La historia de una mayoría de mis entrevistas ha consistido en un forcejeo frenético por perforar el caparazón de los políticos en busca del hombre. En este proceso he descubierto que muchas personalidades públicas poseen algo casi humano en su ser, un algo que solo si se trata de abogados objetarán a que se revele.¹⁰⁷

Pues bien, ahora le había tocado poner su ojo cáustico y cínico a trabajar en la entrevista con ‘Abdu’l-Bahá:

De camino a la atmósfera recargada de las plantas superiores me vi a mí misma deseando que Bahá me dijese que yo poseía un alma delicada. Se cuenta que suele reconocer en los demás las cosas más extrañas (...) Me pareció que al otro lado de la puerta

me aguardaban posibilidades místicas de toda suerte (...) nada más posar el dedo sobre el timbre, la puerta se abrió con la velocidad más endiablada. No había volutas de incienso ni tintinear de campanas, ni figuras postradas o susurro de bendiciones (...) ¹⁰⁸

Tras aguardar en la antesala ‘Abdu’l-Bahá hizo Su entrada. El cinismo comenzó a menguar en presencia del Maestro:

Si bien de altura justamente mediana, tan extraordinaria es la dignidad de su porte majestuoso que parecía superior a la media (...) a medida que de forma pausada iba rondando la habitación, sus ojos penetrantes, tranquilos y difuminados iban recalando en nosotros, pero sin que así lo pareciese. ¹⁰⁹

El traductor le refirió a Marie que ‘Abdu’l-Bahá había llorado durante la interpretación del drama que acababa de ver, *El Manso Terrible*. Comenzó la entrevistadora a hacerse cargo del poder de la sinceridad de ‘Abdu’l-Bahá y de Su franqueza desacomplejada:

Puedo imaginarme a mí misma repitiéndole sus frases a alguno de mis amigos más despabilados, quien a buen seguro dirá: «Eso es más antiguo que la pana». Y nada tengo que objetarle. Pero, esas palabras añejas, incluso viniendo repetidas a través del intérprete, estaban tan repletas de la maravillosa personalidad de Bahá que una tenía la impresión de no haberlas escuchado nunca jamás. El sentido que transmiten no se plasma en frases esotéricas de ninguna clase. Una y otra vez se desdice de poseer saber oculto alguno. Una y otra vez coloca los logros del corazón y del alma por encima de los de la mente. ¹¹⁰

Fue entonces cuando le llegó a ella la hora de tener una entrevista personal al ser invitada a la habitación de ‘Abdu’l-Bahá. En ese momento, pudo observar al Maestro de cerca y sentir así la profundidad de Su sabiduría, fruto de una estrecha conexión con el reino de Dios:

Su bella voz, cuál eco dorado, reverberaba al concluir cada frase. El maestro presenta un aspecto muy “spirituelle”. Se encuentra distendido (...) tanto es el parecido que ello guarda con el mundo espiritual que a menudo me veo a mí misma dirigiéndome al doctor Farid de forma personal, haciendo referencia a él en tercera persona. «¿Considera que nuestro lujo está degenerado? –pregunto precisando «¿tal como en este gran

hotel?». ‘Abdu’l-Bahá se acarició la lengua y cana barba para añadir: «El lujo tiene un límite. Más allá de ese límite no es recomendable. Existe un algo que se llama moderación. Las personas deben ser moderadas en todo».¹¹¹

La entrevistadora fue agotando sus preguntas, hasta que pronto se hizo la hora de partir:

Observé cierto temblor de los párpados y que los gestos correspondientes a fijarse el turbante o mesarse en la barba se volvían más nerviosamente frecuentes. El doctor Farid me respondió a la pregunta sobre si era hora de despedirme diciendo: «Desde las 7:00 de la mañana ha estado completamente entregado a estos menesteres. Por mi parte yo estoy totalmente agotado, pero él está dispuesto a seguir indefinidamente». ‘Abdu’l-Bahá abrió entonces los párpados medio cerrados para decir: «Voy a visitar a los pobres de la misión Bowery. Les amo.»¹¹²

‘Abdu’l-Bahá y los amigos bajaron hasta el recibidor mientras el Maestro sostenía la urbana mano de la reportera:

Fui invitada a acompañarles (...) ¿Cabe imaginarse a vuestra Tía Kate y ‘Abdu’l-Bahá yendo de la mano a través de los corredores del Ansonia? ¡Quizá los huéspedes no pusieran caras de atónita sorpresa! Aunque me sentía totalmente observada, me preparé para afrontar la situación pensando en la hermandad universal: y salí realmente bien librada del trance.¹¹³

Al subirse al automóvil de Mountfort Mills, ‘Abdu’l-Bahá le recordó a Mary la importancia del servicio y la veracidad en el periodismo:

Recuerda que vosotros, la gente de la prensa, sois los servidores del público. Sois los intérpretes de nuestras palabras y actos. Grande es vuestra responsabilidad. Recuérdalo, por favor y trátanos seriamente.¹¹⁴

El automóvil de Mountfort Mills se desplazó hacia el sur por las avenidas de Nueva York, siguiendo su curso por Park Avenue y la Quinta Avenida. Atrás iban quedando las mansiones de las acendradas familias norteamericanas de las que suele leerse en las novelas de Edith Wharton, autora que

veraneaba en los estados más al norte, y ya empezaban a desfilar los hacinados habitáculos de Bowery, barrio del flanco oriental de la parte baja de Manhattan, donde cientos de hombres aguardaban a la llegada de ‘Abdu’l-Bahá.

La energía de esta gran ciudad portuaria la aportaba el flujo continuo de emigrantes que llegaban por centenares de miles desde países donde escaseaban las oportunidades económicas y abundaban las persecuciones. Los grandes buques daban suelta a italianos, griegos, húngaros, polacos, eslovacos de bohemia, rusos, y judíos de procedencia rusa y polaca, a los que aguardaban locales de dudosa salubridad y empleos en ocupaciones de alto riesgo.

La triste condición de las clases inferiores de la ciudad ya la había puesto de manifiesto Jacob Riis en su *How the Other Half Lives* (Cómo vive la otra mitad), obra cuyas hermosas fotografías documentan la vida de los pobres neoyorkinos de la época. En respuesta ya se habían puesto en marcha estudios e inspecciones, así como normativas y ordenanzas destinadas a la mejora de las condiciones de vida y alojamiento de dos terceras partes de la población neoyorquina allá por 1900.¹¹⁵ La Ley de Alquiler de Viviendas de 1901 exigía mejores condiciones sanitarias, salidas antiincendios, baños e iluminación. Ya en 1909, las mejoras se habían hecho notar, poniéndose coto al contagio del cólera, el tífus y viruela, cuya amenaza conjunta se traducían en una elevada mortalidad infantil. Aún así, en 1909, todavía existían 96,000 habitaciones de alquiler carentes de ventana alguna.¹¹⁶

‘Abdu’l-Bahá comentó sobre los posibles perjuicios que causaba la vida en semejantes condiciones de hacinamiento:

Norteamérica progresará rápidamente en el futuro pero temo por los efectos de estos grandes edificios y estas ciudades tan densamente pobladas; no son propicias para la salud pública.¹¹⁷

Los *tenement* eran bloques edificios de tres a siete plantas cuyo interior había sido objeto de múltiples subdivisiones. Lo que los convertía en *tenement* era su localización en barrios

indeseables próximos a las fábricas, puertos, mataderos y centrales de energía, y su natural correspondencia con el número de años que los emigrantes habían vivido en los Estados Unidos. En otras partes de la ciudad, a estas mismas viviendas se las llamaba “apartamentos”. El uso de la palabra *tenement* venía pues a reflejar la realidad económica de sus inquilinos. La palabra deriva del latín *tenere*, retener (lo que connota hacinamiento de tantas personas como sea posible por razones económicas). La palabra “apartamento” deriva del latín “apartare”, es decir, dividir, correspondiente a la idea de que cada familia que vive en ellos lo hace con cierta holgura e intimidad.

Los inquilinos de estas barriadas trabajaban a desuello para abrirse paso en la vida y mantener sus estancias tan limpias como era posible en semejantes condiciones de aglomeración. Las coladas colgaban al viento a la vista de la calle o del patio. El olor delicioso de comidas típicas de diferentes partes de Europa impregnaba la atmósfera. En las cocinas la gente se bañaba en grandes cubas portátiles con agua que se calentaba en la estufa. En los edificios de mayor tamaño, alguna viuda se encargaba de limpiar las estancias y de barrer la acera a cambio de habitación gratis. Todos se desvivían por no dar cuartel a los piojos, ratas y cucarachas que pululaban a miles en los recovecos oscuros de todos los edificios: hacía algún tiempo que los cerdos habían dejado de ir a su antojo por la vía pública. Por las noches la gente animaba las calles con su presencia, única forma de combatir el intenso calor de las covachuelas.

Otro motivo de ajeteo constante en las barriadas lo constituía la mudanza de familias que llegaban a trasladarse una o seis veces al año en su deambular desde los bloques a los apartamentos o, si había fortuna, a algún lugar en New Jersey o Long Island; los menos afortunados hacían el recorrido en sentido inverso.¹¹⁸

La barriada Bowery resumía en sí tanto la promesa de la vida del emigrante como la realidad de su pobreza. Durante dos generaciones, Bowery había experimentado un gran incremento

de la criminalidad y una falta crónica de vivienda. De ahí que el Reverendo Albert Gleason Ruliffson, ávido por encontrar en 1879 un campo de misión donde llevar a cabo su labor social de rescatar a los pobres a imitación de Cristo, viese en Bowery terreno fértil y sin necesidad de trasladarse a países distantes.¹¹⁹

‘Abdu’l-Bahá había pasado toda su vida en sociedades de cercano oriente que carecían de inspectores de salud, códigos, o gobiernos que respondiesen a las necesidades de los gobernados, ni sistema de mejora por el bien común, ni sopas bobas, ni refugios para pobres, ni sistemas judiciales independientes. Eran sociedades en las que hacía tiempo el impulso civilizador y humanizador iniciales del islam se habían degradado ya. En ‘Akká las personas pobres, enfermas, desahuciadas, y abandonadas de los suyos debían valerse por sí solas, a menos que ‘Abdu’l-Bahá tuviera noticia, en cuyo caso, la persona podía contar con recibir la visita y socorro de Su propia mano.

Esa noche, en el centro de la ciudad de Nueva York, ‘Abdu’l-Bahá Se dirigía hacia la Misión Bowery con el mismo espíritu de los fundadores de la institución: seguir la Voluntad divina al servicio de los necesitados.

‘Abdu’l-Bahá Se aproximó a la Misión mientras retenía la mano de Mary Williams. Jóvenes damas y miembros de la alta sociedad se habían congregado para extenderle la bienvenida con ramos de flores. Varios cientos de hombres que tenían por hogar los bancos, callejuelas, gradas de iglesias y cajas de cartón acudieron a la capilla de la Misión contigua al refectorio.¹²⁰

Juliet Thompson y Edward Kinney hicieron su entrada en la capilla con grandes bolsas de veinte centavos. ‘Abdu’l-Bahá fue invitado a sentarse en la tarima en tanto que los demás bahá’ís lo hacían tras de Él, entre ellos Howard MacNutt, Mountfort Mills, Grundy, Hutchinson y los creyentes persas. El doctor Hallimond, quien junto con Juliet Thompson solía impartir clases a los hombres sin hogar, le pidió a ella –para

consternación suya— que hiciera los honores de presentar a ‘Abdu’l-Bahá.¹²¹

Así fue como el hijo de Cristo retornado Se vio frente a estos hombres desposeídos, presentándose como un hombre de familia:

Os considero mis parientes, mis compañeros (...)¹²²

A continuación les llamó “camaradas”, término que solía estilarse en los turbulentos tiempos de comienzos del siglo XX en referencia a los compañeros revolucionarios. Ahora bien, la revolución a la que ‘Abdu’l-Bahá emplazaba era la de la transformación del corazón humano mediante el amor de Dios; una transformación que permite que el corazón de la persona perciba el mundo de un modo tal que trasciende las convenciones, la razón, el cálculo y la sofisticación. Todo lo que era débil, era fuerte, todo lo que era pobre, era rico, todo lo que estaba roto, se restañaba, todo lo que estaba maltrecho, era bello, todo lo que estaba olvidado, se recordaba, todo lo que era como la nada era divino:

Debéis estarle agradecidos a Dios por ser pobres, pues Jesucristo dijo “Benditos sean los pobres”.¹²³

Por tanto, debéis mostraros agradecidos a Dios por el hecho de que, si bien en este mundo sois indigentes, no obstante los tesoros de Dios están a vuestro alcance; y si bien en el reino material sois pobres, en el reino de Dios sois acaudalados. El propio Jesucristo era pobre. No pertenecía a las clases adineradas.¹²⁴

Por tanto, sois los discípulos de Jesucristo; sois Sus camaradas, pues Él externamente era pobre, no rico; ni siquiera la felicidad en esta tierra depende de la riqueza.¹²⁵

Nuestra esperanza se cifra en la misericordia de Dios, y no hay duda de que la compasión divina les es conferida a los pobres. Jesucristo así lo dijo; Bahá’u’lláh así lo manifestó. Mientras Bahá’u’lláh residía en Bagdad, todavía dueño de una gran fortuna, lo dejó todo para abandonar la ciudad y vivir dos años entre los pobres. Ellos eran Sus camaradas.¹²⁶

Por tanto, debemos mostrarnos agradecidos a Dios por haber quedado bendecidos con riquezas verdaderas.¹²⁷

‘Abdu’l-Bahá concluyó invocando la elevada condición que la persona está en condiciones de alcanzar:

Os pido que os acerquéis a ‘Abdu’l-Bahá como a vuestro servidor.¹²⁸

Los hombres comenzaron a evacuar el edificio entrada ya la noche. Conforme lo hacían saludaban al Maestro, Quien les tendía una moneda. Uno de esos hombres era John Good quien, más adelante, afirmó que ‘Abdu’l-Bahá desembolsaba más con los más pobres. Cada hombre disponía de dinero suficiente para costearse la cama de esa noche.¹²⁹

La última estampa que Mary Williams contempló fue la de un ‘Abdu’l-Bahá en pie a la cabeza «de la cola que se había formado en la Misión Bowery, en la que todavía quedaban doce desahuciados, a cada uno de los cuales dedicó una moneda de plata y una palabra a modo de bendición». 130] Al concluir la noche, ella, la caricaturista y entrevistadora acostumbrada al relumbre reconocía hallarse «(...) un tanto hastiada de las meras palabras, que son mi moneda corriente; pero la demostración que ‘Abdu’l-Bahá hizo de su fe contribuyó a convencerme de la absoluta sinceridad del hombre mucho más que ningún otro acto o gesto que hubiera podido ocurrir».¹³¹

Esa noche, Hannegan, quien se debatía con el alcohol, se había quedado dormido mientras ‘Abdu’l-Bahá realizaba la visita a la que tanto hubiera deseado acudir. Se le conocía en la misión Bowery como “el duro”. Enterado de que en los días próximos ‘Abdu’l-Bahá iba a hablar en Flatbush, Brooklyn, y no disponiendo de ninguna calderilla, debió recorrer a pie la distancia que media desde Bowery hasta Flatbush, donde finalmente pudo escuchar a ‘Abdu’l-Bahá. Hacia la medianoche, John Wood, su amigo, lo encontró en su alcoba embriagado. John le preguntó por ‘Abdu’l-Bahá, a lo que Hannegan le respondió: “Él es la Luz del Mundo”.¹³²

El Maestro regresó esa noche desde Broadway hasta el Ansonia en compañía de Juliet Thompson, Valíyu’lláh Khán y

Ahmad. Al contemplar el despliegue de luces, recordó el deseo de Su padre de que se hiciera la luz.

Juliet exclamó: «Es maravilloso que podamos conducir a través de toda esta luz al lado de la Luz de Luces».

El Maestro respondió: «Esto no es nada. Es solo el comienzo. Estaremos juntos en todos los mundos de Dios. No puedes imaginar lo que eso significa. No puedes imaginarlo. No puedes formarte una idea en este mundo elemental lo que significa estar conmigo en los Mundos Eternos».

Juliet exclamó: «¡Oh, con semejante futuro ante mí, cómo puede mi corazón siquiera acercarse a ningún objeto de este mundo?»

‘Abdu’l-Bahá Se volvió súbitamente hacia ella preguntándole: «¿Harás esto por mí? ¿Te desprenderás de tu corazón para dárselo enteramente a Dios?»

– ¡Lo intentare! respondió

‘Abdu’l-Bahá celebró con risas la respuesta: «Primero dices que lo harás, y ¡después que lo intentarás!»

– Eso es porque reconozco mi propia debilidad. ¿Qué puedo hacer con mi corazón?, inquirió Juliet.¹³³

En el Ansonia ‘Abdu’l-Bahá sirvió cena a quienes le habían acompañado hasta la misión Bowery. Habló entonces del drama *El Manso Terrible*, relativo a la crucifixión de Jesús, que había contemplado. Con gran poder y a la luz de una gran lámpara redonda que pendía sobre Su persona, el Maestro departió acerca de la vida de Cristo, su sentido simbólico, y sobre los sufrimientos y crucifixión que padeció. Al concluir, nadie hizo un movimiento. Juliet no había podido probar bocado. ‘Abdu’l-Bahá le dijo «Come, Juliet».¹³⁴

Tras la cena, conforme ‘Abdu’l-Bahá Se dirigía a Sus habitaciones, una de las asistentes que se Le cruzó de paso se refirió al Maestro como un gran santo. Todavía quedaban algunas monedas sobrantes del viaje a la Misión. ‘Abdu’l-Bahá le pidió entonces a la sirvienta que extendiera el mandil para

continuación volcar en él las monedas. Tras explicarle el señor Grunday a la sirvienta donde habían estado antes y las obras que ‘Abdu’l-Bahá dedicado a los pobres, ella respondió que entregaría todo aquel dinero a la caridad.

Alguien le preguntó al Maestro si el ejercicio de la caridad era recomendable, a lo que respondió: «Indudablemente, dadles a los pobres. Si solo les dais palabras, cuando pongan las manos en los bolsillos, después de que os vayáis, ¡no serán más ricos por ello!»¹³⁵

Cuando había pronunciado estas palabras, hubo un ligero toque sobre la puerta. La criada Se le acercó al Maestro con rostro lloroso: «Deseo despedirme, Señor [‘Abdu’l-Bahá debía partir al día siguiente hacia Washington] y agradecerle toda la bondad que me ha mostrado: nunca hubiera esperado tal cosa; Le pido que rece por mí».¹³⁶

Capítulo 5: Fundamentos para la paz ~ El Lago Mohonk



Soldados británicos en las trincheras, Primera Guerra Mundial

Dos años después de 1912 Europa descendía a los infiernos.

La Primera Guerra Mundial ocasionó ocho millones y medio de muertes de soldados, veintiún millones de heridos y la desaparición de casi ocho millones de personas.¹³⁷ Aproximadamente casi siete millones de civiles murieron por causa de las hambrunas ocurridas en Europa, África y el Imperio Otomano (incluyendo aquí el genocidio armenio).¹³⁸ La Gran Guerra además desencadenó la guerra civil rusa, que a su vez acarrió la muerte de dos millones de combatientes, cinco millones de personas víctimas del hambre y dos millones más a causa de las epidemias.

Uno de cada dos jóvenes que puso pie en los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial acabó perdiendo la vida.

Toda una generación de europeos quedó estragada.

Al principio cundió entre el gran público la especie de que la guerra que se avecinaba vendría cargada de promesas. Cientos de miles de jóvenes inscribieron sus nombres movidos por el afán de gloria y de alcanzar tierras extranjeras. La guerra sería

tan “grande” como breve. Una vez que prendió, Europa acabó por precipitarse en una espiral desenfrenada en la que cada medio de extinción pronto era relevado por otro mucho más mortífero.

En la segunda batalla de Ypres, librada el 22 abril de 1915, los soldados franceses que resistían en el frente pudieron observar cómo una nube de gas de un verde amarillento avanzaba en dirección hacia ellos. Tomaron el signo por un ardid a cuyo amparo los alemanes sin duda celaban su emboscada. Siguieron pues en sus puestos. La nube de gas cloro los envolvió. Bastaba inhalarlo para que las vías respiratorias dejaran de funcionar.¹³⁹

El otro bando respondió desarrollando su propia gama de gas cloro. Este gas presentaba sin embargo el inconveniente de que la tos que producía impedía que el gas entrase en los pulmones del soldado con la suficiente rapidez, motivo por el que se recurrió al fosgeno, que no iba acompañado de tos y que por tanto producía la muerte del soldado con mayor celeridad. A esto le siguió el gas mostaza, que además causaba ulceraciones internas y externas severas.¹⁴⁰

Si bien la Gran Guerra se desencadenó con enorme presteza, cientos de miles de profundas trincheras acabaron por enfangarla en una “tierra de nadie”, en medio de la cual los rivales se entregaban a un trasiego cruento e inacabable. La vida en las trincheras se traducían en un rosario de escenas repetidas: la lluvia acababa embarrando el terreno de tal forma que daba lugar a lo que se conoce como “pie de la trinchera”, es decir gangrena provocada por la exposición permanente de los pies a condiciones húmedas, una afección cuyo tratamiento normalmente requería la amputación de las extremidades (...) millones de ratas pardas que recorrían los rostros de los soldados por la noche, y que se cebaban en los cadáveres (...) la interminable plaga de piojos que provocaban la “fiebre de la trinchera”, cuya única cura conocida requería el abandono de las trincheras durante doce semanas (...) “cuadrarse” por la mañana temprano con su ofrenda de “odio matinal”, hora en la que los

soldados descargaban intenso fuego graneado contra el enemigo situado al otro extremo de la tierra de nadie (...) el novicio que, no pudiendo contenerse la curiosidad, alzaba la cabeza por encima de la línea de la trinchera para convertirse en diana certera de un francotirador.¹⁴¹

Los obuses llovían de continuo provocando entre la soldadesca el llamado “neurosis de guerra” (“shell shock” en inglés), término utilizado para describir el trauma extremo que se acompaña de las correspondientes reacciones fisiológicas: francotiradores que abandonan el puesto, soldados que habían utilizado bayonetas contra el rostro de los enemigos y que sufrían tics faciales agudos, soldados que tras destripar a sus enemigos sufrían calambres abdominales extremos, diarrea incontenible, ansiedad aguda y constante (...) síntomas numerosos que comenzaron a aflorar solo después de acabada la guerra.¹⁴²

Los costes ocultos de la guerra se cifraron en vidas destrozadas, pesadillas continuas, familias abandonadas, incapacidad de dormir y de comer regularmente, de ser “normal” en una palabra. Los estudios comenzaban a proliferar acerca de las causas de la neurosis de guerra. ¿Qué les había concurrido a estos hombres en su psique, en su sistema nervioso? ¿Eran anormales? ¿O demasiado normales? ¿Por qué un hombre no podía hundir la bayoneta en su congénere mirándole a los ojos, escuchando cómo le manaba la sangre de la garganta, y volver a la vida normal, leer el periódico vespertino, fumarse un cigarrillo y reanudar el trabajo como si tal?

Wilfred Owen inició su andadura bélica en la Primera Guerra Mundial como el joven inglés tímido, sensible y profundamente religioso que era, deseando entender la voluntad de Dios y vivir a imitación de Cristo. Sus recuerdos de la contienda los consignó por escrito en forma de poemas. Recordaba la vida en las trincheras, y la caída continua de obuses cuando escribió “El Centinela”, poema en el que describe su encuentro con un centinela herido en la trinchera:

Se oyó el estruendo
 de tronadas silbantes, mas una al fin consiguió abrirse paso,
 sacudiendo los ojos, cortando el aliento, apagando las velas,
 Y el ruido seco ¡reventón! ¡ruido seco! Bajaron las escaleras de un
 tirón
 y chapoteando en el diluvio, salpicando barro
 el cuerpo del centinela, seguido de su rifle, jirones
 de las viejas bombas tedescas, y barro a raudales
 Lo arrastramos arriba dándolo por muerto hasta que gimió
 ¡oh señor, mis ojos! ¡Estoy ciego, estoy ciego, estoy ciego!
 Acerqué la llama frente a sus párpados susurrando
 si podía ver al menos la luz borrosa
 No estaba ciego; con el tiempo se curará
 “No veo” sollozó. Los ojos se le saltaban de las cuencas como
 calamares hinchados,
 Mira mis sueños quedo; mas allí lo dejé olvidado
 al volver al tajo y mandar recado
 por una camilla, donde fuera que estuviese, torpemente abriéndose
 paso
 hasta otras posiciones bajo el aire desgarrador.¹⁴³

La neurosis bélica hizo presa en Wilfred Owens. Fue hospitalizado hasta recuperarse y regresar al frente. Ya en pleno combate, había dejado de ser el joven sensible de grandes aspiraciones para ceder el puesto al soldado curtido que había abandonado a Jesús en la tierra de nadie. El 11 de noviembre de 1918, en Shrewsbury, Inglaterra, sonó el timbre en el hogar de los Owens; un telegrama les informaba a los padres de que su hijo Wilfred había muerto. El 4 de noviembre, una semana antes de concluir la guerra, el fuego de ametralladora había segado su vida. Tenía 25 años.¹⁴⁴

Cuando ‘Abdu’l-Bahá regresó a Nueva York desde Washington para hablar de la paz, Quien así lo hacía no era el abuelo que le habla a la nieta con palabras de ánimo y consuelo, ni el maestro que reconviene a los niños que juegan en el patio instándoles a que se comporten, ni el patriarca venerable que ofrece vagas promesas de salvación. Hablaba en nombre de todos los jóvenes que iban a inhalar el gas mostaza que convertía la piel y las entrañas en masa ulcerada, jóvenes a los que aguardaba la muerte en las trincheras y cuyos cadáveres

serían pasto de las ratas, quienes, aterrorizados en el momento del ataque, habrían de aferrarse al rosario sin poder recabar auxilio de ninguna parte (...) hablaba en nombre de la mujer que se despertaba de un sobresalto en la noche sin saber por qué el marido daba tumbos gritando, sin acertar en nada, abandonando a sus hijos, merodeando por las calles, hasta desaparecer (...) quien había de pasar sus años de vida en amargada soledad repartiendo cupones por las calles de París a la entrada de los baños públicos (...)

O, tal como el Maestro lo expresó:

¿Qué es lo que expiará los sufrimientos y dolor de las madres que con tal ternura se han desvelado por sus hijos? ¡Cuántas noches insomnes pasaron y cuántos días de amor devoto han debido entregar hasta conseguir que los hijos maduren! Mas he aquí que el salvajismo de estos gobernantes belicosos induce a que gran número de sus víctimas revienten o queden mutiladas en un solo día. ¡Qué ignorancia y degradación, y cuán superiores a las de las propias bestias feroces!¹⁴⁵

En los días que siguieron a su regreso de Washington, ‘Abdu’l-Bahá fijó Su atención en la paz, cuya consecución consideraba el asunto más apremiante que encaraba el mundo.

En las alocuciones pronunciadas en este sentido, expuso ante el público una perspectiva más generosa y halagüeña que la que tenían por costumbre escuchar, una perspectiva en la que todos podían trabajar armoniosamente en pos de la paz. La piedra fundacional la ofrecía la idea de que Dios es uno solo y la realidad también una. Cuanto más se investigue esa realidad tanto más libres se harán las personas de las tradiciones de factura humana, tanto mayor será la unidad que las una y que habrá de permitir que la guerra abra paso a la paz. Las Manifestaciones de Dios han enseñado todas ellas que la realidad y esas enseñanzas son la fuente de la unidad y progreso.

En la Iglesia de la Unidad en Montclair, New Jersey, el Maestro habló el 12 mayo sobre la unicidad de Dios y de Sus Revelaciones:

El ser humano es finito en tanto que la esencia de la divinidad es infinita. Todo lo que se haya al alcance de la comprensión humana debe necesariamente ser limitado y finito. Puesto que la esencia de la divinidad trasciende la comprensión del hombre, por tanto Dios suscita determinadas Manifestaciones de la Realidad divina, a las que confiere los resplandores celestiales a fin de que se conviertan en intermediarias entre la humanidad y Él mismo. Estas Manifestaciones sagradas o Profetas de Dios son como espejos que han adquirido la iluminación del Sol de la Verdad (...)¹⁴⁶

El Sol de la Divinidad y de la Realidad se ha revelado en diversos espejos. Aunque estos espejos son numerosos, no obstante el Sol es uno solo. (...) Considerad cómo una sola y misma luz se refleja en diferentes espejos o manifestaciones suyas. Hay ciertas almas que son amantes del Sol; perciben el resplandor del Sol desde cada espejo (...) Quienes adoran el espejo y se aferran a él se ven privadas de poder presenciar la luz del Sol cuando resplandece en otro espejo.¹⁴⁷

Puesto que este es el siglo radiante, es mi esperanza que el Sol de la Verdad ilumine a toda la humanidad (...) Ojalá pues que las almas resuciten y confraternicen con la mayor armonía, como destinatarios de esa misma luz (...) Ojalá que la luz del amor resplandezca e ilumine los corazones y que las vidas humanas queden cimentadas y estrechadas hasta que todos hallemos concordia y tranquilidad bajo el mismo tabernáculo y, acogidos al pabellón de la Más Grande Paz, avancemos sin demora.¹⁴⁸

En el libro de honor de la Iglesia, inscribió esta oración:

Incluso en esta Iglesia hemos alzado nuestra voz dirigiéndola a Tu Reino tal como Elías. ¡Oh Dios! Atrae a los miembros de esta Iglesia hacia Tu Belleza (...)¹⁴⁹

Más adelante ese mismo día, el Maestro habló ante la concurrencia reunida en el Foro de Paz Internacional, que se celebraba en la Iglesia episcopal Metodista de la Gracia en la calle 104. El Foro Internacional de la Paz publicó más adelante los discursos pronunciados por el Presidente William Howard Taft (1909 -1913) en torno a la paz. El Presidente, quien más adelante sería nombrado Magistrado Jefe del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, creía que la paz mundial se haría

realidad gracias al arbitraje internacional.¹⁵⁰ Tras el cataclismo de la Primera Guerra Mundial, abogó por una Sociedad de Naciones fuerte capaz de impedir la guerra.

Cuando ‘Abdu’l-Bahá habló en el Foro Internacional de la Paz, aportó la perspectiva espiritual de la realidad humana. La religión es una sola puesto que aborda una misma realidad en las que las gentes, no obstante, han introducido diferencias que desembocaban en conflictos:

Por cuanto todas las religiones se fundan en una sola realidad, que es el amor y la unidad, las guerras y las disensiones que han caracterizado la historia de la religión se han debido a las imitaciones y supersticiones que surgieron más adelante (...) ¹⁵¹

Otras guerras surgen por efecto de diferencias raciales puramente imaginarias; pues la humanidad es un solo género, una sola raza y progenie, que habita un mismo globo. En el plano de la creación no hay distinción ni separación racial (...) por tanto, las falsas distinciones de raza y de país natal, que son factores y causas de la guerra, deben abandonarse (...) ¹⁵²

Las religiones han de «fundarse sobre una sola realidad, que es el amor y la unidad», y han existido por el bien de la paz. Bahá’u’lláh ha venido para traernos «la Más Grande Paz y el arbitraje internacional»:

[“Él] Se dirigió a todos los reyes y gobernantes, animándoles, aconsejándoles y previniéndoles con relación al establecimiento de la paz, poniendo de manifiesto mediante pruebas concluyentes que la felicidad y gloria de la humanidad solo pueden garantizarse mediante el desarme y el arbitraje.

Era intención de Dios que los seres humanos se amen mutuamente y que este deseo colme cualquier otro deseo humano:

Si Dios no amase a todos, no habría creado, educado ni providenciado para todos. La bondad es la política divina. ¿Haremos acaso de considerar la política y actitudes humanas superiores a la sabiduría y política de Dios? ¹⁵³

La mañana siguiente, 13 de mayo, en la charla pronunciada ante la Sociedad de Paz de Nueva York en el hotel Astor, ‘Abdu’l-Bahá Se extendió sobre los siguientes puntos:

Desde la cárcel de ‘Akká, Él (Bahá’u’lláh) Se dirigió a los Reyes y gobernantes de la tierra en epístolas extensas en las que les emplazaba al acuerdo internacional, declarando explícitamente que la enseña de la Más Grande Paz a buen seguro habría de alzarse en el mundo (...) Y esto mismo es lo que ha venido a suceder. Los poderes de la tierra no pueden resistir los privilegios y concesiones que Dios ha dispuesto para este gran y glorioso siglo. (...) El hombre puede resistirse a todo excepto a lo que Dios ha dispuesto y dejado indicado para la edad y sus requisitos (...) ¹⁵⁴

La nueva era que la vida de Bahá’u’lláh había inaugurado iba a caracterizarse por una paz y unidad cuya acometida ningún poder humano podía contener. El Maestro ensalzó el “poder humano” de los forjadores de paz, tal como Jesús lo hiciera en las bienaventuranzas:

Y ahora – ¡alabado sea Dios!– en todos los países del mundo se encuentran amantes de la paz, y estos principios se difunden entre la humanidad, especialmente en este país (...) ¹⁵⁵

Las personalidades que presentaron a ‘Abdu’l-Bahá ante los reunidos en la Sociedad de Paz de Nueva York reflejaban todos ellos un espíritu ecuménico y la voluntad de los “pacíficos” de la época de laborar conjuntamente. Cada uno se hizo eco de las ideas que ‘Abdu’l-Bahá había abordado en Sus alocuciones. El rabino Dr Wise confiaba en que los presentes –personas de diferentes convicciones religiosas– estuvieran en absoluto movidas por el espíritu de tolerancia, sino por el espíritu de compañerismo”. ¹⁵⁶ Asimismo señalaba: «la religión y la guerra son términos incompatibles». ¹⁵⁷ La señora Anna Spencer, miembro del Sociedad Ética –organización que preconizaba la importancia del potencial humano, la responsabilidad personal y el diálogo para la mejora del mundo– apuntaba que las causas de la guerra eran el prejuicio racial y religioso y el deseo de dominación por parte de determinado grupo por encima o a costa de los demás. El doctor Percy Grant, de la iglesia de la Ascensión, afirmaba: «Debemos ahondar en nuestra discusión sobre la cultura cristiana, hebrea, ética, o en cualquier otra discusión que se tercie, hasta dar con el espíritu de vida y hermandad». ¹⁵⁸ El profesor William Jackson, de la Universidad

de Columbia, quien había visitado el lugar donde se produjo la ejecución del Báb en Tabriz, afirmó: «El [el Báb] fue un mártir de la paz y del amor»¹⁵⁹, añadiendo que «Su Sucesor [‘Abdu’l-Bahá] Se presenta ante nosotros desde Oriente para confirmar que este Mensaje de Paz sigue vigente y que tanto nosotros, quienes vivimos en Occidente, como ellos en Oriente, somos uno solo en cuanto al corazón se refiere».¹⁶⁰

La Sociedad de Paz de Nueva York había sido uno de esos grupos de “amantes de la paz”. Era la organización del ramo más antigua de los Estados Unidos pues contaba con casi 100 años a sus espaldas y había conocido varias sucesivas refundaciones desde su fundación en 1815, hasta la época presente, en que contaba con el respaldo del gran capitán de industria Andrew Carnegie.¹⁶¹ Si bien de naturaleza esencialmente pacifista, no era una sociedad pasiva, antes bien propugnaba el establecimiento de tribunales de arbitraje que permitiesen a las naciones resolver sus disputas; apoyaba asimismo al Presidente Taft en su plan a favor de un sistema de arbitraje internacional como vía para la paz internacional, sistema que debería materializarse en un Tribunal Supremo de Justicia Internacional ¹⁶² aprobado mediante resolución del Congreso. Si bien la sociedad no estaba afiliada a ninguna denominación, su misión se había concebido en función de la “verdadera religión” y en el “espíritu del cristianismo”. La sociedad madre, la Sociedad Americana por la Paz había formulado la petición que dio lugar a la Convención de La Haya de 1907, reunión internacional que se había convocado para sentar las bases, directrices y resoluciones necesarias para dotar a las naciones de una estructura interna de arbitraje.



Aspecto actual del Centro de Conferencias del Lago Mohonk

El 14 de mayo, ‘Abdu’l-Bahá abandonaba la ciudad de Nueva York a fin de participar en el acontecimiento más importante que justificaba Su visita a los Estados Unidos: la Conferencia de Paz del Lago Mohonk, organizada por la Sociedad Internacional de Paz. Llegado en tren hasta la población de New Paltz, Nueva York, ‘Abdu’l-Bahá y su compañía fueron recogidos en los landós que enviaron los organizadores de la conferencia.¹⁶³ ‘Abdu’l-Bahá disfrutó con el trote por la campiña montañosa:

(...) tan encantado estaba por la belleza de la naturaleza, las deleitables estampas formadas por montañas valles, llanuras y lozanas forestas de árboles y flores salvajes que prorrumpió en cánticos de alegría mientras instaba a otros a hacer lo propio. Lua y Fareed cantaron varias composiciones escritas por ‘Abdu’l-Bahá, seguido de lo cual le llegó el turno a Mills, a quien se le daba el canto. A lo largo de las siete millas del trayecto el cuarteto interpretó canciones a coro o por turnos mientras ‘Abdu’l-Bahá, movido por la absoluta alegría, les aplaudía. Fue este un memorable episodio sin parangón en la vida del Maestro al decir del doctor Fareed, quien no recordaba en toda su vida de servicio y viajes en compañía de ‘Abdu’l-Bahá nada semejante.¹⁶⁴

Los terrenos del Lago Mohonk que acogían la Conferencia habían sido adquiridos por Albert y Alfred Smiley en 1869¹⁶⁵ gracias a los caudales que Alberto y su esposa habían ahorrado. Alfred, quien regentaba una finca al norte de Nueva York, le ayudó en la promoción. Los hermanos concibieron la obra con vistas a la conservación de su belleza natural. Mantuvieron intacta buena parte del entorno, añadiendo jardines y senderos y kioscos desde los cuales los visitantes podían disfrutar de las vistas.¹⁶⁶ El hotel, construido junto al lago, constaba de nueve edificios de arquitectura ecléctica integrados por castillos y chalets rodeados de onduladas colinas, bosques y jardines.¹⁶⁷ Su objetivo era levantar un retiro espiritual que sirviese de escenario para el cultivo de ideas progresivas destinadas a la mejora del mundo.

El impulso que animaba a la organización de las Conferencias de Paz lo proporcionaba la fe cuáquera de los hermanos Smiley. Esta denominación cristiana hundía raíces en la Inglaterra de mediados del siglo XVII. Enseñaba la posibilidad de una relación personal auténtica con Dios y la importancia de vivir la vida dando testimonio de la verdad de esa relación. Si bien los cuáqueros carecían de un credo específico, su fe cristiana era intensa al igual que la devoción que profesaban por las Escrituras.¹⁶⁸ A fin de dar testimonio de la presencia de Dios en su seno— la “Luz Interior”— los cuáqueros laboraban en favor de la abolición de la esclavitud (razón por la que desde 1776 quedaban excluidos de la comunidad quienes no hubieran emancipado ya a sus esclavos 169]), el avance de los derechos de la mujer, la reforma de las cárceles 170], la mejora en el trato de los pacientes acogidos en asilos, los derechos de los indios, la paliación de la pobreza y la prevención de las guerras de todo tipo.¹⁷¹

La Sociedad Internacional de Paz, también conocida como la Sociedad para la Promoción de la Paz Universal y Permanente o también Sociedad de Paz de Londres, fue establecida en 1816 por Albert K. Smiley, filántropo que había ejercido como Secretario de Interior de los Estados Unidos y que había

regentado una Escuela de Amigos.¹⁷² Esta misma sociedad era la que organizaba las conferencias del Lago Mohonk, las cuales venían desarrollándose desde 1895 a fin de reunir a “personas de paz” con el “propósito de crear y predisponer el sentimiento público a favor del arbitraje internacional, los tratados de arbitraje y un tribunal internacional”.¹⁷³ Con el tiempo habían desfilado por sus salas dirigentes importantes procedentes de todos los estamentos, incluyendo entre ellos William Howard Taft y Andrew Carnegie. Este último, gracias a sus contactos con los hermanos Smiley, había establecido la Fundación Carnegie por la Paz. La Conferencia había desempeñado un papel destacado en importantes iniciativas como la Conferencia de La Haya, la Fundación para la Paz Mundial y la Liga para la Implantación de la Paz.¹⁷⁴

Antes de producirse la visita de ‘Abdu’l-Bahá, varios bahá’ís habían mantenido contactos regulares con los hermanos Smiley y los organizadores de la Conferencia del Lago Mohonk. Mason Remey, en carta de fecha 25 de abril de 1911 dirigida a Albert Smiley, presentaba la Fe bahá’í como “movimiento de paz de talante religioso”.¹⁷⁵ Adjuntaba un ensayo sobre la Fe bahá’í titulado “El Esperanto de las religiones” en el que de forma atrevida afirmaba: «El objetivo singular y misión singulares [de la Fe bahá’í] es el de establecer una religión universal que abarque a todos los pueblos, religiones y razas, sentando así las bases espirituales de la gran civilización universal que de forma acelerada se avecina». ¹⁷⁶ Mírzá ‘Alí Kulí Khán, quien vivía en Washington en su condición de Charge d’Affaires de la Embajada persa y quien prestaba ayuda con gran parte de la correspondencia que ‘Abdu’l-Bahá mantenían con los bahá’ís de los Estados Unidos, fue invitado a hablar en la conferencia de 1911 como parte de la sección internacional del programa. Si bien no mencionó la Fe bahá’í, sí se hizo eco de las afirmaciones vertidas por ‘Abdu’l-Bahá. En dicha ocasión al tiempo que ensalzó a la nación norteamericana por promover la “benevolencia internacional”¹⁷⁷ y la “solidaridad humana”¹⁷⁸, animó al movimiento de paz a que educase a los pueblos del

mundo en estos principios, abogando porque las naciones más ricas prestasen mayor atención a las naciones más pobres y defendiendo las posibilidades que ofrecía Persia, muchos de cuyos pasos progresivos adoptados en fechas recientes enumeraba junto con su afirmación de que Persia poseía una historia sumamente distinguida.¹⁷⁹

Las gestiones principales por lo que respecta a la invitación que ‘Abdu’l-Bahá recibió para participar en la Conferencia del Lago Mohonk las realizó Ahmad Sohrab, bahá’í residente en Washington, y tesorero de la Sociedad Perso-americana de educación, organización establecida a fin de «atraer a estos dos países mediante el establecimiento de lazos de interés mutuo tanto comerciales como educativos, morales e intelectuales».¹⁸⁰ El 1 de septiembre de 1911 Ahmad Sohrab despachó dos tablas que ‘Abdu’l-Bahá dirigía al Señor Smiley, fechadas el 22 agosto 1911 y que el propio Sohrab había traducido. En la carta adjunta, Sohrab afirma que «tras haberle escrito a Él [‘Abdu’l-Bahá] acerca de la Conferencia del Lago Mohonk y sobre sus propósitos y la cortesía que me fue extendida, me respondió adjuntándome estas maravillosas “tablas”».¹⁸¹ ‘Abdu’l-Bahá expresaba en ellas el gran respeto que le merecían los esfuerzos realizados por la Conferencia en pro de la causa de la paz, señalando cómo Bahá’u’lláh había establecido el principio de la unidad de la humanidad en este siglo y la necesidad de la paz universal.¹⁸²

Por esta misma época, ‘Alí Kuli Khán había recibido de parte del señor Phillips, secretario de la Conferencia del Lago Mohonk, la recopilación de las charlas de la Conferencia del año anterior –incluida la suya propia–, a propósito de lo cual Khan indicaba que trasladaría el libro y sus discursos de paz al gobierno persa así como a varios de los “adalides de la opinión pública”¹⁸³ residentes en Persia.¹⁸⁴

Sohrab, en sus funciones de coordinador entre ‘Abdu’l-Bahá y los organizadores de la Conferencia[2], distribuyó fotografías autógrafas del Maestro, incluyendo una declaración sobre su visita en carta con membrete de la Sociedad Perso-americana de

Educación. La declaración describe a ‘Abdu’l-Bahá como la “Cabeza y centro del Movimiento bahá’í”, a Bahá’u’lláh como el “abogado de la paz”, y a la Fe bahá’í como a un movimiento en pro de la unidad religiosa y la paz mundial cuyos seguidores se contaban por millones.¹⁸⁵ ‘Abdu’l-Bahá telegrafió al señor Phillips el 4 de mayo indicando que hablaría sobre “la unidad de la realidad del género humano”.¹⁸⁶



Ahmad Sohrab y Lua Getsinger

‘Alí Kuli Khán expresó en carta dirigida al señor Phillips que debido a sus obligaciones en la embajada se veía imposibilitado de acudir a la conferencia.¹⁸⁷ A continuación, se les hacía llegar a los periódicos un comunicado por el que se anunciaba la Conferencia, procurando suscitar el interés y la curiosidad al señalar que cobraban visos de hacerse realidad «la Tercera Conferencia de La Haya, la propuesta de un tribunal internacional de justicia arbitral, y los tratados de arbitraje, de carácter general y particular». Una de las metas principales de estas Conferencias de La Haya era la de crear un tribunal internacional de arbitraje que permitiese a las naciones resolver sus disputas antes que recurrir a la guerra. Justo mientras el comunicado llegaba a sus destinatarios, se firmaba un tratado de

arbitraje entre Francia e Inglaterra que contaba con el apoyo del Presidente Taft.¹⁸⁸

El discurso de ‘Abdu’l-Bahá tuvo lugar la noche del miércoles 15 de mayo, y estuvo enmarcado dentro de la sección internacional de la Conferencia.¹⁸⁹ Unos 250 invitados estuvieron presentes en la ocasión.¹⁹⁰ El Maestro hizo glosa de las excelencias del nuevo siglo:

Este es el siglo de la luz y de la gracia. En el pasado, se estableció la unidad del patriotismo, la unidad de las naciones y religiones; por tanto este siglo es superior al pasado.¹⁹¹

A continuación el Maestro presentó la figura de Bahá’u’lláh:

En una época como la presente [una época de agitación y guerra], surgió la figura de Su santidad Bahá’u’lláh. Proclamó la unidad del mundo de la humanidad y la Máxima paz [la Más Grande Paz]. Se dirigió a todos los reyes y despachó epístolas a todos los creyentes de Persia. Todas las almas que aceptaron Su programa y que emularon y siguieron Sus enseñanzas –ya fueran cristianos, musulmanes, judíos o zoroastras– quedaron unidos hasta lograr la máxima amistad y unidad.¹⁹²

A esta proclamación universal del nuevo día ‘Abdu’l-Bahá añadía ocho principios de Bahá’u’lláh: la investigación personal de la realidad, la unicidad de la humanidad, la igualdad entre el hombre y la mujer, el acuerdo entre ciencia y la verdadera religión, la erradicación de todas las formas de prejuicios, la aparición de la justicia social mediante la moderación de la riqueza y la pobreza, la religión y la necesidad del Espíritu Santo en la inducción de cambios en la sociedad humana.¹⁹³ En el transcurso de quince minutos o poco menos, el Maestro había proclamado el Gran Anuncio de forma directa y completa ante una distinguida audiencia de personas que habían hecho de la paz mundial la meta de sus esfuerzos.

Más adelante esa misma noche Sohrab despachaba un telegrama dirigido a Agnes Parsons, bahá’í de Washington, en el que señalaba que la presencia y palabras de ‘Abdu’l-Bahá habían “electrizado los corazones”¹⁹⁴ de los asistentes, indicando que la charla había sido como una “conflagración”¹⁹⁵

a la que se correspondió con la ovación más prolongada de la noche. La audiencia hubiera deseado que el Maestro hablase durante más tiempo, pero se hallaba fatigado. Muchos procuraron estrecharle la mano. El propio señor Smiley alabó a ‘Abdu’l-Bahá haciendo reverente mención de las nuevas enseñanzas, y haciéndole entrega a ‘Abdu’l-Bahá de un colgante de la conferencia.¹⁹⁶ Más adelante, ese mismo verano, un destacado Reverendo de Nueva York recordaba la charla como la “más notable”¹⁹⁷ que hubiera escuchado jamás.

El Maestro aceptó tan amables palabras de forma graciosa y ecuánime. Mas lo que deseaba era la acción. Dirigiéndose al doctor Zia Baghdadi, quien le acompañaba en Mohonk, le dijo:

En cierta ocasión les dirigí a los amigos de Persia un escrito relativo a los congresos y conferencias de paz señalando que si los miembros participantes no consiguen practicar lo que predicán, cabe comparárseles con quienes celebran reuniones para discutir y firmar resoluciones sobre la pecaminosidad y males que se siguen de la bebida, pero que, acabada la reunión, se entregan a la venta de licor (...) Lo que ahora debemos hacer es no solo pensar y hablar sobre la paz, antes bien debemos desarrollar el poder de practicarla de modo que (...) la paz cale en el mundo entero.¹⁹⁸

El Maestro permaneció un día más en tan risueño paraje. Posó para diferentes fotografías, bendijo a numerosas personas con palabras amables, sonrisas y consejo solícito. Mencionó entonces al Dr Baghdadí que hubiera deseado disponer de una alfombra persa para entregársela a modo de regalo al señor Smiley. Bagdadí corrió de vuelta a la ciudad tomando el tren nocturno, se hizo con la alfombra de su apartamento en la madrugada, y regresó en tren hasta llegar al centro de la Conferencia –no sin antes haber conseguido subirse a la carreta del repartidor de correos– justo en el momento en que el Maestro estrechaba la mano del señor Smiley. Seguidamente el Maestro partía hacia Nueva York.

La Conferencia del lago Mohonk llegó a término, mas no habría de ser ese el destino que aguardó a la Tercera Conferencia de La Haya, que ya nunca podría celebrarse debido

al estallido de la Primera Guerra Mundial, cuyo desencadenamiento ningún arbitrio humano fue capaz de detener.

Si bien las Conferencias de La Haya no lograron las metas que se habían fijado, sí que prefiguraron las instituciones internacionales que habrían de desarrollarse a lo largo del siglo, incluyendo aquí un nutrido cuerpo de derecho internacional que permitió la formalización de acuerdos en un amplia gama de campos, desde las operaciones de mantenimiento de paz al medio ambiente, desde el comercio mundial a la regulación del tránsito marítimo y espacial, desde el desarrollo económico a los derechos de la infancia.

Aunque las energías desplegadas por las Conferencias de Paz del Lago Mohonk no pusieron fin a la catástrofe de la Primera Guerra Mundial, los esfuerzos decididos de los pacifistas mundiales no obstante alteraron el curso de la historia:

En el primer decenio del siglo XX abundaban las guerras de todo género. En el último decenio del siglo XX la mayoría de las guerras son guerras intraestatales, guerras civiles y conflictos entre entes no estatales (terrorismo), pero no guerras interestatales, de las cuales en las fechas actuales solo cuatro siguen activas en 2012: la guerra de Afganistán, el conflicto coreano (remanente de la Guerra Fría), la disputa entre India y Pakistán por Cachemira, y las guerras del Congo y estados vecinos

En términos generales se calcula que ha habido una disminución del setenta y cinco por ciento en el número de muertes producidas por conflictos bélicos entre la primera y la segunda mitad del siglo XX; no obstante, la mayor parte de las muertes ocurridas en la segunda mitad del siglo XX lo han sido de civiles.¹⁹⁹

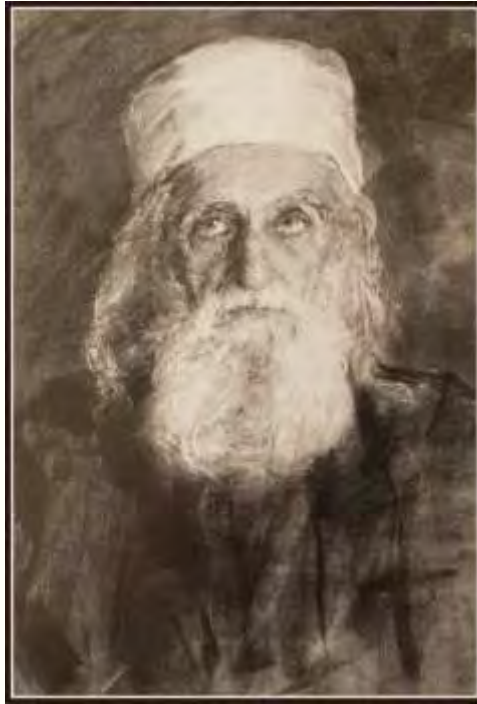
Tras la Segunda Guerra Mundial, las principales instituciones internacionales surgidas en su estela acogen foros legalmente reconocidos para la persecución de criminales de guerra, el arbitraje de las disputas internacionales, el desarrollo de los acuerdos y asociaciones internacionales de comercio, el

desembolso de la ayuda internacional, la coordinación para la erradicación de las enfermedades, y uso de fuerzas de mantenimiento de paz, por mencionar solo algunos capítulos significativos.

Pasado un siglo desde entonces, los acontecimientos dibujan un panorama sorprendente en la medida en que la guerra entre naciones ha dejado ya de ser aceptable en derecho internacional así como atendiendo a las necesidades de una economía de mercado mundial interdependiente. Las referencias a la “comunidad internacional” son ya moneda corriente, y son ya varias las veces en que esta “comunidad” ha trabajado conjuntamente para impedir conflictos o bien la matanza de civiles.

Aunque son numerosas las personas, especialmente mujeres, que sufren todavía en mayor medida debido a las guerras civiles, insurgencias y terrorismo, cabe afirmarse razonablemente que en estas fechas tempranas del siglo XXI, la paz entre las naciones es una realidad.

Capítulo 6: ‘Abdu’l-Bahá, Maestro, Sabio y Pastor



Retrato de ‘Abdu’l-Bahá realizado por Juliet Thompson

En las semanas que siguieron a la Conferencia del lago Mohonk ‘Abdu’l-Bahá habló profundamente acerca de las obras del mundo espiritual: la naturaleza de Dios y de las Manifestaciones de Dios, la realidad del hombre y el movimiento del Espíritu Santo por el mundo.

En Sus intervenciones y comparencias ‘Abdu’l-Bahá hacía referencia a la “realidad”, y pocas veces referencia a la palabra “verdad”. La realidad es simplemente eso que es. Según las personas observan esa realidad, descubren que la ‘realidad’ subyacente es una sola. Cuanto más indagan en la realidad, tanto más próximas se encuentran a comprender su unicidad como seres físicos y espirituales: «(...) la realidad ha de investigarse;

pues la realidad es una sola, y al investigarla hallaremos el amor y la unidad».²⁰⁰

Dios es la realidad trascendente e incognoscible de la que fluye toda la existencia:

La paternidad de Dios, Su amorosa bondad y beneficencia son aparentes para todos. En Su misericordia Él providencia cabal y cumplidamente para Sus criaturas, y si un alma peca, no por ello interrumpe Su generosidad. Todas las cosas creadas son manifestaciones visibles de Su paternidad, misericordia y mercedes celestiales.²⁰¹

(Charla pronunciada en la Recepción del Templo Metropolitano, 28 de mayo)

Dios es eterno y preexistente, no es un dios nuevo (...) La soberanía, poder, nombres y atributos de Dios son eternos, preexistentes. Sus nombres presuponen la creación y predicen Su existencia y voluntad. Decimos que Dios es el Creador. Este nombre “Creador” aparece cuando deseamos denotar la creación. Decimos Dios el Proveedor. Este nombre presupone y demuestra la existencia de lo providenciado. Dios es Amor.²⁰²

(Charla pronunciada ante la Logia Teosófica, 30 de mayo)

Los seres humanos son limitados y dependientes comparados con la Realidad divina, que es ilimitada e independiente.²⁰³ Así pues, Dios Se hace presente en forma humana en la persona de la Manifestación de Dios, en la que se reflejan todos los atributos divinos. Esta Manifestación de Dios es como el espejo perfecto en el que se refleja el sol, que es Dios; ‘Abdu’l-Bahá solía describir a Dios a veces como el “Sol de la Realidad”.

De Jesús, que era la Manifestación de Dios, escribe ‘Abdu’l-Bahá:

Ponderad la declaración recogida en el capítulo primero del libro de Juan: «En el comienzo fue la Palabra, y la Palabra se hallaba con Dios, y la Palabra era Dios». Esta declaración es breve, mas hállese repleta de gran enjundia (...) Hasta la actualidad los doctores en teología no la han expuesto sino que la han circunscrito a Jesús como «la Palabra hecha carne», a la separación de Jesús con respecto a Dios, el Padre, y a Su

descenso sobre la tierra. Así es como llega a enseñarse la separación individualizada de la deidad. La unicidad esencial del Padre, Hijo y Espíritu posee numerosos significados y constituye el cimiento del cristianismo. Hoy día me limitaré a ofrecer una explicación sinóptica. ¿Por qué se denomina a Jesús como la Palabra? En el universo de la creación todos los seres fenoménicos son como letras. Por sí mismas las letras carecen de sentido y nada expresan acerca del pensamiento o ideal, por ejemplo, la letra ‘a’, la letra ‘b’, etc. Del mismo modo, todos los seres fenoménicos carecen de significado independiente. Ahora bien, una palabra que esté compuesta de letras posee sentido y significado. Por tanto, puesto que Cristo transmitía el significado perfecto de la realidad divina y encarnaba su sentido independiente, Él era la Palabra. Su condición era la de la realidad comparada con la de la metáfora. No hay significado intrínseco en las hojas de un libro, pero el pensamiento que transmiten hace que la persona pueda reflexionar sobre la realidad. La realidad de Jesús era el significado perfecto, la condición crística que existía en Él, cuya condición se simboliza en los libros sagrados como la Palabra.

«La Palabra se hallaba con Dios». La condición crística significa no el cuerpo de Jesús sino la perfección de las virtudes divinas que se manifiestan en él. Por tanto, escrito está «Él es Dios». Tal cosa no comporta separación con respecto a Dios, del mismo modo que no es posible separar los rayos del sol del sol mismo. La realidad de Cristo era la encarnación de las virtudes y atributos divinos de Dios. Pues en la divinidad no existe dualidad (...)²⁰⁴

(Charla pronunciada en el hogar de los Kinney, 29 de mayo)

La persona llega a estar más próxima a Dios cuando se esfuerza por desarrollar las cualidades espirituales:

La cercanía a Dios depende de la pureza de corazón y la elevación del espíritu operada gracias a las buenas nuevas del Reino. Considerad cómo un espejo puro y bruñido refleja plenamente el fulgor del sol, no importa cuán distante se halle el sol. Tan pronto como el espejo queda limpio y purificado, el sol se manifiesta en él. Cuanto más puro y santificado sea el corazón del hombre tanto más se aproxima a Dios, y se revela en él la luz del Sol de la Realidad.²⁰⁵

Por tanto, llegamos a saber que la cercanía a Dios es posible mediante la devoción a Él, mediante la entrada en el Reino y el

servicio a la humanidad; se alcanza mediante la unidad con la humanidad y merced a la bondad para con todos; depende de la investigación de la verdad, la adquisición de virtudes estimables, el servicio a la causa de la paz universal, y la santificación personal. En una palabra, la cercanía Dios requiere el sacrificio del yo, el desprendimiento y la entrega de todo a Él. Cercanía es semejanza.²⁰⁶

(Charla pronunciada en la Iglesia Baptista del Monte Morris, 26 de mayo)

Sin desarrollar esas capacidades espirituales, el ser humano permanece en la oscuridad:

Contemplad cómo el sol resplandece sobre toda la creación, mas únicamente las superficies que sean puras y estén bruñidas pueden reflejar su gloria y luz. El alma oscurecida carece de su porción de la revelación de la gloriosa refulgencia de la realidad; y la tierra del yo, incapaz de aprovechar esa luz, no produce crecimiento. Los ojos del ciego no pueden contemplar los rayos del sol; solo los ojos puros que gocen de una vista saludable y perfecta pueden recibirlos.²⁰⁷

(Alocución pronunciada en la Iglesia Baptista del Monte Morris, 26 de mayo)

(...) debemos esforzarnos por alcanzar mayor capacidad y disponibilidad. Tan pronto como nos desasistan las susceptibilidades, las bellezas y mercedes de Dios no lograrán calar en nosotros. Cristo habló mediante parábolas en las que afirmaba que Sus palabras eran como las semillas del sembrador; caen estas sobre el terreno pedregoso, otras sobre tierra estéril, otras quedan agostadas por los espinos y los abrojos; sin embargo, algunas dan en caer en el suelo preparado, receptivo y fértil de los corazones humanos. Cuando las semillas descienden sobre la tierra estéril, no hay crecimiento. Las semillas arrojadas sobre el terreno pedregoso crecerán por breve tiempo, pero al carecer de raíz profunda se agostarán. Los espinos y abrojos destruirán las otras por completo, mas la semilla caída en la buena tierra aportará la cosecha y el fruto. Del mismo modo, las palabras que yo mismo pronuncio esta noche pueden no producir efecto alguno.²⁰⁸

(Alocución pronunciada en la Iglesia Baptista del Monte Morris, 26 de mayo)

Las Manifestaciones de Dios contienen todas ellas reflejos perfectos de la Realidad divina y, puesto que la Realidad es una sola, todas están unidas en cuanto al propósito que las anima:

Desde los días de Adán las Manifestaciones divinas han procurado unir a la humanidad de modo que todos los seres lleguen a contarse como una sola alma. La función y propósito del pastor es reunir, no dispersar al rebaño. Los Profetas de Dios han sido Pastores divinos de la humanidad. Han establecido un vínculo de amor y unidad entre la humanidad, han hecho que los pueblos desperdigados se conviertan en una sola nación y que las tribus errantes se unan en un poderoso reino. Han sentado las bases de la unicidad de Dios, convocando a todos a la paz universal. Todas estas Manifestaciones santas y divinas son una sola. Han servido a un solo Dios, han promulgado la misma verdad, han establecido las mismas instituciones y han reflejado la misma luz. Sus apariciones han sido sucesivas y están correlacionadas; cada una ha anunciado y ensalzado a la que habría de seguir, sentando todas ellas los cimientos de la realidad.²⁰⁹

(Alocución pronunciada en la recepción del Templo Metropolitano, 28 de mayo)

Las formas religiosas son la respuesta viviente del hombre a la Manifestación de Dios; sin embargo, el apego a la forma particular de la religión es lo que suscita la imitación y tradiciones de cuño humano, las cuales opacan la luz de la realidad:

La imitación destruye los cimientos de la religión, extingue la espiritualidad del mundo humano, transforma la iluminación celestial en oscuridad, privándole al hombre del conocimiento de Dios. Es la causa de que campee el materialismo y de que cunda la infidelidad frente a la religión; es la negación de la divinidad y la ley de la revelación; rechaza la Profecía e impugna el Reino de Dios.²¹⁰

(Alocución pronunciada en el Ayuntamiento, Fanwood, New Jersey, 31 de mayo)

Del mismo modo, las religiones divinas de las Manifestaciones sagradas de Dios son en realidad una sola, por más que en cuanto al nombre y nomenclatura difieran. El hombre debe ser amante de la luz, se cual sea el origen de donde surja.

Debe ser amante de la rosa, no importa en qué suelo prenda. Debe ser buscador de la verdad, al margen de cuál sea la fuente de donde proceda. El apego a la lámpara no es amor hacia la luz.²¹¹

(Alocución pronunciada en la recepción del Templo Metropolitano, 28 de mayo)

La religión posee dos aspectos:

El primero es esencial. Hace referencia a la moralidad y desarrollo de las virtudes del mundo humano. Este aspecto lo comparten todas. Es fundamental, es uno solo, no hay diferencia ni variación en él. En cuanto a la inculcación de la moralidad y el desarrollo de las virtudes humanas, no hay ninguna diferencia entre las enseñanzas de Zoroastro, Jesús y Bahá'u'lláh. En este punto concuerdan; son una sola cosa. El segundo aspecto de las religiones divinas es de carácter no esencial. Hace referencia a las necesidades humanas y en cada ciclo conlleva cambios acordes a las exigencias de la época.²¹²

(Alocución pronunciada en la Iglesia de la Ascensión, 2 de junio)

Si bien edificios tales como las iglesias y sinagogas son centros donde se reúnen las personas, los «(...) Centros Colectivos reales son las Manifestaciones de Dios (...) el verdadero templo divino y Centro Colectivo del que la Iglesia externa no es sino símbolo». 213] «Hoy día Bahá'u'lláh es el Centro Colectivo de la unidad de toda la humanidad».²¹⁴

Si bien existen numerosas religiones en cuanto a la forma externa, «Bahá'u'lláh enseñó que la realidad es una sola y no múltiple, realidad que subyace a todos los preceptos; y que los cimientos de la religiones son, por tanto, los mismos».²¹⁵

Ahora bien, el buscador debe distinguir entre la lámpara y la luz, la tradición y la verdad, y ha de investigar la realidad, lo que le permitirá descubrir que «la base de las religiones divinas lo constituye la realidad; de no haber realidad, no habría religiones».²¹⁶ El buscador ha de comprender que la multiplicidad de las religiones es una ilusión creada por las tradiciones, el prejuicio y la imitación ciega. En su charla ante la Iglesia de la Congregación Central de Brooklyn, pronunciada el

16 de junio, ilustró este punto explicando que en el Qur'án Muḥammad afirma la verdad de la misión de Jesús al recriminarle a Sus propios seguidores que no fuesen seguidores de Jesús.²¹⁷

La religión trasciende la salvación del individuo, pues también persigue la salvación del mundo:

Ha llegado la hora en que ha de unirse toda la humanidad, la hora cuando todas las razas serán leales a una sola patria, todas las religiones se convertirán en una sola religión, y los sesgos raciales y religiosos dejarán de ser. Será un día en el que la unidad de la humanidad enarbolará su enseña y la paz internacional, cual aurora de la mañana, anegará el mundo con su luz.²¹⁸

(Alocución pronunciada en la Logia Teosófica, 30 de mayo)

Esta noche me regocijo sabiendo que nuestros fines y propósitos son los mismos, nuestros deseos y anhelos uno solo. Ello es reflejo y prueba de la unidad del mundo de la humanidad y de la intención que apunta hacia el logro de la Más Grande Paz (...) En el mundo de la existencia no hay asuntos más apremiantes que estos.²¹⁹

(Alocución pronunciada en la Logia Teosófica, 30 de mayo)

(...) debemos hacer a un lado todos los prejuicios, ya sean religiosos, raciales, políticos o patrióticos; debemos convertirnos en instrumento para la unificación de la raza humana. Laborad por la paz universal, procurad los medios del amor, y destruid las bases de los desacuerdos de modo que este mundo material se vuelva divino, el mundo de la materia llegue a ser el dominio del Reino y la humanidad alcance el mundo de la perfección.²²⁰

(Alocución pronunciada en el salón del Ayuntamiento, Fanwood, New Jersey, 31 de mayo)

Hacer realidad esta paz, esta gran unificación iba a requerir “conocimiento, voluntad y acción” 221] por parte de las personas así como la ayuda del Poder de Dios que recorre la creación entera:

Del mismo modo que las mercedes de Dios se hallan movilizadas y circulan a través de todas las cosas, esta ilimitada munificencia divina carece de principio y no ha de tener fin. Se mueve, circula y se hace efectiva dondequiera que se desarrolla

la capacidad de recibirla. En toda condición existe una capacidad singular. Por tanto, debemos confiar en que mediante la munificencia y favor de Dios este espíritu de vida que se haya infundido en todas las cosas creadas reavive a la humanidad, y que en virtud de sus generosidades el mundo de la humanidad se vuelva un mundo divino (...) ²²²

(Alocución pronunciada en la Logia Teosófica, 30 de mayo)

Reflexionad cómo nada que no sea un poder espiritual puede inducir esta unificación, pues las condiciones materiales y los aspectos mentales son tan ampliamente diferentes que el acuerdo y la unidad no son posibles por medios externos. Sin embargo, es posible, que todos se vuelvan unidos mediante un solo espíritu, del mismo modo que todos reciben luz de un solo sol. Por tanto, asistidos por el Centro colectivo y divino que es la ley de Dios y la realidad de Su Manifestación, estamos en condiciones de superar estas condiciones hasta que desaparezcan por completo y las razas avancen. ²²³

(Alocución pronunciada en la Iglesia de la Ascensión, 2 de junio)

Las Manifestaciones de Dios, al poseer tanto una realidad humana como otra divina, saben lo que la humanidad necesita:

Cabe comparar el mundo de la humanidad con la propia persona; la aquejan sus propias afecciones y enfermedades. El paciente debe ser diagnosticado por un médico avezado. Los Profetas de Dios son los verdaderos médicos. En cualquier edad o época en que aparezcan prescriben el remedio para las afecciones humanas. Conocen la enfermedad; descubren las fuentes ocultas de la dolencia e indican la cura necesaria (...) en la época presente, el mundo de la humanidad se halla afligido por graves dolencias y graves desórdenes que amenazan muerte. Por tanto, Bahá'u'lláh ha aparecido. ²²⁴

(Charla pronunciada en el hogar de los Kinney, 17 de junio)

La dolencia que aflige a la humanidad en este día es «la falta de amor y la ausencia de altruismo». ²²⁵ Se curará si «(...) los amigos de Dios se adhieren al poder que genere este amor y unidad en los corazones de los hijos de los hombres (...)» ²²⁶ pues «(...) solo las enseñanzas espirituales de la religión de Dios pueden crear este amor, unidad y concordia en los corazones de las personas». ²²⁷

En las alocuciones de mayo y junio de 1912, al igual que en otras charlas, ‘Abdu’l-Bahá desplegó una visión enteramente novedosa de la religión, una visión que desembarazaba las enseñanzas divinas de las formas humanas en las que se hallaban atrapadas. Reconocía los revestimientos religiosos del pasado al tiempo que interpelaba a su audiencia al señalar no solo que estas formas externas eran transitorias sino que también había aparecido una nueva Revelación divina, que Dios era un Dios vivo y que Su Espíritu se hallaba en movimiento en el mundo. Esta concepción era la que ‘Abdu’l-Bahá desarrolló al explicar la realidad divina de Jesús, sobre cuya base los cristianos podían sostener la divinidad de Jesús y afirmar al mismo tiempo que el espíritu de Cristo había regresado en la figura humana de Bahá’u’lláh. Y si bien ‘Abdu’l-Bahá interpeló a los cristianos y demás creyentes, nunca menospreció el valor de sus iglesias y organizaciones.

Como maestro, ‘Abdu’l-Bahá habló de forma directa valiéndose de metáforas y analogías sencillas a fin de explicar verdades profundas. Dependiendo de la audiencia a la que Se dirigía empleaba diferentes planteamientos, utilizándolos a modo de pasarelas que Sus oyentes podían cruzar para ahondar en su comprensión de la Revelación de Bahá’u’lláh. Por ejemplo, cuando habló en la Iglesia de la Hermandad en la ciudad de Jersey (New Jersey), Iglesia no afiliada y dirigida por Howard Colby Ives, ministro unitario, ‘Abdu’l-Bahá Se centró en el significado de la verdadera hermandad. Sobre esa base demostró cómo Bahá’u’lláh había generado una auténtica fraternidad entre Sus seguidores, recalcando la importancia de los lazos espirituales sobre los materiales. Ante la Sociedad Teosófica, cuyos miembros creían que los seres humanos eran parte de un todo espiritual y que podrían mejorar gracias al avance de la conciencia, habló de la capacidad de las personas de progresar espiritualmente mediante el «conocimiento, la voluntad y la acción»²²⁸ siempre que contasen con el auxilio del Poder divino. En la Iglesia de la Ascensión, el 2 de junio, comenzó hablando sobre el edificio, la Iglesia, como centro de

unidad para a continuación compararla con la persona de la Manifestación de Dios, la cual es el centro colectivo destinado a la unificación de toda la raza humana.

En las semanas que siguieron a la Conferencia del Lago Mohonk, el Maestro formuló varias predicciones y declaraciones importantes acerca del futuro. Durante una infrecuente sesión de preguntas y respuestas ocurrida en la Iglesia de la Ascensión el 2 de junio, ‘Abdu’l-Bahá dio a entender que «los Estados Unidos podían servir de ejemplo de lo que podía ser el gobierno del futuro, es decir, cada provincia será independiente de por sí, pero habrá una unión federada que proteja los intereses de los diversos estados independientes»²²⁹. Añadía ‘Abdu’l-Bahá que «desalojar el centralismo, promotor del despotismo es exigencia de la época».²³⁰ El despotismo había sido endémico en la historia de los Reinos de Cercano Oriente, Persia incluida, tanto que a principios del siglo XIX el verbo “elegir” ni siquiera existía en el idioma persa.²³¹ También afirmó enfáticamente que el sufragio femenino era clave para el establecimiento de la paz internacional.²³² En efecto, el movimiento en favor del sufragio femenino había evolucionado en paralelo con la vida de ‘Abdu’l-Bahá. El movimiento feminista había iniciado su andadura oficial en la Convención de Séneca Falls, celebrada en 1848, en tanto que la enmienda constitucional que garantizaba el derecho de la mujer a votar en Estados Unidos se aprobaba en 1920, no mucho antes de la Ascensión de ‘Abdu’l-Bahá. En esta misma sesión de preguntas y respuestas uno de los presentes planteó la siguiente extraordinaria pregunta: «¿Cuál será el alimento del pueblo de la unidad?»²³³ El Maestro respondió que con el tiempo las personas comerían menos carne y más grano, pues para eso estaba diseñado el cuerpo humano.²³⁴ En la noche del 11 junio, hallándose en el 309 Oeste de la calle 78, al tiempo que subrayaba la importancia primordial de la vida espiritual, ‘Abdu’l-Bahá también recalca la necesidad moral y valor del trabajo:

En esta gran Causa la luz de guía irradia y resplandece. Bahá'u'lláh incluso ha llegado a decir que el trabajo y la ocupación constituyen devoción. Toda la humanidad debe procurarse un medio de vida mediante el sudor de su frente y el esfuerzo corporal, simultaneándolo con el esfuerzo por aliviar la carga ajena, ser fuente de holgura para las almas y propiciador de los medios de vida. Tal cosa es en sí misma devoción a Dios. Con ello Bahá'u'lláh animó a la acción y estimuló el servicio. Pero las energías del corazón no deben quedar apegadas a estas cosas; el alma no debe estar completamente ocupada con ellas. Aunque la mente esté ocupada, el corazón debe estar atraído hacia el Reino de Dios a fin de que las virtudes de la humanidad lleguen a lograrse desde cualesquiera fuente o dirección.²³⁵
(Alocución pronunciada en el 309 Oeste de la calle 78, Nueva York, 11 de junio)

No en vano temas como el trabajo, la seguridad, la remuneración, los horarios y condiciones laborales o el trabajo infantil, constituían asuntos sociales de grandísima importancia a comienzos del siglo XX, especialmente en una ciudad como Nueva York donde convivían millones de trabajadores, muchos de ellos no cualificados.

Todas las charlas de ‘Abdu’l-Bahá estaban destinadas tanto al público en general como a los bahá'ís; el Maestro no hacía distinciones cuando enseñaba. Al mismo tiempo, existía un núcleo de creyentes que constituía la comunidad bahá'í, y que se afanaban por organizarse a fin de difundir las enseñanzas bahá'ís.

La organización de la comunidad bahá'í en la ciudad de Nueva York comenzó en 1900 con la llegada del primer maestro persa bahá'í, ‘Abdu’l-Karím-i Tihrání. ‘Abdu’l-Bahá lo despachó a Norteamérica con el fin de «Difundir la unidad y el acuerdo».²³⁶ La Fe bahá'í había llegado a los Estados Unidos por primera vez de la mano de Ibrahim Kkeiralla, maestro que introdujo sus propias ideas mezclándolas con las enseñanzas bahá'ís. Finalmente, desatendiendo de forma palmaria las instrucciones de ‘Abdu’l-Bahá, protagonizó la primera fractura de la comunidad norteamericana bahá'í como consecuencia de la cual se produjeron numerosas defecciones. Tihrání, con la ayuda

de Howard MacNutt y de Anton Haddad, pergeñaron un conjunto de “normas y leyes” para el gobierno de la comunidad, copia de la cual se envió al Maestro para Su aprobación.²³⁷

El 7 de diciembre de 1900 se elegía una Junta de Gobierno compuesta por los siguientes miembros: Arthur P. Dodge, Hooper Harris, William H. Hoar, Andrew Hutchinson, Howard MacNutt, Frank E. Osborne, Edwin A. Putnam, Charles E. Sprague, y Orosco C. Woolson. Debido a un error de interpretación de los pasajes contenidos en el Libro de Leyes de Bahá'u'lláh en lo referente a la composición de la Casa de Justicia todos los miembros eran hombres.²³⁸ Durante dos lustros completos, la Junta careció de unidad debido a roces personales [3] y diferencias de opinión respecto de las enseñanzas bahá'ís. Esta desunión hacía del órgano un ente mucho menos eficaz que el cuerpo administrativo bahá'í de Chicago, la denominada “Casa de Espiritualidad”. La Junta pudo celebrar reuniones con carácter regular, pero debido a la falta de archivos desconocemos cómo creció o llegó a consolidarse, todo ello resultado de los desacuerdos entre los miembros. Eran estas personas sumamente educadas, lo que hacía mucho más difícil que moderasen sus propias ideas. Tras la dimisión de Arthur P. Dodge, uno de sus miembros más destacados, ‘Abdu’l-Bahá le escribió:

¡No puede haber mayor daño para la Causa de Dios hoy día que la desunión, por pequeña que sea! En consecuencia, esfuérzate al máximo por alegrar los corazones y ser cauce de la fragancia y alegría para la humanidad (...) [muestra] ante la raza humana entera la máxima amabilidad; cuánto más habrás de mostrarte ante los amigos espirituales [bahá'ís]!²³⁹

Si bien las mujeres no servían en la Junta, Gertrude Harris, esposa de Hooper Harris, ayudó a que las mujeres se organizaran en torno a la Sociedad Femenina de la Unidad Bahá'í.²⁴⁰ Mujeres como la misma Gertrudis Harris, Juliet Thompson, Isabella Brittingham, Marjorie Morten, Lua Getsinger, entre otras muchas, desempeñaron un papel muy activo en el desarrollo de la comunidad.

Pese a las dificultades descritas, los bahá'ís seguían reuniéndose y desarrollando la vida de la comunidad. Las fiestas se celebraban igualmente con regularidad e incluían a los amigos de la Fe.²⁴¹ Los bahá'ís celebraban un día sagrado en honor de 'Abdu'l-Bahá, la denominada "Fiesta del Maestro", el Día de la Alianza.²⁴² Para celebrar el culto se reunían los domingos:

(...) según entraba yo en la Asamblea cantando "Avanzad soldados cristianos", canción que siempre me había encantado. Es emocionante e inspira esperanza y valor. Me impresionaba aquí el amor maravilloso que prevalecía entre los creyentes. ¡Qué contraste con el mundo de luchas y conmociones!²⁴³

También se enviaban cartas a los miembros de la comunidad, cuyo número se cifraba en torno al centenar.²⁴⁴ La Junta y otros dos grupos menores de creyentes de la Ciudad publicaban materiales sobre la Fe bahá'í ya desde fechas tempranas, pudiendo hacerlo gracias a los fondos con que contaba la Comunidad y a la presencia en su seno de escritores y publicistas experimentados, aunque la desunión estorbaba el esfuerzo editorial.²⁴⁵ La comunidad bahá'í de Nueva York, en escrito dirigido a 'Abdu'l-Bahá, se decidió a recabar permiso para iniciar gestiones con objeto de adquirir una sede central en condiciones para nuestra asamblea de la ciudad de Nueva York». ²⁴⁶ A ello respondió 'Abdu'l-Bahá: «En el futuro, Dios mediante, se elegirán por todas las regiones de América, y en particular en Nueva York, templos de belleza y dignidad espléndidas (...) Sin embargo, por el momento, contentaos con el alquiler de una propiedad».²⁴⁷

La desunión que afectaba a los bahá'ís de Nueva York prosiguió, al punto de que en 1909 un grupo más joven de creyentes empezó a procurar activamente inducir el cambio de la Junta de Gobierno. Los creyentes no tenían conocimiento u orientación sobre cómo llevar a cabo las elecciones bahá'ís. Varios creyentes activos que no fueron reelegidos, entre ellos Howard McNutt, pusieron en marcha la Junta del Consejo de Brooklyn, el barrio en el que vivían. Las elecciones de 1910

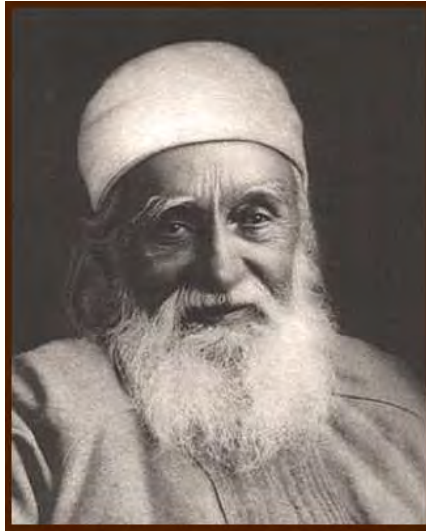
presenciaron otro vuelco en su composición. A fin de unificar a los creyentes, ‘Abdu’l-Bahá les instaba por carta a que ampliasen la composición de la Junta a 27 miembros. El Maestro deseaba que todas las facciones de la comunidad estuvieran incluidas a fin de ayudarlas a solventar sus diferencias. Esta vez, les instruyó que debían incluir mujeres. Isabella Brittingham, elegida secretaria, le hizo saber al Maestro que las elecciones habían sido armoniosas. En esta ocasión, la Junta cambió de título para reflejar el uso del Maestro al referirse a los órganos consultivos como “mahfil-i-rawhání”. La Junta pasaba en consecuencia a denominarse “Asamblea Espiritual”.

La noche del 12 de junio, ‘Abdu’l-Bahá se reunía con la Asamblea [4], Juliet Thompson había descrito las reuniones de la Junta como “mortales”.²⁴⁸ ‘Abdu’l-Bahá empleó en dicha ocasión la metáfora del telégrafo, indicando que el símil podía orientar a los miembros en sus consultas. Sabedor de que la enfermedad que aquejaba a los creyentes de Nueva York era la desunión, ‘Abdu’l-Bahá prescribió el remedio de la unidad, la cual se lograba mediante la investigación de la realidad junto con el compromiso de la persona de amar a Dios más que a sí misma:

Es mi esperanza que las reuniones de la Asamblea bahá’í de Nueva York se conviertan como en las reuniones del Concurso Supremo. Cuando os reunáis, debéis reflejar las luces del Reino celestial. Dejad que vuestros corazones sean como espejos en los que se haga visible el resplandor del Sol de la Realidad. Cada regazo ha de ser como una estación de telégrafos, con un cabo del hilo telegráfico unido al alma, y el otro fijo en el Concurso Supremo— de modo que la inspiración descienda desde el Reino de Abhá y puedan abordarse las cuestiones de la realidad. Será entonces cuando las opiniones coincidan con la verdad; día a día habrá progreso, y las reuniones se volverán más radiantes y espirituales. Este logro depende de la unidad y del acuerdo. Cuanto más perfectos sean el amor y el acuerdo, tanto más descenderán las confirmaciones y auxilio divinos de la Bendita Perfección. Ojalá que esta sea una reunión divina, y que infinidad de confirmaciones desciendan sobre vosotros. Esforzaos de todo corazón y con el poder mismo de la vida, a fin

de que el amor y la unidad crezcan de continuo. Cuando parlamentéis mirad la realidad sin ser obstinados. No permitáis que nadie abunde e insista en su propia mera opinión; antes bien, dejad que cada cual investigue la realidad con el máximo amor y compañerismo. Consultad sobre todos los asuntos, y cuando alguien presente el punto de vista de la realidad misma, ello habrá de seros aceptable a todos. La unidad espiritual crecerá entonces entre vosotros, la iluminación personal será mayor, la felicidad será más abundante, y os acercaréis más y más al Reino de Dios.²⁴⁹

Capítulo 7: Yo soy la Alianza



El Centro de la Alianza

Muchos norteamericanos bahá'ís estaban firmemente enraizados en el cristianismo. La Fe bahá'í se había dado a conocer en la última década del siglo XIX como cumplimiento de las profecías bíblicas. No era infrecuente que los bahá'ís siguieran participando en la vida de sus respectivas iglesias. Los himnos constituían una parte regular de cualquier acto de culto. A principios del siglo XX los bahá'ís norteamericanos por lo general sostenían dos tipos de actitudes diferenciadas hacia la nueva fe de su elección. El primer grupo entendía que la sagrada escritura, siendo absoluta, constituía la única pauta para el conocimiento y comprensión de la verdad. El otro grupo – especialmente destacado en el caso de Nueva York– lo integraban personas con tendencia a sostener ideas muy personales y desarrolladas con relación a la sociedad, la verdad espiritual y la política. Antes que la Escritura o la propia Iglesia hacían hincapié en la propia experiencia como guía de sus creencias. Los bahá'ís de Nueva York eran afortunados hombres de negocios, artistas y escritores, todos ellos con tendencia a

confiar en sus propios puntos de vista. Los bahá'ís sostenían numerosas creencias que se presentaban como “alternativas” a las doctrinas de las iglesias, las enseñanzas bíblicas o incluso los propios Escritos bahá'ís, muchos de los cuales se desconocían por no estar todavía en curso.²⁵⁰

Entre estas creencias figuraba la reencarnación, que había formado parte de las enseñanzas de Ibrahim Kheiralla y que atraía la atención de otros creyentes que habían estudiado el hinduismo por cuenta propia. El primer norteamericano bahá'í Thornton Chase, había abandonado su fe reencarnacionista después de que 'Abdu'l-Bahá le corrigiese en este extremo. Las cartas del propio Chase demuestran que muchos otros bahá'ís seguían profesando fe en la reencarnación.²⁵¹ En parecida línea cabe apuntar al profundo interés que Howard MacNutt sentía por el hinduismo, razón por la cual tras convertirse en bahá'í, tendía a combinar su comprensión del hinduismo con las enseñanzas bahá'ís. Por ejemplo señalaba que Bahá'u'lláh traería la unidad al mundo al mezclar las religiones en un todo. En su libro *Unity through Love* planteaba ideas panteístas: Dios Se hacía presente en la naturaleza y de forma eminente en el ser humano. En otras palabras, la voluntad divina acabaría por hacerse patente en el alma humana.²⁵² Debido a la inexactitud de su descripción de las enseñanzas bahá'ís, nos queda escasa constancia de sus charlas, que con el tiempo fueron menguando al estar menos solicitado. Lo que MacNutt expresaba en dichas ocasiones era efectivamente su forma *sui generis* de entender la Fe, ajena a mal alguno o pretensión de distorsionar las enseñanzas de la Fe bahá'í, en las que creía profundamente.²⁵³

Otro ejemplo de creencias alternativas profesadas por creyentes bahá'ís lo ofrece Charles Mason Remey quien recuerda cómo un miembro activo de la comunidad de Nueva York solía referir que 'Abdu'l-Bahá le enviaba tablas por telepatía; la situación continuó hasta que 'Abdu'l-Bahá, llegado a Nueva York, le instó a que pusiera fin a lo dicho.²⁵⁴ También cabe señalar el caso de De Percy Woodcock, uno de los bahá'ís más activos de Nueva York, quien sintiéndose fascinado por la

astrología, el ascetismo y las pirámides egipcias, creía que el edificio de la Casa de Adoración atraería el poder antiguo de las pirámides. Semejante idea constituía un desafío para la Junta, especialmente debido a que Percy era un maestro apreciado por todos.²⁵⁵ En torno a 1905 Isabella Brittingham se vio obligada a dar múltiples charlas tituladas “El mundo fenoménico” para contrarrestar la creencia en boga entre los bahá’ís acerca de los poderes psíquicos. Sostenía ella que los poderes psíquicos existen, pero se distinguen de las percepciones espirituales en que estas acercan a la persona a Dios; afirmaba además que el crecimiento espiritual sobreviene como consecuencia, de conocer a Bahá’u’lláh en tanto Manifestación de Dios, en obediencia a las leyes divinas, y al servicio a los demás, exactamente como ‘Abdu’l-Bahá había enseñado.²⁵⁶

Creyentes como la propia Isabella Brittingham contribuyeron a que con el tiempo los bahá’ís refinasen su forma de entender los contenidos de su fe. Brittingham descendía de una antigua familia norteamericana entre cuyos miembros se encontraba uno de los signatarios de la Declaración de Independencia. Firmemente arraigada en la profecía bíblica, se convirtió a la nueva fe en 1898, tras concluir que la Biblia había predicho la llegada de Bahá’u’lláh en términos simbólicos. Realizó su primera peregrinación a Tierra Santa en 1904 cuando ‘Abdu’l-Bahá vivía en 'Akká, y por segunda vez en 1909. Se convirtió en ardiente maestra de la Fe. Viajó gracias al apoyo de su marido James, también devoto bahá’í. A comienzos de marzo de 1910, sirvió en la Banda de la Unidad, cuyos miembros mantenían correspondencia con Asambleas de Mujeres de Oriente. La doctora Susan Moody, creyente a la que Isabella había enseñado la Fe, y su sobrina, Elizabeth Stewart, se desplazaron a Irán, donde fundaron un dispensario médico para los pobres.²⁵⁷ Isabella la fue autora del ensayo titulado “La revelación de Bahá’u’lláh”, obra que contiene una descripción exacta de las enseñanzas bahá’ís, en la que se incluyen referencias a la estación de ‘Abdu’l-Bahá. Describía al Maestro como el Centro de la Alianza, «Quien no conoce otra estación

salvo la de la servidumbre, la humildad, y el rebajamiento ante el Bienamado de Bahá”.²⁵⁸

La estación de ‘Abdu’l-Bahá constituía el punto central en torno al cual los bahá’ís de Nueva York se mostraban más dubitativos. Incluso un creyente tan experimentado como Edward Getsinger, quien ya había visitado ‘Akká tres veces durante un total de seis meses y quien había podido escuchar al propio ‘Abdu’l-Bahá en numerosas ocasiones, así como estudiar con numerosos maestros persas, seguía equiparando a ‘Abdu’l-Bahá con «el Cristo de esta generación para los gentiles, y no lo que Él, en Su humildad, reclama ser: un siervo».²⁵⁹

Arthur P. Dodge se movía guiado en lo fundamental por sus creencias antieclesiásticas; creía que las iglesias y doctrinas cristianas se hallaban irremediabilmente corrompidas. En su opinión ‘Abdu’l-Bahá era Cristo retornado Que había infundido un nuevo espíritu en la religión. Pese a lo limitado de su educación formal Dodge reunían en su persona un amplio surtido de talentos. Sus primeros pasos los había dado como tamborilero en el regimiento de la Unión, en el que su padre había servido durante la Guerra Civil. A la edad de 16 años había pasado a ejercer de reportero, formándose por cuenta propia como el abogado e impresor que soñaba con publicar una revista nacional destinada a educar a las masas. También ejerció como ingeniero mecánico en cuyo haber figuraban el diseño de varios motores y el establecimiento de una compañía dueña de patentes de consideración. Casó con Elizabeth Day con quien tuvo seis hijos. En 1895 tuvo noticia por primera vez acerca de la Fe bahá’í a través de su padre, quien a su vez lo había hecho por conducto de la Dra Sara Burgess. Dodge padre se hallaba sumido en luto riguroso por la pérdida de su hija, Anna, lo que le hizo sumamente receptivo a las enseñanzas, gracias a las cuales pudo sobreponerse a la pérdida. Dodge y su esposa completaron toda la serie de lecciones impartidas por Kheiralla en Nueva York, a partir de cuya fecha se convirtió en un permanente y devoto maestro bahá’í. Fue elegido primer presidente de los bahá’ís de Nueva York en 1898; acudió en

peregrinación a ‘Akká junto con su esposa y dos hijos en 1900, y, en 1901, escribió y publicó el primer libro de introducción a la Fe bahá’í escrito por un creyente occidental, titulado *The Truth of it: The Inseparable Oneness of Common Sense: Science-Religion* (La verdad del caso: la inseparable unidad del sentido común”: Ciencia-Religión). Pese al título, la mayor parte de la obra era un ataque contra el clero, la corrupción de la religión organizada y los científicos.²⁶⁰

Los choques de personalidad que afloraban entre los bahá’ís de la ciudad de Nueva York al calor de estas diferencias motivaron que ‘Abdu’l-Bahá interviniese con estas palabras a propósito de Dodge:

Este personaje es un creyente firme; se halla atraído, arrebatado y le caracteriza la máxima sinceridad. Los creyentes de Dios deben mostrar absoluta consideración hacia él; no deben evitarle; deben buscar su compañía de forma alegre (...) la cuestión es ésta: los creyentes deben relacionarse con el señor Dodge con alegría y amor.²⁶¹

Dodge sirvió más adelante como delegado en 1912 y 1913 ante las Convenciones de la Unidad del Templo Bahá’í. En sus últimos años se trasladó a Long Island donde ayudó a fundar la comunidad de Hempstead. Su fe le ayudó a moderar la ira que sentía hacia las iglesias.²⁶²

Abdul Karim Tehráni, maestro persa a quien ya se ha hecho referencia, publicó en 1901 un libro que contenía las charlas que había pronunciado en Chicago, Kenosha y Nueva York, bajo el título *Addresses by Abdel Karim Effendi Teherani: Delivered before the New York and Chicago Assemblies* (Discursos de Abdel Karim Effendi Tehrani pronunciados ante las asambleas de Nueva York y Chicago). Las charlas giraban en torno a la importancia de obedecer la Alianza de Bahá’u’lláh. En el curso de sus páginas ‘Abdu’l-Bahá recibe mención como el “Centro de la Alianza” cincuenta y cuatro veces. Con ello se contrarrestaban los problemas ocasionados por la difusión de las enseñanzas de Kheiralla y su desobediencia hacia el Maestro. En esta misma publicación se mencionaba por primera vez ante

los bahá'ís norteamericanos el término y concepto de “violador de la Alianza”.²⁶³

Si bien Tihrání no llegó a pasar mucho tiempo en Nueva York, la ciudad no obstante era lugar de tránsito de peregrinos que marchaban o volvían de 'Akká, por cuya razón los creyentes solían preferir lo que escuchaban directamente por boca del Maestro. Pese a que, con el tiempo, las notas y charlas que sobre sus impresiones pronunciaban los peregrinos perdieron carácter autoritativo, constituyeron una fuente para conocer mejor la Fe de Bahá'u'lláh. Así, en el otoño de 1900, los Getsingers, Dodges y Hoars peregrinaron a 'Akká. Una vez allí, conocieron por boca del propio 'Abdu'l-Bahá las verdaderas enseñanzas, lo que ayudó a despejar las nociones equivocadas difundidas por Kheiralla; por ejemplo, muy en especial y de forma harto sorprendente, que Bahá'u'lláh no había enseñado la doctrina de la reencarnación de las almas. A su regreso, Dodge publicó una recopilación de Escritos y tablas bahá'ís que había recibido de 'Abdu'l-Bahá: *Tablets from Abdul Beha Abbas to Some American Believers in the Year 1900* (Tablas de 'Abdu'l-Bahá dirigidas en el año 1900 a varios creyentes norteamericanos).²⁶⁴ Sus hijos, William Copeland Dodge y Wendell Philips Dodge publicaron en 1901 *Utterances of Abdul Beha Abbas to two young men, American pilgrims in Acre, 1901*. (Declaraciones de 'Abdu'l-Bahá Abbas comunicadas en Acre a dos peregrinos norteamericanos jóvenes, 1901)²⁶⁵

En noviembre de 1900, tras el regreso de los peregrinos, dos maestros persas Mirzá Asadu'lláh y Hájí Hasan-i-Khurásání y dos traductores hacían su llegada Nueva York para ayudar a los creyentes a ahondar en su fe. Asadu'lláh era uno de los ayudantes de máxima confianza de 'Abdu'l-Bahá, a quien le había correspondido la tarea sagrada de transportar los restos del Báb desde Irán a Tierra Santa. La ayuda prestada por estos maestros persas coadyuvó decisivamente a que los bahá'ís de Nueva York lograsen formar la Junta de Gobierno; pero, debido a lo breve de su estadía, faltó tiempo para corregir las falsas ideas difundidas por Kheiralla.

Otro maestro persa que dio a conocer mayor número de enseñanzas de la Fe a los creyentes norteamericanos fue Anton Haddad. Durante 1901 y 1902, escribió y publicó varias obras. En *The Maxim of Bahá'ism* (La máxima del bahá'ismo) explicaba la necesidad de que se produjese una nueva Manifestación, y formulaba un resumen en cincuenta puntos de las leyes contenidas en el Libro de Leyes de Bahá'u'lláh. En su obra *The Station of the Manifestation and the Greatness of this Day* (La condición de la Manifestación de Dios y la grandeza de este Día), mostraba que la venida de Bahá'u'lláh había sido causa de numerosos avances ocurridos en su época, señalando que había una concordancia esencial entre la ciencia y la religión. Finalmente, en *Divine Revelation, the Basis of all Civilization* (La Revelación divina, fundamento de toda civilización), procuró demostrar que la Revelación divina era la fuente y poder motivador del progreso social humano. Al mismo tiempo citaba directamente el Libro de Leyes de Bahá'u'lláh y Sus “Palabras de Sabiduría”.²⁶⁷

En 1901, llegaba a los Estados Unidos el máximo erudito de la fe bahá'í de aquel entonces, Mírzá Abu'l-Fazl. Contaba con 57 años de edad, gozaba de una salud delicada que las frías temperaturas pusieron a prueba por primera vez en su vida. Atrás había dejado Egipto, su biblioteca, estudiantes y recursos académicos. Abu'l-Fadá'il escribió una obra dirigida a los creyentes norteamericanos: *The Bahá'í Proofs* (Las Pruebas bahá'ís). En esta profunda obra, incluía biografías de las Figuras Centrales de la Fe así como un resumen histórico de su desarrollo, al que acompañaban comparaciones detalladas con las religiones abrahámicas. Explicaba las enseñanzas de Bahá'u'lláh en función de la relación de Dios con el hombre, la relación del hombre consigo mismo, y la relación de Dios con la sociedad. Confeccionó asimismo una breve lista de los principios sociales de Bahá'u'lláh, y atendiendo a la petición de 'Abdu'l-Bahá redactó introducciones a otras cuatro religiones. Abu'l-Fadá'il pasó la mayor parte de su estancia norteamericana en Washington. La obra *Bahá'í Proofs* era una fuente

sumamente sofisticada en su razonamiento, nada parecido a lo cual habían visto los creyentes norteamericanos. Con bastante probabilidad, no pudieron estos llegar a apreciar su profundidad; Abu'l-Fadá'il desplegaba un amplio conocimiento no sólo de las Escrituras bahá'ís, sino también de la lógica aristotélica, las lenguas persa y árabe y la teología e historia islámicas, todo ello en una época en que los americanos acudían interesándose porque les interpretara sus sueños. De entre las obras que vieron la luz durante las primeras fechas del siglo esta fue la única que llegó a reimprimirse en la segunda mitad.²⁶⁸

Incluso aun después de verificarse todas estas explicaciones en torno a la condición de 'Abdu'l-Bahá, prosiguieron las divergencias entre los creyentes. En 1907, 'Abdu'l-Bahá Se dirigía por escrito a la Asamblea Consultiva de Nueva York para aclarar tanto la estación de Bahá'u'lláh como la del Báb, indicando que ambos eran “Cristo Retornado”. También exaltaba la servidumbre al grado máximo de la condición humana:

Me habéis escrito que hay diferencias entre los creyentes relativas a la “Segunda Venida de Cristo”. ¡Dios de Gracia! Una y otra vez resurge esta cuestión, y la respuesta ha emanado de forma clara e irrefutable de la pluma de 'Abdu'l-Bahá, en el sentido de que lo que quiere significarse en las profecías por “Señor de las Huestes” y el “Cristo Prometido” es la Bendita Perfección Bahá'u'lláh y Su Santidad el Exaltado [el Báb]. Esta declaración clara e irrefutable debe servirles a todos de cimiento de su fe. Me llamo 'Abdu'l-Bahá [literalmente, Siervo de Bahá]. Mi sobrenombre es 'Abdu'l-Bahá. Mi realidad es 'Abdu'l-Bahá. Mi alabanza es 'Abdu'l-Bahá. Sumisión a la Bendita Perfección [Bahá'u'lláh] es mi diadema gloriosa y refulgente, y la servidumbre hacia toda la raza humana mi religión perpetua (...) Ningún nombre, ningún título, ninguna mención, ni alabanza poseo yo ni habré de poseer que no sea la de 'Abdu'l-Bahá. Ese es mi anhelo y mi más cara aspiración. Tal es mi vida eterna. Tal es mi gloria sempiterna.²⁶⁹

Se contaron por centenares las Tablas que a semejanza de esta se despacharon a los creyentes norteamericanos y que servían de fuente principal de conocimiento con relación a las

verdaderas enseñanzas bahá'ís y el significado de vivir la vida bahá'í. Las tablas se solían traducir, mecanografiar y expedir por correo a las comunidades y particulares bahá'ís, quienes solían intercambiárselas, de modo que aportaban un suministro continuo de guía infalible. Conviene recordar para la posteridad que estas tablas solía escribirlas 'Abdu'l-Bahá en respuesta a preguntas concretas que le planteaban los creyentes, por lo que los temas abordados representaban los intereses y preocupaciones de los inquirientes. Las tablas no presuponían esfuerzo particular por parte de 'Abdu'l-Bahá de ofrecer una teología sistemática de la Revelación de Bahá'u'lláh; la mayor parte de las orientaciones ofrecidas por el Maestro respondían a inquietudes personales y poseían un carácter pastoral: cómo podían vivir las personas juntas en comunidad o qué virtudes eran importantes; por ejemplo, cómo vivir la vida bahá'í a título personal o como colectividad. Es en este contexto como conviene leer las tablas.

En julio de 1912, la edición de *Star of the West*, publicación bimensual de la Comunidad Bahá'í norteamericana, Charles Mason Remey explicaba la estación de 'Abdu'l-Bahá ante los lectores:

La vida de servicios que presta 'Abdu'l-Bahá es el Centro de la vida del Reino, que es la Causa bahá'í. Su servidumbre a Dios y Su servicio a la humanidad constituyen el corazón desde el que fluye la fuerza vital del Reino hacia todos los miembros de ese cuerpo espiritual cada vez mayor. Él es el intérprete y el expositor de la Escritura Sagrada. Bahá'u'lláh instruyó a todos que se volvieran a 'Abdu'l-Bahá, quien es la Más Grande Rama, surgida de la Raíz Preexistente: el Centro de la Alianza de Dios.²⁷⁰

Esa misma edición de *Star of the West* incluía una tabla de 'Abdu'l-Bahá dirigida a Mason Remey sobre el tema de la Alianza:

Asimismo, con la traza de la Pluma Suprema Él (Bahá'u'lláh) ha establecido una Gran Alianza, a saber, que tras Su partida deben obedecer al Centro de la Alianza y no desviarse ni siquiera en la medida de un cabello en su obediencia a él. Así lo ha

dispuesto en los términos más explícitos en dos pasajes del Libro de Aqdas y ha nombrado de forma inconfundible al intérprete del Libro. En todas las Tablas, especialmente el capítulo de la “Rama”, cuyos sentidos apuntan todos a ‘Abdu’l-Bahá, esto es “el Siervo de Bahá”, se ha revelado mediante la Pluma Suprema todo aquello de lo que ha menester. Puesto que ‘Abdu’l-Bahá es el intérprete del Libro afirma que el capítulo de la “Rama” significa ‘Abdu’l-Bahá y nada más.²⁷¹

Ese mismo verano, se publicaba en los Estados Unidos el mencionado ensayo de Abu'l-Fadá'il *The Bahá'í Proofs*. En él se explicaba la estación de ‘Abdu’l-Bahá de forma clara y directa, sobre la base proporcionada por los propios escritos bahá'ís: [pág 111]

Para las gentes de fe, la designación clara del Centro de la Causa, tras el deceso de la Manifestación [Bahá'u'lláh] se considera una cuestión de suma importancia en materia religiosa, puesto que en ello se cifra el nexo que vincula a los siervos de Dios con la Verdad Sagrada de la Divinidad. Todos tienen la certeza y convicción de que el Centro de la Alianza no es sino Su Santidad ‘Abdu’l-Bahá; pues, aparte de los signos divinos que se hallan manifiestos en Él, Bahá'u'lláh de forma clara e implícitamente, verbalmente y por escrito encaminó a todos Sus siervos hacia la Persona bendita de ‘Abdu’l-Bahá, poniendo de relieve, en todas circunstancias, que Su persona reunía calidades muy superiores a las de los demás, a fin de que todos los siervos reparasen tan solo en Él y siguieran Sus mandatos. Pues es solo mediante Sus explicaciones y decisiones como se pone fin a toda discordia... antes de Su partida de este mundo, reveló el Kitáb-i-A'hd [El Libro de la Alianza, el testamento de Bahá'u'lláh] que escribió de Su puño y letra y sobre el que impuso Su sello (...) En este Libro (el Libro de Su Alianza) indicó claramente que con la designación “La rama procedente de la Antigua Raíz”, que se había revelado en el bendito versículo del Aqdas, se hacía referencia al Centro del Círculo de los Nombres, la Rama Exaltada del Árbol Bendito de Abhá, Su Santidad ‘Abdu’l-Bahá. Luego, por segunda vez, con un mandato inmutable e irrefutable emplazó a todas Sus “Ramas”, “Brotos” (familiares) y a todos los bahá'ís sin excepción a que fijasen la mirada en el punto de amanecer de la Luz divina, y que Le reconocieran como a la Fuente y origen de los mandamientos y prohibiciones de la religión celestial.²⁷²

Por aquella misma época, *Star of the West* publicaba las siguientes palabras de aliento comunicadas por ‘Abdu’l-Bahá a propósito de la obra de Abu’l-Fazl:

en realidad, este tratado es la Prueba brillante y afilada que ha emanado del aliento de la pluma de la servidumbre ante la Bendita Perfección.²⁷³

En esa misma edición de *Star of the West*, se publicaba el contenido de una charla pronunciada por ‘Abdu’l-Bahá:

su santidad Bahá’u’lláh estableció una Alianza, no en el sentido de que yo (‘Abdu’l-Bahá) fuese el Prometido, sino indicando que ‘Abdu’l-Bahá es el exponente del Libro y el Centro de Su Alianza, y que el Prometido de Bahá’u’lláh aparecerá después de transcurridos mil años (...) si surgiesen diferencias, debe consultarse con ‘Abdu’l-Bahá (...) tras ‘Abdu’l-Bahá, cuando quiera que se forme la Casa Universal de Justicia, ella resolverá las diferencias (...) ²⁷⁴

En esa misma edición se incluía la versión inglesa del Libro de la Alianza, obra que cabe describirse como el Testamento de Bahá’u’lláh:

[Bahá’u’lláh] ha prohibido las disputas y rencillas mediante una prohibición absoluta en el libro (Kitáb-i-Aqdas) (...) en virtud de este testamento de Dios se dispone que las Ramas (*Aghsan*), Brotes (*Afnan*), y familiares (*Muntessabeen*), deben todos y cada uno tornar la mirada hacia la Más Grande Rama (*Ghusn Azam*) (...) ²⁷⁵

Antes de la llegada de ‘Abdu’l-Bahá a los Estados Unidos la Señora Gibbons, creyente bahá’í, Le había dirigido por escrito, una petición para que se le permitiese a su hija, Juliet Thompson, realizar el retrato de ‘Abdu’l-Bahá. En respuesta, de acuerdo con el testimonio de la peticionaria, ‘Abdu’l-Bahá, accedía a este deseo. Juliet Thompson había soñado con la posibilidad de que algún día pudiese plasmar en pintura el rostro de Cristo. ²⁷⁶

Durante el mes de junio, ‘Abdu’l-Bahá posó para Juliet Thompson con encargo de que reflejase Su “servidumbre a Dios”. La misión se consumó en el plazo de seis sesiones transcurridas en diferentes estancias a lo largo de varios días. Juliet recordó en especial la cuarta sesión del 19 junio debido a la experiencia extraordinaria que tanto ella como Lua Getsinger vivieron esa misma jornada. Cuando el Maestro Se disponía a sentarse para posar, Se volvió hacia Lua Getsinger, quien también se hallaba en la sala, diciéndole en persa que aquellas sesiones Le adormilaban. Se sentó y cerró los ojos. Tras estudiar la composición, Juliet se vio incapaz de comenzar a pintar debido a qu el rostro de ‘Abdu’l-Bahá reflejaba la dignidad y la paz del Reino divino.²⁷⁷

Luego, como si Lo despertase el impulso del Espíritu Santo, ‘Abdu’l-Bahá abrió los ojos y con gran poder manifestó:

Te nombro, Lua, Heraldo de la Alianza. Yo soy la Alianza, designada por Bahá’u’lláh. Nadie puede refutar Su palabra. Este es el Testamento de Bahá’u’lláh. Lo hallarás en el Libro del Aqdas. Id y proclamad: “Esta es la Alianza de Dios entre vosotros”.²⁷⁸

Una gran alegría pareció invadir a Lua al tiempo que Juliet prorrumpía en llanto al presenciar tan extraordinario momento de fuerza espiritual surgido del Maestro. A continuación, ‘Abdu’l-Bahá guardó silencio de nuevo. El Espíritu Santo volvió a retroceder, y volvía a clarear la persona de ‘Abdu’l-Bahá. Le sonrió a Juliet diciéndole que debía dejar de sollozar pues las lágrimas no le permitirían pintar.²⁷⁹

Por la tarde de ese mismo día envió a Lua Getsinger escaleras abajo para que hablase sobre la Alianza a las visitas que allí aguardaban.²⁸⁰ Cuando así lo hizo² leyó parte de la

² En el *Diario de Mahmud* [hay traducción en español], el autor declara que ‘Abdu’l-Bahá había hablado sobre la "Tabla de la Rama" en una "reunión pública", de la que no hay constancia en la *Promulgation of Universal Peace*. En su diario, Juliet Thompson tampoco hace mención de ninguna alocución sostenida por ‘Abdu’l-Bahá en esa misma fecha. En cambio escribe «Por la

Tabla de la Rama, de Bahá'u'lláh, y habló con gran poder sobre la Alianza.²⁸¹

‘Abdu’l-Bahá designó la ciudad de Nueva York como la ciudad de la Alianza.²⁸²

Las diferencias de criterio con respecto a la estación de ‘Abdu’l-Bahá persistieron pese a las numerosas Tablas y notas que traían consigo de vuelta los peregrinos, y también pese a los artículos, reimpresión de charlas y traducciones del Libro de la Alianza y la Tabla de la Rama que publicaba *Star of the West*, así hasta que en 1934, Shoghi Effendi, en *La Dispensación de Bahá'u'lláh*, aportó explicaciones concluyentes con respecto a la condición y naturaleza del Báb, Bahá'u'lláh y ‘Abdu’l-Bahá. Por esas mismas fechas se había puesto de manifiesto una “manera de vivir bahá’í” lo bastante diferenciada como para permitir que los puntos expresados en *La Dispensación* pudieran apreciarse plenamente, hecho que ayudó a que las opiniones personales de los creyentes acabasen por quedar definitivamente relegadas.

Shoghi Effendi explicaba que ‘Abdu’l-Bahá no era un hombre corriente, como tampoco una Manifestación de Dios:

Por amplia que sea la sima que separa a ‘Abdu’l-Bahá de Aquel que es la Fuente de una Revelación independiente, tampoco cabe considerársela equivalente a la gran distancia que Le separa a Él, Quien es el Centro de la Alianza, de Sus

tarde de ese mismo día encargó a Lua que se dirigiese a las personas que aguardaban abajo para “proclamar la Alianza”; seguidamente, poco después, Se presentó Él mismo para hablar de la estación del Centro de la Alianza, pero ya no como lo hiciera ante Lua y servidora. La Realidad deslumbrante del hecho la reveló en Su propia Persona ante nosotras. Por lo que respecta a los demás, habló con prevención, llegando incluso a suprimir posteriormente de entre nuestras notas varias de las afirmaciones que había advertido». No hay constancia de estas notas

ministros, quienes han de acometer Su obra, sea cual sea su nombre, rango, funciones o logros futuros.²⁸³

‘Abdu’l-Bahá era el “Misterio de Dios”, quien ejerció funciones como el Centro de la Alianza y Ejemplo perfecto, Guía de todos los creyentes:

Él es, y así habrá de considerársele por siempre, primero y ante todo, el Centro y Eje de la Alianza impar y en continuo despliegue, Su creación más exaltada, el Espejo impoluto de Su luz, el Ejemplo perfecto de Sus enseñanzas, el Intérprete infalible de Su Palabra, la encarnación de todo ideal bahá’í, la plasmación de toda virtud bahá’í, la Rama Más Poderosa surgida de la Antiguo Raíz, la Extremidad de la Ley de Dios, el Ser “en torno al Cual giran todos los nombres”, el Venero de la Unidad de la Humanidad, la Enseña de la Más Grande Paz, la Luna del Orbe Central de esta sacratísima Dispensación, títulos y honores que se hallan implícitos y que encuentran su más verdadera, elevadísima y exquisita expresión en el nombre mágico de ‘Abdu’l-Bahá. Él es, por encima y más allá de todo apelativo, el “Misterio de Dios”, expresión mediante la cual el propio Bahá’u’lláh escogió designarle, y que, si bien en modo alguno justifica que Le asignemos la estación de Profecía, indica cómo en la persona de ‘Abdu’l-Bahá se funden y armonizan por completo las características incompatibles de una naturaleza humana y de un conocimiento y perfección sobrehumanos.²⁸⁴

Capítulo 8: La Fiesta de la Unidad ~ Nueva Jersey



Fiesta de la Unidad celebrada en Nueva Jersey

Periodistas y visitantes solían describir a ‘Abdu’l-Bahá con apelativos como “digno”, “similar a Cristo”, “divino” y semejantes; quienes podían pasar más tiempo en Su compañía llegaban a presenciar también Su afectuosidad y expresividad emotiva, Su naturalidad y espontaneidad, así como Su manera práctica de vivir.

‘Abdu’l-Bahá solía expresar sus emociones de forma espontánea tendiendo la bienvenida con una sonrisa con la que podía conmover al público hasta las lágrimas o la risa. Por ejemplo, la tarde de un viernes de julio, el Dr Percy Grant acudió a visitarle con ánimo un tanto guerrero, posiblemente debido a los celos que suscitaban en él la devoción que Juliet sentía por ‘Abdu’l-Bahá. El Maestro le saludó con una cálida bienvenida. Conforme hablaba, Grant se enzarzó en preguntas y porfías con ‘Abdu’l-Bahá hasta que, en determinado momento – según refiere la propia Juliet Thompson–, remachó cierta cuestión, dándose aires de vencedor. En lugar de sentirse ofendido o de reaccionar, ‘Abdu’l-Bahá rió de buena gana ofreciendo una perspectiva diferente. De forma gradual, la belicosidad de Grant fue perdiendo fuelle mientras ‘Abdu’l-Bahá continuaba dirigiéndosele con humildad y buen humor.²⁸⁵

Cierta tarde en Montclair, ‘Abdu’l-Bahá refirió la historia del martirio de ‘Abdu’l-Vahháb-i-Shírází. Al recordar los sufrimientos de este joven, el rostro entero del Maestro se sumió en un trance en medio del cual comenzó a entonar el “Cántico del Mártir”. 286] Igualmente sentía la angustia en lo más hondo, especialmente cuando pensaba en su Padre. Así, cuando a comienzos de julio el gerente del hotel Le preguntó si Le gustaría dar una vuelta por el resto del hotel, declinó, diciéndoles luego a los creyentes:

Cuando veo magníficos edificios y bellos parajes, los contrastó con el recuerdo de la cárcel y persecuciones sufridas por la Bendita Belleza y mi corazón se siente profundamente conmovido, por ello procuro evitar semejantes excursiones.²⁸⁷

‘Abdu’l-Bahá solía manifestar un afecto tan genuino que podía atravesar las barreras del convencionalismo social y tocar el corazón de las gentes. Cuando Howard Colby Ives se sumió en una profusión de lágrimas en su primer encuentro, el Maestro enjuagó esas lágrimas con Sus propios dedos. Y después de que Kate Carew, la consumada reportera, hubiera concluido la entrevista, la acompañó Él hasta el recibidor llevándola de la mano, para gran aturdimiento de la periodista. Cuando la sirvienta de Juliet Thompson, Mamie, expresó su deseo de que su hijito, George, recibiese la bendición de ‘Abdu’l-Bahá, el Maestro tomó en sus manos al pequeñuelo colocándolo sin más en Sus rodillas mientras lo acariciaba y jugaba con él. Más adelante el muchacho ejerció de médico.

El Maestro solía responder a las preguntas con franqueza. No importaba en absoluto cuál fuera la raza, porte, disposición, clase o género de la persona que se cruzara por Su camino. A comienzos de julio tuvo un encuentro con dos jóvenes norteamericanos de ascendencia africana, a los que animó instándoles a que siguieran una vida espiritual, confiriéndoles los nombres persas de Mubárak, para él, y de Khusghadam para ella. Aunque por entonces los Estados Unidos estaban sumidos en plena segregación racial, ‘Abdu’l-Bahá hizo caso omiso de semejantes convenciones sociales sentando durante Su visita a

Washington un ejemplo cabal de camaradería interracial.²⁸⁸ Cierta día, también a comienzos de julio, salió a dar un paseo durante el cual un griego Lo abordó, trayendo consigo a sus amistades. El Maestro les habló sobre los filósofos griegos y les animó a que mejorasen sus personas.²⁸⁹ Cierta día especialmente caluroso de julio, ‘Abdu’l-Bahá Se avino a visitar el Museo de Historia Natural. Tras la visita, Se sentó debajo de un abedul en una zona donde tal cosa estaba vedada. El guarda judío, un hombre de edad que había dado acceso a los circunstantes, se Le acercó a ‘Abdu’l-Bahá expresando que se Le acercaba porque creía reconocer en ‘Abdu’l-Bahá a un gran personaje. Según se iba acercando, el Maestro Se dio la vuelta, sonrió e invitó al anciano a que tomase asiento a Su lado. Respondió este que las normas de la casa no se lo permitían, pero que el Maestro era libre de hacerlo. A fin de poder hablar con el guarda, ‘Abdu’l-Bahá Se puso en pie.²⁹⁰ En otro incidente, ‘Abdu’l-Bahá caminaba por la acera en dirección al hogar de los Harris, situado en la calle 95. Fuera numerosos niños jugaban, saltaban a la comba y practicaban el aro. Al ver a ‘Abdu’l-Bahá, Lo siguieron atraídos por su poderoso paso y el largo atuendo blanco que hacía juego con la barba. Cuando el Maestro entró en el edificio, los niños aguardaron alrededor del rellano, desde el cual Juliet Thompson aprovechó para dirigirles unas palabras. Su amiga Rhoda Nichols entró en la vivienda para hacerle sabedor a ‘Abdu’l-Bahá de lo que ocurría afuera. Ella regresó con la invitación que hizo llegar a los niños de que se presentasen durante la noche del día siguiente para cenar en casa de los Kinney.²⁹¹

‘Abdu’l-Bahá Se movía de acuerdo con el espíritu, y esto lo hacía muy espontáneo. Edward Getsinger debía gestionar buena parte de la agenda social del Maestro, una tarea agotadora. Edward le escribió a Agnes Parsons, bahá’í de Washington:

Y ahora, algo muy importante:

Hemos intentado que ‘Abdu’l-Bahá confirme con certeza que será vuestro invitado, pero no lo ha habido manera. Decía «no puedo estar sujeto a ningún lugar o compromisos antes de que

llegue el día. El espíritu se encarga de decidir las contingencias». A esto por mi parte indiqué «si preferís un apartamento para estar a solas, es mejor que escriba para dar con uno». A esto dijo «muy bien, pero no os comprometáis, si me gusta cuando lo vea, me quedará con él, si no prescindiré».²⁹²

Con relación a una conferencia celebrada en Washington, Edward escribió:

Me dirigí por escrito al Embajador de Turquía antes de partir, dejando la presentación en suspenso, a la espera de Su llegada. ‘Abdu’l-Bahá dijo «si mi presentación ante la prensa incluye asimismo declaración por mi parte de ciudadanía con respecto a país alguno, en tal supuesto declinaré, pues soy ciudadano del mundo».²⁹³

A menudo, ‘Abdu’l-Bahá disfrutaba yendo al parque situado cerca de donde vivía, para tenderse sobre la hierba a descansar.²⁹⁴ Cuando un amigo griego le pidió que se reuniera con sus amigos en el parque, tomaron el metro juntos, y ‘Abdu’l-Bahá se sentó en el césped a conversar con los amigos según se le acercaban.²⁹⁵ Aunque el Maestro siempre era correcto, jamás exageraba la nota o parecía pretencioso. Sus comentarios y respuestas eran en todo momento naturales, verídicos y sinceros. Cuando se produjo Su encuentro con el Almirante Peary el 5 de mayo, en la Liga de la Unión en Brooklyn, ‘Abdu’l-Bahá le extendió este elogio maravillosamente matizado, tal como constata Juliet Thompson:

(...) durante mucho tiempo el mundo ha mostrado gran interés por el Polo Norte, su localización y qué podría contener. Ahora, el Almirante Peary, lo ha descubierto, incluyendo el hecho de que nada contenía; y de esa forma, al despejar la incógnita de la conciencia pública, grande ha sido su servicio.²⁹⁶

Igualmente sincera fue la exhortación que le ofreció directamente:

Confío en que usted eleve la enseña de la paz universal.²⁹⁷

El Maestro solía adoptar una actitud muy práctica en cuestiones cotidianas. Se reunía de continuo con un grupo u otro, y en privado con numerosas personas, llegando así a conocer sus inquietudes y preguntas, de forma directa. Dedicaba

gran número de horas a redactar correspondencia. En junio, hizo referencia a ello ante los bahá'ís de Montclair, en Nueva Jersey:

Tras la Ascensión de Bahá'u'lláh hice todo cuanto estaba en mi poder por promover la Causa de Dios. Me aferré a los métodos espirituales y evidencíé mi servicialidad ante el umbral de Dios a fin de que la Causa pudiera avanzar por todo el mundo. Mi correspondencia se hizo tan onerosa que, cuando se produjo el fallecimiento de una sierva de Dios norteamericana, el recuento de las cartas que Le dirigí ascendía a sesenta y siete. ¡Con esto puede uno formarse una idea de la situación!

A finales de junio, Se trasladó a una vivienda situada en Montclair, en Nueva Jersey, barrio del extrarradio de la ciudad de Nueva York, a fin de huir del calor de la ciudad. Invitó a los amigos y Él mismo hizo la compra en el mercado, cuya preparación supervisó y sirvió en persona.²⁹⁸

Antes de abandonar Nueva Jersey, 'Abdu'l-Bahá invitó a los bahá'ís de Nueva York a una fiesta de unidad que había de celebrarse el 29 de junio en el hogar de los Wilhem, situado en West Englewood, New Jersey:

Voy a dejar la ciudad para pasar unos cuantos días de descanso en Montclair. Cuando regrese, es mi deseo organizar una gran fiesta de unidad (...) Deberá celebrarse al aire libre bajo los árboles, en algún lugar situado fuera del bullicio de la ciudad, como en los jardines persas. La comida será comida persa. Cuando se sepan los detalles, todos quedarán informados y habrá una gran reunión en la que los corazones estrecharán lazos, los espíritus se fundirán y se sentarán nuevos cimientos para la unidad. Todos los amigos habrán de acudir. Serán mis invitados. Serán como las partes y miembros de un solo cuerpo. El espíritu de vida manifiesto en ese cuerpo será un único espíritu. Los cimientos de ese templo de la unidad serán un solo cimiento. Cada persona será una piedra de esa base, sólida e interdependiente. Cada persona será como una hoja, un brote o un fruto de un solo árbol. Deseo que esa fiesta y reunión espiritual obedezcan al espíritu de camaradería y unidad.²⁹⁹

La población de West Englewood pasó a conocerse por el nombre de Teaneck, a la que con posterioridad le cupo el honor de ser la primera ciudad de la nación en donde una mayoría

blanca votaba en favor de la integración escolar.³⁰⁰ Roy y su padre vivían en West Englewood, desde donde se desplazaban a diario hasta las oficinas de su compañía cafetera situadas en el Centro de la ciudad.

Roy Wilhelm había nacido en Ohio, en el corazón cristiano de los Estados Unidos. Su abuela, madre y padre eran todos ellos buscadores. Deseaban trascender las doctrinas eclesiásticas y aprender nuevas filosofías y formas de pensar religiosas. Su abuela, en especial, presentía que todos se hallaban viviendo en un Nuevo Día, un “Día Prometido”. La madre de Roy trabó amistad con una señora que vivía en las proximidades, Laura Jones, quien también se hallaba inmersa en una búsqueda espiritual. Cuando Jones se trasladó a Chicago, tras entrar en contacto con los bahá'ís de la ciudad, recibió panfletos bahá'ís que le hacía llegar la Sra Wilhelm, con cuyo contenido se identificó de inmediato nada más leerlos. Roy se mostraba escéptico en torno a la conversión de su madre, sabedor de que ya antes se había interesado por numerosas ideas religiosas. Al tiempo que seguía ejerciendo su profesión como encargado de ventas de la compañía cafetera de su padre, también acudía a las reuniones bahá'ís que se celebraban en la ciudad de Nueva York. Cuando los Dodge regresaron de su peregrinación de nueve días en ‘Akká, alquilaron una vivienda e invitaron a los buscadores. Al acudir a estas reuniones, Roy se sintió atraído por la Fe, aunque era poco lo que sabía sobre sus enseñanzas. En 1907, él y su madre realizaron la peregrinación a ‘Akká. Permanecieron en la cárcel en compañía de ‘Abdu’l-Bahá durante seis días. Roy recuerda lo siguiente:

Durante nuestra última comida ‘Abdu’l-Bahá partió una porción del pan en Su plato, y a continuación, solicitando que se Le acercaran los platos de los peregrinos, dispuso una parte para cada uno de nosotros. Acabada la comida, dijo: «Os he dado de comer de Mi plato, ahora distribuir Mi pan entre las gentes».³⁰¹

Llegaría a ser un creyente confirmado. Pasó a servir en la Asamblea Espiritual Nacional, así como en la Junta editora de *Star of the West* y como maestro viajero, quien asimismo

sufragó los servicios de otros creyentes como Martha Root. ‘Abdu’l-Bahá depositó gran confianza en Roy, llegándole a escribir: «Ver vuestro retrato Me ha alegrado el corazón pues su imagen es luminosa y celestial (...)»³⁰² El Maestro solía hacer circular gran parte de la correspondencia dirigida a otros creyentes a través de Roy. Cuando Shoghi Effendi asumió la jefatura de la Fe, convocó a Roy y a otros creyentes a que se presentara en Haifa para evacuar consultas acerca de la situación del mundo bahá’í. Le elogió por su «santidad, fe indomable, servicios insignes (...)»³⁰³

Finalmente llegó el día de la fiesta de la unidad. Se habían dispuesto sillas para los invitados en un gran círculo situado a la vera de unos árboles lozanos. ‘Abdu’l-Bahá, Quien esa mañana había debido de cambiar cuatro veces de tren para llegar a West Englewood en medio del calor de agosto, se adentró en el círculo. Cubría el césped una alfombra de flores. El aire que se respiraba era puro y acababa de levantar cierta brisa.³⁰⁴ El Maestro trazó un panorama magnífico del futuro que se les deparaba a los creyentes si se mostraban unidos, dichosos, agradecidos y desprendidos:

(...) puesto que el deseo de todos es la unidad y el acuerdo, con toda seguridad esta reunión arrojará grandes resultados (...) Este es un nuevo Día y esta hora en que nos hemos reunido es una nueva Hora. Sin duda el Sol de la Realidad nos iluminará con su plena refulgencia, y se disipará la oscuridad de las desavenencias (...) reuniones como esta carecen de parangón o similar en el mundo de la humanidad, en donde las gentes se dan cita por motivos físicos o con vistas al avance de sus intereses materiales, en tanto que esta reunión es el prototipo de la completa e interna asociación espiritual en el mundo eterno del ser.

Las verdaderas reuniones bahá’ís son los espejos del Reino en donde se reflejan las imágenes del Concurso Supremo. En ellas tórnanse visibles las luces de la guía más grande (...) se celebrarán cientos de miles de reuniones para conmemorar esta ocasión, y las palabras mismas que os hablo hoy día se repetirán en ellas durante los siglos venideros (...)

Regocijaos, pues la mesa celestial se haya tendida ante vosotros.

Regocijaos, pues los ángeles del cielo son vuestros acólitos y auxiliares.

Regocijaos, pues la mirada de la Bendita Belleza, Bahá'u'lláh, se ha posado en vosotros.

Regocijaos, pues Bahá'u'lláh es vuestro Protector.

Regocijaos, ya que se os ha destinado para la gloria sempiterna.

Regocijaos, ya que os aguarda la vida eterna.

Cuán numerosas las almas que han suspirado por este siglo radiante, y que han cifrado sus máximas esperanzas y deseos en la felicidad y dicha de un día semejante a este (...) Dios os ha favorecido en este siglo y os ha singularizado para el cumplimiento de sus bendiciones (...)

En primer lugar, debéis mostraros unidos y evidenciar acuerdo entre vosotros mismos (...) en el sendero de Dios la persona debe olvidarse por completo de sí misma (...) es mi esperanza que todos lleguéis a ser así.³⁰⁵

El Maestro ungió a cada invitado con esencia de rosas.³⁰⁶ Cuando concluyó Su alocución, pudo oírse el estruendo de truenos acompañado de apretadas nubes oscuras. Juliet Thompson recuerda que en ese momento 'Abdu'l-Bahá, Quien había caminado carretera abajo acompañado de algunos hombres persas, tomando asiento en una silla que se había dispuesto allí, alzó la mirada al cielo. Sopló un fuerte viento que apartó las nubes cargadas de lluvia, por lo que la fiesta pudo continuar.³⁰⁷ Los invitados comieron arroz persa, sorbete y dulces.³⁰⁸

Fueron muchos los invitados que permanecieron allí hasta el anochecer. 'Abdu'l-Bahá Se sentó en una silla situada en el peldaño superior del porche, rodeada por Juliet Thompson, Lua Getsinger, Mary Maxwell, Majorie Morten, Silvia Gannett y un joven, Neval Thomas. En frente de él ocuparon asientos numerosos invitados que sostenían delgadas velas que rutilaban según oscurecía «como grandes mariposas nocturnas en tanto

que mecían los pábilos de las candelas cual luciérnagas en danza». ³⁰⁹ Eran buscadores que por su propia naturaleza no podían apartarse de la presencia del Maestro.

‘Abdu’l-Bahá pasó la noche en West Englewood. Al día siguiente, el 30 de junio, domingo, fue invitado al hogar del Cónsul General persa, el señor Topakyan, situado en Morristown, Nueva Jersey. ³¹⁰

La ironía de este agasajo la constituía el hecho de que en la propia Persia, los bahá'ís sufrían persecución activa. Las maquinaciones de los clérigos, autoridades gubernativas, y violadores de la Alianza habían dado lugar al destierro y encarcelamiento de Bahá'u'lláh y Su familia, así como a los decenios de sufrimiento padecidos por ‘Abdu’l-Bahá. Las persecuciones de los bahá'ís se recrudecían por esas fechas como consecuencia de la quiebra de autoridad de la dinastía Qajar que había gobernado Persia.

El Sr Topakyan ya había tenido un encuentro con ‘Abdu’l-Bahá el 13 de mayo con motivo de la reunión celebrada en la Sociedad de Paz de Nueva York. Esa noche había ensalzado la posición de ‘Abdu’l-Bahá con respecto a Persia, la tierra en que había sido perseguido:

Nuestro huésped de honor figura como un profeta de la ilustración y paz del Imperio persa, por lo que todo deseoso del bien de Persia hará bien en honrarle (...) me complace decir que ‘Abdu’l-Bahá es hoy día la Gloria de Persia. ³¹¹

A esta recepción, en la que el propio Topakyan mostró gran deferencia hacia ‘Abdu’l-Bahá, acudieron invitadas personalidades destacadas del público, reporteros y fotógrafos.

Durante la estancia de ‘Abdu’l-Bahá transcurrida en Nueva York, creadores y activistas también sostuvieron sus encuentros con Él. Louis Potter, escultor de nombradía nacional y buscador activo en su vida espiritual, acudió a visitarle en mayo. Sus viajes artísticos le habían llevado hasta África, e incluso Alaska,

donde ya en 1905 había esculpido a los esquimales Tlingit.³¹² También realizó un medallón con la imagen de ‘Abdu’l-Bahá.³¹³ Potter se sintió grandemente conmovido con su encuentro con el Maestro, si bien prosiguió comprometido con su búsqueda espiritual. Ya en la Costa Oeste donde tuvo un encuentro con un “místico chino” y herborista de quien recibió un extracto de raíz de melocotonero que le ocasionó la muerte.³¹⁴

En el transcurso de la recepción dada en mayo en el hogar de la señora Tatum, Sarah Graham Mulhall solicitó ser recibida por ‘Abdu’l-Bahá. Su padre y hermano, cuya vida habían dedicado a investigar los efectos de las drogas en el cuerpo humano, habían fallecido presumiblemente como consecuencia de tan peligrosa labor. El Maestro le animó encarecidamente a que prosiguiera su andadura. Llegaría a convertirse en la primera comisaría de Narcóticos de la ciudad de Nueva York, cargo para el que fue nombrada por el gobernador Al Smith. Ella misma dirigió en persona la redada dirigida contra varios hombres acaudalados, varios de los cuales eran grandes valedores de las catedrales de San Juan y San Patricio. Aunque los presuntos sospechosos fueron llevados a juicio, ello no impidió que debido a las presiones del Obispo quedase finalmente abolida la oficina del Comisario.³¹⁵

Khán Báhdúr Alláh-Bakhsh, Gobernador de Lahore, Pakistán, también se hallaba interesado por tener una cita con ‘Abdu’l-Bahá tras tener noticias sobre la fe de Bahá’u’lláh a través de Juliet Thompson. El Gobernador, persona de avanzada edad, pasó un buen tiempo con el Maestro. Más adelante en carta dirigida a Juliet afirmó que ‘Abdu’l-Bahá es la «Luz divina de este día».³¹⁶ El Maestro había satisfecho las necesidades espirituales del Gobernador. De no haberlas, el Maestro habría declinado la cita habida cuenta del interés exclusivo de muchos de estos mismos políticos por agrandar su propia imagen. Por ejemplo, no aceptó la invitación del Alcalde de la ciudad de Nueva York de que compartiese tribuna como

invitado pasando revista al desfile del 4 de julio, aunque sí envió representantes.³¹⁷

‘Abdu’l-Bahá estaba dispuesto a ofrecer Su tiempo y energías siempre y cuando fuese con el propósito de generar unidad entre los creyentes. Por ejemplo, participó en el enlace que en julio unió en matrimonio a Harlan y Grace Ober. Harlan Ober, ya en 1907, siendo bahá’í de escasos meses, recibió el requerimiento de que viajase a India y Birmania en compañía de Hooper Harris. Por entonces, India y Birmania, junto con Persia y los Estados Unidos, constituían la tercera gran zona del mundo dotada de una concentración significativa de bahá’ís, zona que ‘Abdu’l-Bahá estaba deseosa de que recibiese la visita de creyentes occidentales como medio de enlazar Oriente y Occidente.³¹⁸

No era contrario el Maestro a valerse de diferentes medios de publicitar su visita si ello redundaba en una mayor conciencia sobre la Fe. Poco después de llegar a Nueva York, una compañía de cine recabó permiso para filmarle. Varios bahá’ís se mostraron contrarios a que la imagen del Maestro se exhibiera en las salas, pero ‘Abdu’l-Bahá consintió en seguida. En el montaje ‘Abdu’l-Bahá Se dirige a la cámara mientras invoca a Bahá’u’lláh para que bendiga la iniciativa como arbitrio para difundir Su fe.³¹⁹

Una de las publicaciones de las que era dueño Hearst escribió acerca de ‘Abdu’l-Bahá:

Una de las características peculiares que distinguen a ‘Abdu’l-Bahá es el hecho de que no libre ninguna guerra particular, ni se avenga a criticar a ningún otro credo religioso. Ningún hombre en estos últimos tiempos ha evidenciado tan magnífico espíritu de afirmación como ‘Abdu’l-Bahá (...) Suele prestar oído con gran atención y simpatía y cuando habla lo hace con claridad, y de forma impresionante en grado sumo. Sabe lo que dice. Su corazón se halla colmado y sus emociones desbordan, por más que todo se mantenga bajo control (...) es reverente, respetuoso y está henchido de un gran y sagrado celo.

Y este celo adopta la forma de un mensaje de unificación dirigido al mundo.³²⁰

Un editorial que publicaba el *Independent* ofrecía una descripción más cargada:

No ha de clasificarse el bahá'ísmo junto con las religiones estafalarias o fraudulentas que surgen entre nosotros o bien nos vienen importadas desde el extranjero. Quizá los haya entre sus discípulos norteamericanos quienes pertenezcan a esa clase que adoptan el bahá'í mismo porque (...) ³²¹

Su mensaje, procedente del país más turbulento e indómito del globo, constituye una apelación al amor, la paz y la unidad. Demuestra cómo la lucha y las enemistades coartan las miras de la humanidad en todos los ámbitos (...) Cual extraño brote del mahometismo surgido en estos últimos días, es esta una religión de paz universal, tolerancia mutua e igualdad de derechos. Aunque sus lecciones resulten utilísimas en el islam, distan muchísimo de ser superfluas para la cristiandad. ³²²

El *Harper's Weekly* publicaba un artículo de mayor calado titulado “Un rayo de Oriente”.

Por cuanto –afirma ‘Abdu’l-Bahá– la realidad de las religiones es una sola, y las diferencias lo son en cuanto a las imitaciones, en cambio la religión es esencialmente una sola, las religiones actuales deben abandonar las imitaciones a fin de que la Realidad las ilumine a todas, y unifiquen a la humanidad (...) Dios ha creado a toda la humanidad; abastece a todos; cuida de todos y a todos los tiene sumergidos en el océano de su misericordia (...) Ya ha debido quedarle claro a los lectores desde un buen tiempo a esta parte que lo que observamos aquí son exactamente esos mismos pensamientos, expresados casi con idénticas palabras, que han constituido el material mismo que ha venido espoleando los afanes y doctrinas religiosos durante siglos. Ya en Atenas, antes siquiera de que comenzase el año 60 de nuestra era, Pablo afirmó exactamente lo que Abbas Effendi repite ahora en Chicago al comienzo del siglo veinte. ³²³

La primera edición de julio del *New York Times* anunciaba que Woodrow Wilson había sido nombrado candidato del partido. Como Presidente, Wilson estaba decidido a apoyar la creación de una organización internacional que ayudase a crear

y mantener la paz internacional. Shoghi Effendi escribió a propósito de Wilson:

Al Presidente [de los Estados Unidos], el inmortal Woodrow Wilson cabe atribuirle el honor singular, entre los mandatarios de todas las naciones, ya sea de Oriente o de Occidente, de haber dado voz a sentimientos tan similares a los principios que animan la Causa de Bahá'u'lláh, y de que, más que ninguna otra autoridad mundial, contribuyese a la creación de la Sociedad de Naciones, logro que la pluma del Centro de la Alianza de Dios celebró como el alborear de la Más Grande Paz (...)³²⁴

Capítulo 9: Últimos días ~ Adiós a América



'Abdu'l-Bahá abandona Norteamérica

Tras Su estancia en New Jersey, 'Abdu'l-Bahá pasó las primeras dos semanas de julio en Nueva York antes de embarcarse en una gira que Le habría de llevar a recorrer en tren el país de extremo a extremo. Departió con buscadores en el hogar de los Champney, situado en el 309 Oeste de la calle 78, que Él mismo había alquilado.

El 1 julio, el Maestro habló acerca de la distribución de la riqueza, tema que embargaba las mentes de un nutrido público que se sentía atraído por los ideales socialistas y comunistas de nivelación social y reparto de la riqueza. El siglo veinte fue testigo de cómo los intentos de nivelación social realizados por las autoridades estatales de Rusia y China daban lugar a niveles extraordinarios de hambruna, así como a torturas y ejecuciones cuyo saldo en vidas desafía toda contabilidad. La respuesta de 'Abdu'l-Bahá remitía a la persona a la realidad espiritual:

Cuando un hombre acaudalado cree y sigue a la Manifestación de Dios, ello es prueba de que la riqueza no es obstáculo ni le impide alcanzar la senda de la salvación. Después de haber sido probado y sometido a examen, se comprobará si sus riquezas constituyen para él estorbo alguno en su vida religiosa. Pero los pobres son especialmente bienamados de Dios. Sus vidas están erizadas de dificultades, sus pruebas son continuas, sus esperanzas se centran tan solo en Dios. Por tanto,

debéis auxiliar a los pobres tanto como os sea posible, incluso mediante el sacrificio de vuestras personas.³²⁵

El reparto de la riqueza era responsabilidad de los gobiernos y de las personas mismas:

el mayor medio para la prevención consiste en que se forjen y pongan en vigor las leyes de la comunidad de modo tal que no sea posible que unos pocos se conviertan en millonarios y muchos en desposeídos.³²⁶

Toda persona tiene su lugar y cometido:

Todos y cada uno en su estación dentro del tejido social han de ser competentes, cada uno en su función de acuerdo con la habilidad, pero con justicia en cuanto a las oportunidades para todos.³²⁷

La nivelación social era del todo contraria al orden natural de la vida humana; la justicia era el principio operativo en todos los planos de la sociedad.

En la siguiente tanda de pláticas ‘Abdu’l-Bahá presentó a Bahá’u’lláh como la fuente de la autoridad cuya palabra determinaba la realidad:

Bahá’u’lláh declara: «El universo carece de principio o fin». Ha hecho a un lado las teorías pormenorizadas y las opiniones exhaustivas de los científicos y filósofos materiales al declarar sencillamente «no hay comienzo, ni fin».³²⁸

En este siglo en el que se manifiestan con tanta claridad los resultados benéficos de la unidad y los efectos deletéreos de la discordia, han aparecido en el mundo los medios que han de permitir alcanzar y lograr la camaradería entre los seres humanos.

Bahá’u’lláh ha proclamado y dispuesto la vía mediante la cual han de desaparecer del mundo la hostilidad y las disensiones. No ha dado justificación o concedido posibilidad para las luchas y los desacuerdos.³²⁹

Las enseñanzas singulares de Bahá’u’lláh están dirigidas a la humanidad. Así declara: «Sois las hojas de un solo árbol». No afirma: «Sois las hojas de los árboles: una divina, la otra satánica». Ha declarado que todo miembro de la familia humana es la hoja o rama del árbol adámico (...)³³⁰

Bahá'u'lláh declaró que la religión se halla en completa armonía con la ciencia y la razón. Si las creencias y doctrinas religiosas difieren de la razón, ello obedece a lo limitado de la mente humana, no a Dios; por tanto, no merece ser creído ni que se le preste atención; (...) La razón es la facultad primera del ser humano, por lo que la religión de Dios se halla en armonía con ella. Bahá'u'lláh ha removido esta forma de disensión y discordia de entre la humanidad reconciliando la ciencia con la religión al revelar las enseñanzas puras de la realidad divina. Este logro es privativo Suyo en este Día.³³¹

Bahá'u'lláh afirmó que Dios envió la religión con el objeto de establecer el compañerismo entre la humanidad, no para engendrar luchas ni discordias, pues toda religión halla su cimiento en el amor de la humanidad.³³²

Otras fuentes de disensión entre los seres humanos las constituyen los prejuicios políticos, raciales y patrióticos. Bahá'u'lláh los ha removido. Apoyando Su declaración en pruebas racionales extraídas de los Libros Sagrados ha declarado que el mundo de la humanidad es una sola raza, la faz de la tierra un solo lugar de residencia y que esas barreras raciales imaginarias y fronteras políticas carecen de derecho o fundamentación.³³³

La diversidad de idiomas ha constituido una fértil causa de discordias (...) hace sesenta años Bahá'u'lláh preconizó la adopción de un solo idioma como el mayor medio para la unidad y la base del acuerdo internacional. Se dirigió por escrito a los reyes y gobernantes de las diversas naciones, recomendándoles que los gobiernos sancionasen la adopción de un solo idioma. De acuerdo con ello, toda nación debería adoptar el idioma universal además del idioma nativo.³³⁴

La falta de igualdad entre el hombre y la mujer es, igualmente, causa de disensión entre los seres humanos. Bahá'u'lláh hace mención de ello como un factor importante de discordia y separación pues por tanto tiempo como la humanidad permanezca dividida desigualmente en derechos e importancia entre hombres y mujeres, ninguna unidad podrá establecerse.³³⁵

El día posterior a la jornada en que el Maestro vertió la mayoría de los comentarios mencionados en la Iglesia Unitaria de Todas las Almas, sita en la cuarta avenida y la calle veinte, habló sobre el agradecimiento en el hogar del doctor Florian

Krug. 336] Los Krugs se hallaban presentes en ‘Akká la noche en que ‘Abdu’l-Bahá fallecía en noviembre de 1921. El doctor Krug captó imágenes fotográficas del funeral.³³⁷ Grace recuerda así la noche en que falleció el Maestro:

Como de costumbre nos retiramos, pero el Dr Krug tuvo la premonición de que antes del amanecer sería llamado a la cabecera del Maestro. En torno a la una y cuarto de la madrugada nos despertaron los gritos procedentes de la casa del Maestro: «¡Venga Dr Krug, el Maestro, el Maestro!» Como un relámpago, el doctor se incorporó, atavió y salió de la estancia cruzando el jardín que conecta con la vivienda. Pues bien, amigos, de no haber ocupado la estancia de ‘Abdu’l-Bahá situada encima del garaje, el doctor Krug no habría podido acercársele al Maestro con tal celeridad. El miedo me tenía absolutamente petrificada. Finalmente, una vez que pude ponerme una ropa encima de mi atuendo de dormir corrí tras los pasos del doctor. Amigos, ¿cómo puedo describir la escena que se desarrollaba en la estancia del Maestro! El doctor Krug se hallaba en el centro y tenía la mano alzada diciendo: «Silencio, nuestro Bienamado Maestro ha ascendido». Corrí hacia Su cabecera, y allí se hallaba, tendido en la majestad de la muerte. Sus gráciles ojos todavía estaban abiertos, ¡mas se había ido ya la luz del amor y comprensión que durante tantos años habían encandilado las almas de los hombres! Mi primer pensamiento fue el de que mi Adorado Se había liberado de nuestras interminables preguntas, liberado de Su vida de cuitas y servidumbre. Me di la vuelta y me arrodillé a los pies de Su hermana, la Hoja Más Sagrada, poniendo la cabeza en su regazo y en ese momento de agonía, me acarició la cabeza intentando consolarme. Amigos, ¡ni siquiera tuvo un pensamiento para sí sola! ¡Dios nunca ha creado una mujer más gloriosa que ella!³³⁸

Tras la visita al hogar de los Krug, ‘Abdu’l-Bahá salió de Nueva York para realizar una gira de cuatro meses que Le llevó hasta la costa Oeste y de vuelta a Nueva York. Durante esos meses, estalló la guerra en Europa, tal como había prevenido ‘Abdu’l-Bahá. La primera guerra balcánica reunió a búlgaros, griegos, albaneses y montenegrinos en su lucha conjunta por arrebatarles el control de las provincias europeas a las autoridades otomanas. Se trataba de esa misma parte del mundo en la que, en 1914, habría de prender la conflagración de la

Primera Guerra mundial. La guerra suscitó los prejuicios entre los norteamericanos contra los turcos, razón por la que ‘Abdu’l-Bahá y los creyentes persas vieron cómo se les denegaba la entrada a varios hoteles, donde se les identificaba como turcos.³³⁹

Cuando ‘Abdu’l-Bahá regresó a Nueva York a mediados de noviembre después de concluir la gran gira norteamericana, alquiló la casa de los Champney situada en el 309 Oeste de la calle 78. La casa estaba situada junto al Parque Riverside cuyo trazado discurría a lo largo de cuatro millas paralelas al curso del Río Hudson. El parque había sido diseñado por Fredrick Law Olmsted, un genio que, si bien carecía de educación universitaria, con el tiempo llegó a ser superintendente del Parque Central de Nueva York y jefe de la organización que más adelante se convertiría en la Cruz Roja Norteamericana. También sentía gran pasión por conservar la naturaleza para disfrute del público, labor en la que se ocupó de la conservación del Valle Yosemite y de las Cataratas del Niagara. Su firma trabajó en 500 proyectos, incluyendo campus universitarios y los terrenos colindantes al Edificio del Capitolio, en Washington. La auténtica medida de su labor solo pudo llegar a comprenderse con posterioridad. Casi al final de su vida, sufrió un completo colapso mental que le llevó a morir en un asilo.

La belleza del Parque Riverside trazado por Olmsted fue objeto de gran aprecio por parte del Maestro. Cuando necesitaba darse en un receso para descansar del continuo trasiego social, acudía al parque para solazarse en la naturaleza. A veces Se tumbaba en la hierba; otras veces Se sentaba en un banco o daba un paseo.

El 12 noviembre, ‘Abdu’l-Bahá concedió una cita privada a uno de los norteamericanos más influyentes de la época: Andrew Carnegie. Nacido en Escocia, Carnegie creció en la pobreza debido a que su padre, tejedor de profesión, perdió el

puesto de trabajo al ser desplazado por los telares de vapor que dejaron en el paro a numerosos tejedores. Saber que su padre se había visto obligado a mendigar trabajo afectó profundamente al hijo. A fin de rehacer su vida la madre de Carnegie decidió trasladarse a Pittsburgh. Carnegie comenzó a abrirse paso como empleado de los ferrocarriles de Pennsylvania, para a continuación dedicarse al negocio del hierro y del acero, donde hizo gala de su genio al interpretar correctamente la marcha de los tiempos. Ya en 1900, su sola compañía producía más acero que toda Gran Bretaña. Aunque tenía el impulso y talento para hacer más dinero, Andrew se hallaba profundamente interesado por los derechos de los trabajadores, interés que no obstante se vio empañado por la Huelga de Homestead, ocurrida 1892, en la que varios trabajadores suyos sufrieron muerte violenta, hecho que ensombreció su imagen; también le interesaba la paz internacional, siendo uno de los primeros ciudadanos destacados en solicitar la formación de la Sociedad de Naciones. Dotó de fondos al Palacio de la Paz en La Haya, Holanda, donde hoy día tiene su sede el Tribunal Mundial.³⁴⁰ Vendió su compañía de acero por un total de 480 millones de dólares, a JP Morgan, otro de los grandes titanes de la industria norteamericana, quien siendo sexagenario posiblemente ya reunía en su persona la mayor fortuna del mundo.³⁴¹ Carnegie, decidido a hacer que su fortuna contribuyese a la mejora de la sociedad, destinó 350 millones de dólares a: construir miles de bibliotecas –la pequeña biblioteca de un empleado le había servido en sus años adolescentes para educarse–; dotar instituciones universitarias (Carnegie Mellon University); establecer instituciones culturales (Carnegie Hall. NYC); levantar fundaciones (Fundación Carnegie para la Paz); crear centros de investigación (Instituto Carnegie de Washington de investigaciones científicas); instituir fondos para la prestación de ayuda directa a las personas (Fondo Carnegie Dunfermline, destinado a la ayuda de los residentes de Dunfermline, en Escocia, de donde era oriundo Carnegie). La lista no es exhaustiva.³⁴²

El interés que Carnegie sentía por los derechos de los trabajadores, la paz internacional y la mejora de la sociedad bien pueden haber motivado el hecho de que solicitase entrevistarse con el Maestro. Tras aquella primera cita, hubo intercambio posterior de correspondencia, una de cuyas misivas, cuyo tenor se había escrito un año y medio antes de la Primera Guerra Mundial, dio pie a la redacción de un artículo que publicaba en 1915 el New York Times:

Al noble personaje, su Excelencia el señor Andrew Carnegie: ¡que Dios le socorra!

(...) Todos los dirigentes y mandatarios de Europa tienen el pensamiento puesto en la guerra y la aniquilación del hogar humano, pero usted (Carnegie) cifra sus pensamientos en el plano de la paz y el amor y en la consolidación y refuerzo de las bases de la superestructura del mundo humano. Ellos son los heraldos de la muerte, usted el pregonero de la vida. Los cimientos de sus palacios son inestables y oscilantes, y los torreones de sus mansiones se tambalean y desmoronan, mas la base de su estructura es firme e inamovible (...)

(...) hoy día, el objetivo más importante del reino de Dios es la promulgación de la causa universal de la paz y el principio de la unidad del mundo de la humanidad. Sobre quienquiera que se alce a cumplir este servicio eminentísimo sobre él descenderán las confirmaciones del espíritu Santo (...)

(...) por tanto, antes de mucho habrá de franquearse ante vuestra vista un campo vasto e ilimitado para el despliegue de vuestros poderes y energías. Debe usted promover intención tan gloriosa con el poder celestial y la confirmación del espíritu Santo. Rezo en su nombre para que le sea posible alzar el pabellón e izar una bandera en el mundo de la paz, el amor y la vida eterna (...)³⁴³

‘Abdu’l-Bahá asimismo bendijo a J. P. Morgan, gran industrial norteamericano y benefactor de escuelas, hospitales y museos, con motivo de la visita cursada a la Biblioteca Morgan, que asimismo alojaba las obras de arte y la colección personal de libros de Morgan, situada en el oeste de la calle 36. En el libro de invitados ‘Abdu’l-Bahá consignó los siguientes pensamientos que cabe traducir como sigue:

¡Oh Tú generoso Señor, en verdad este famoso personaje ha realizado una obra filantrópica de envergadura, lo que le ha hecho grande y querido en Tu Reino, hacedlo dichoso y feliz en ambos mundos y confirmadle en el servicio de la humanidad, sumergiéndolo en el océano de Tus Favores.³⁴⁴

‘Abdu’l-Bahá puso gran empeño en unificar a los creyentes de los Estados Unidos aconsejándoles y guiándoles en persona y por escrito con espíritu de amoroso afecto, invitándolos a recepciones destinadas a promover la unidad.

Los creyentes a menudo se debatían por poner en práctica las enseñanzas que el Maestro les había dejado, especialmente por lo que respecta a la unidad. Juliet Thompson llegó a prometerse en matrimonio a Mason Remey, pero la relación se vino al traste llegando los dos a evitarse el trato por todos los medios. Fue entonces cuando ella resolvió visitarle y sugerir que visitasen juntos a ‘Abdu’l-Bahá a fin de manifestarle que se habían reconciliado y que en adelante serían hermanos y hermanas en la Causa. Antes de que esto sucediera, otro creyente le había dicho que ‘Abdu’l-Bahá deseaba que Juliet contrajese matrimonio con Remey. Juliet acudió directamente al Maestro, Quien le aclaró que el creyente Le había malinterpretado. De acuerdo con Juliet el Maestro le había indicado: «Nunca interfiero. La señora Hopper vino a verme diciéndome que deseaba unirla a usted con el señor Remey. A lo que yo dije: “muy bien, inténtelo”. Pero la cuestión es tal como ya le escribí hace tiempo. A menos que exista perfecto acuerdo, perfecta armonía, amor, estas cosas no son buenas».³⁴⁵ Juliet interpretó la declaración dando por hecho que se refería a ella y a Remey, sin revestir mayor significado pues después del suceso resolvió no verse ya más con Remey».³⁴⁶

‘Abdu’l-Bahá siempre ofrecía consejo a las personas de forma amorosa; ahora bien, tratándose de la violación de la Alianza, adoptaba una postura correctiva más severa. El doctor Ibráhím Kheiralla, había sido el maestro pionero de la Fe en los Estados Unidos, razón por la que numerosas personas que

habían mostrado interés por la Fe a través de su persona se sintieron alejadas de la Fe cuando al regresar de la peregrinación Kheiralla violó la Alianza al alzarse contra el Maestro. ‘Abdu’l-Bahá caracterizó la violación de la Alianza como un veneno espiritual. Los bahá’ís debían rehuir al violador de la Alianza para impedir que el contagio se extendiera. La Alianza constituía el eje en torno al cual la comunidad bahá’í había de unirse, pues violar la Alianza venía a fragmentarla y, si se consentía, ello podía provocar conflictos de mayor calado que entorpecerían la misión misma de la Fe.

Durante Su gira por los Estados Unidos, ‘Abdu’l-Bahá trasladó encargo a Howard MacNutt de que viajase a Chicago, donde había tenido lugar la actividad violadora de Kheiralla, a fin de expresarles a los creyentes de forma clara e inconfundible que no debían tener tratos con los violadores de la Alianza, previniéndoles frente a las consecuencias de semejante ponzoña. La tarea debió de resultar muy ardua para MacNutt, cuya espiritualidad estaba centrada en la idea de la “unidad a través del amor”. Más aún, el propio MacNutt había recibido en su día el encargo del propio Kheiralla de ejercer como maestro de la fe en la ciudad de Nueva York. A su regreso, resultó evidente que MacNutt no había desempeñado cabalmente el cometido que se le había encomendado. El 15 de noviembre ‘Abdu’l-Bahá le mostró a MacNutt una carta de data reciente en la que el propio MacNutt se dirigía al doctor Nutt, quien continuaba su amistad con Kheiralla, motivo por el que el Maestro hubo de prevenirle que si proseguía semejante contacto, ello le colocaría en situación de peligro.³⁴⁷ MacNutt asimismo le había escrito al Dr Zia Baghdadi señalando que los creyentes dubitativos de Chicago eran “ángeles”.³⁴⁸

La falta de firmeza de MacNutt debió de apenar a ‘Abdu’l-Bahá, Quien ya le había manifestado a Juliet Thompson que medía el amor de los creyentes por su grado de obediencia. Así las cosas, la noche del 19 de noviembre MacNutt volvía a reunirse con el Maestro en el hogar de los Kinney en audiencia privada celebrada en la segunda planta. Un público ávido

aguardaba más abajo para escuchar al Maestro. Cuando los dos salieron de la estancia, Juliet Thompson pudo oír como ‘Abdu’l-Bahá le decía a MacNutt que bajase para decirle a los reunidos «yo era como Saúl, y ahora soy Pablo, pues he visto», a lo que MacNutt respondió con aturdimiento: «pero no veo». ‘Abdu’l-Bahá seguidamente le ordenó que actuase de conformidad, por lo que MacNutt bajó las escaleras y refirió las palabras mencionadas ante la concurrencia. Mientras hablaba, con cierta vacilación, el Maestro escuchaba desde arriba y cerraba los ojos en actitud de plegaria. Cuando MacNutt subió las escaleras el Maestro lo abrazó.³⁴⁹

Sin embargo, da la impresión de que MacNutt prosiguió en su vacilación. En un telegrama dirigido a Alí Kuli Khán fechado el 16 abril de 1913, ‘Abdu’l-Bahá escribía: «Macnutt se arrepintió de haber violado la Alianza, pero no despertó». Hicieron falta varios meses de correspondencia para que ‘Abdu’l-Bahá quedase satisfecho con respecto a las convicciones de MacNutt y volviera a reconocerle en calidad de bahá’í. MacNutt prosiguió su historial de servicios. Cuando se retiró a Miami, tras superar por fin sus sentimientos racistas siguió enseñando la fe activamente a los afroamericanos.³⁵⁰

El día 18, ‘Abdu’l-Bahá cenó con el poeta Frank K. Moxey y su esposa. El mes de julio del año siguiente, mientras Se hallaba en Port Said, Egipto, ‘Abdu’l-Bahá recibió un paquete que contenía los poemas de Moxey. Pidió que se le leyesen los títulos y que a continuación que se le tradujera el poema dedicado al Báb. El Maestro Se sintió conmovido por sus versos, llegando a expresar la esperanza de que Moxey siguiera escribiendo dicha poesía pues Norteamérica necesitaba un poeta bahá’í en tanto que ya abundaban en Persia.³⁵¹

Durante las dos últimas semanas transcurridas en Nueva York, ‘Abdu’l-Bahá Se dedicó a instruir a los creyentes, declinando la mayoría de los ofrecimientos de hablar en público. En la casa de Juliet Thompson, el 15 de noviembre, pronunció una charla

desacostumbradamente dilatada para explayarse en torno a la vida de Bahá'u'lláh y enumerar varios principios fundamentales de Su fe. Al día siguiente, explicó cuál era el propósito de la Manifestación de Dios, idea que debió de alterar de forma radical las nociones del auditorio en materia de religión puesto que –afirmaba– las Manifestaciones de Dios habían venido para “formar” y “educar” las almas de los hombres, no para levantar nuevos edificios:

El propósito de la aparición de las Manifestaciones de Dios es el de formar a las personas. Ese es el único resultado de Su misión, el verdadero aprovechamiento. El cometido de la vida entera de Jesús fue el de formar a once discípulos y dos mujeres. ¿Por qué debió de sufrir trabas, pruebas y calamidades? Para formar a esos pocos seguidores. Tal fue la cosecha de Su vida. El producto de la vida de Cristo no fueron las iglesias, sino las almas iluminadas de quienes creyeron en Él. Más adelante, difundieron Sus enseñanzas.³⁵²

En el hogar de Moxey, en la calle 18, reanudó el tema poniendo en cuestión la forma convencional en que solía entenderse la religión:

El acontecimiento supremo y más importante en el mundo humano lo constituye la Manifestación de Dios y el descenso de la ley divina. Las santas y divinas manifestaciones no se revelaron con el objetivo de fundar una nación, secta o facción. No aparecieron a fin de que determinado número de personas reconociesen Su condición profética. No declararon Su misión y mensajes celestiales a fin de sentar las bases de un credo religioso. Ni siquiera Cristo llegó a manifestarse para que meramente creyéramos en Él como Cristo, seguirle y adorar Su mención. Todas estas cuestiones son de alcance y ámbito limitado, en tanto que la realidad de Cristo constituye una esencia ilimitada.³⁵³

En el hogar de los Kinney, el Maestro exhortó a los creyentes a que desarrollasen las virtudes divinas, emplazándoles a seguir la pauta del verdadero bahá'í:

Debéis manifestar un amor y afecto completos hacia toda la humanidad. No os exaltéis por encima de los demás, sino consideraros todos como iguales (...) nunca habléis despectivamente de los demás, antes bien alabadles sin distinción

(...) ved en vuestros enemigos amigos, y considerad a quienes os quieren mal como deseosos del bien (...) actuad de tal manera que vuestro corazón quede libre de odio (...) no os quejéis del prójimo. Absteneros de recriminarles, y si deseáis darles consejo o advertencia, ofrecérselos de tal manera que no sobrecarguéis al portador (...) ¡Cuidad! ¡Cuidad! No sea que causéis ofensa a corazón alguno (...) Sed la fuente de consuelo para toda alma entristecida, socorred a todo ser débil, mostráros serviciales a todo indigente, cuidad a todo enfermo, sed la causa de la glorificación de todo ser humilde, y un refugio para aquellos a quienes abrumba el miedo. En breve, permitid que cada uno de vosotros seáis como una lámpara que destella con la luz de las virtudes del mundo de la humanidad. Sed veraces, sinceros, afectuosos y estad repletos de castidad. Sed luminosos, sed espirituales, sed divinos, sed gloriosos, estad vivificados por Dios, sed bahá'ís.³⁵⁴

Cuando los creyentes procuraban darle regalos, solía decirles que el mayor regalo que podían darle era el de la unidad.

En el hogar de los Kinney, el 2 de diciembre, 'Abdu'l-Bahá volvió a ofrecer una charla en la que sentaba los principios establecidos por Bahá'u'lláh y recalcaba la necesidad de la Alianza y su puesto singular en la historia de la religión:

En cuanto a la máxima característica de la revelación de Bahá'u'lláh, una enseñanza específica que ninguno de los Profetas del pasado ofrece: tal es la disposición y nombramiento del Centro de la Alianza (...) a fin de garantizar la unidad y el acuerdo ha establecido una Alianza con la población entera del mundo, incluyendo el intérprete y exponentes de Sus enseñanzas, en el sentido de que nadie pueda interpretar o explicar la religión de Dios de acuerdo con su propio punto de vista u opinión y con ello crear una secta fundada sobre la base de su entendimiento personal de las Palabras divinas. El Libro de la Alianza o Testamento de Bahá'u'lláh es el medio que ha de impedir semejante contingencia (...) hay personas de voluntad y deseo egoísta que no comunican sus intenciones en lenguaje claro (...) no obstante los hay que por afán de medro y prestigio personal intentarán sembrar las semillas de la sedición y deslealtad entre vosotros. Para proteger y salvaguardar la religión de Dios frente a este y otros ataques, Bahá'u'lláh ha nombrado y designado el Centro de la Alianza.³⁵⁵

Durante las últimas semanas ‘Abdu’l-Bahá solo pronunció tres alocuciones públicas. La primera tuvo lugar el 17 de noviembre, en el Salón Genealógico. La Sociedad Genealógica y Biográfica de Nueva York había sido fundada en 1869 con el fin de «descubrir, procurar, preservar y perpetuar todo lo que se relacione con la genealogía y biografía, y de modo más en particular las genealogías y biografías de las familias, personas y ciudadanos relacionados e identificados con el Estado de Nueva York».³⁵⁶ La sociedad había crecido de forma tan vertiginosa que en 1912 se veía obligada a adquirir nueva sede social.³⁵⁷ Posiblemente debido al nombre del salón, el Maestro habló del desarrollo de la sociedad y de cómo la raza humana había alcanzado la etapa de madurez.

Otra alocución pública fue la pronunciada en la Sociedad Teosófica el 4 diciembre. La Sociedad se estableció en 1875 como centro para la aplicación de las enseñanzas de Helena Petrovan Blavatsky, mujer de temple extraordinario, nacida en Rusia, casada con el gobernador de la provincia de Armenia. Había viajado de forma continua a diferentes partes del mundo, llegando a ser música avezada, escritora, autoproclamada mística y psíquica. Tuvo un encuentro con un gurú hindú en Londres, a quien aceptó como maestro espiritual y guía debido a que ya lo había visto en sus sueños de infancia.³⁵⁸ Vivió incluso durante un tiempo en el Tíbet y fundó la Sociedad Teosófica sobre la base de sus ideas espirituales. La Sociedad enseñaba que la existencia entera constituye un todo interdependiente; que esta Realidad, la cual fluye a través de todas las cosas, es trascendente; y que todo ser humano posee un valor único. En consecuencia, los teósofos subrayan la igualdad y hermandad de todas las personas, el valor de todas las tradiciones religiosas y la importancia del altruismo en la conducta humana. De ahí que, durante Su visita a la Sociedad Teosófica, el Maestro abordase estos temas y hablara de la naturaleza de la realidad y de la divinidad, así como del propósito común de las Manifestaciones de Dios y sobre la realidad espiritual del hombre.³⁵⁹

La comparecencia pública más significativa de ‘Abdu’l-Bahá durante esas últimas semanas fue la celebración pública del Día de la Alianza, ocurrida el 23 de noviembre. En dicha fecha los creyentes organizaron un banquete en el Hotel Grat Northern situado en el 118 Oeste de la Calle 57. Este mismo hotel era uno de los pocos de la ciudad que acogía a mujeres viajeras no acompañadas sin someterlas a reglas estrictas. Se anunciaba como «un hotel discreto, del que son clientes mujeres que viajan por cuenta propia» y donde podía conseguirse una habitación sencilla por tan solo dos dólares.³⁶⁰ Sin embargo, en 1912, el hotel no admitía a afroamericanos. Los bahá’ís intentaron convencer al gerente de que se les permitiera invitar a sus amigos afroamericanos, pero a ello se respondió con una vehemente negativa alegando la inquietud del negocio en el sentido de que si se consentía la entrada a afroamericanos «ninguna persona de respeto volvería a poner pie en el hotel, y mi negocio se irá al traste».³⁶¹

Los candelabros colgaban de la techumbre del salón proyectándose sobre dos grandes mesas rectangulares en las que tomaban asiento los invitados. A un lado, situadas tras grandes columnas, se dispusieron mesas redondas para otros invitados. La etiqueta exigía vestir formalmente para la ocasión. Las flores y jarrones de cristal adornaban las mesas recubiertas de mantelería. La luz de las bombillas eléctricas centelleaban. En primera fila figuraban los invitados de honor de Persia, que tomaron asiento en una de las grandes mesas frente a las banderas de los Estados Unidos y Persia. Allí se hallaba presente el cónsul General de Persia, Sr Topakyan.³⁶²

Cuando el Maestro hizo entrada, todos se levantaron pronunciando al unísono ¡Alláh’u’Abhá!

El efecto de semejante asamblea redundaba en compañerismo divino y refuerza el vínculo que cimenta y unifica los corazones. Es este el vínculo indestructible del espíritu que aúna Oriente y Occidente. Gracias a él se desarraigan y destruyen los cimientos mismos del prejuicio racial, se iza la bandera de la democracia espiritual, se purifica el mundo de la religión de las creencias desfasadas e imitaciones de formas heredadas, y se revela y

divulga la unidad de la realidad que subyace a todas las religiones (...) todo movimiento o reunión de carácter limitado y restringido a la que mueve el mero interés personal posee una naturaleza humana. Todo movimiento universal y de alcances y propósitos ilimitados es divino. La Causa de Dios avanza allá y siempre y cuando se establece una reunión universal entre los seres humanos.³⁶³

‘Abdu’l-Bahá exhortó a los comensales a:

(...) esforzarse porque vuestras actitudes e intenciones de esta noche sean universales y de naturaleza altruista. Consagraos y dedicaros a la mejora y servicio de toda la raza humana. No permitáis que traba alguna debida a indisposiciones o prejuicios personales intervenga entre estas almas, pues cuando vuestros motivos son universales y vuestras intenciones de carácter celestial, cuando vuestras aspiraciones se centran en el Reino, no hay duda alguna de que os haréis acreedores a la merced y beneplácito de Dios.³⁶⁴

Después de haber hablado, el Maestro recorrió toda la sala bendiciendo a cada invitado con una gota de esencia de rosas, que distribuyó con sus propias manos: Juliet Thompson sintió cómo su ser entero «despertaba y brillaba»³⁶⁵ cuando la gota de agua de rosas hizo contacto con su persona. Los invitados, tras entonar un himno de alabanza dedicado al Maestro, tomaron asiento.

A fin de compensar la exclusión vergonzosa de los creyentes y amigos afroamericanos, ausentes en el banquete, se les ofreció al día siguiente una fiesta en el hogar de los Kinney. Las mujeres de raza blanca servían la comida. De esta ocasión diría ‘Abdu’l-Bahá:

Hoy habéis llevado a cabo las leyes de la Bendita Belleza y habéis actuado en verdad de acuerdo con las enseñanzas de la Pluma Suprema. Observad qué influencia y efecto tienen las palabras de Bahá’u’lláh en los corazones, tanta que el odio y el extrañamiento han quedado olvidados y los prejuicios se han visto borrados a tal punto que os habéis alzado a serviros mutuamente con gran sinceridad.³⁶⁶

Un artículo que publicaba *Tribune* el 24 de ese mes se titulaba ‘Abdu’l-Bahá Se va’, con el que anunciaba la marcha del Maestro:

Ayer noche ‘Abdu’l-Bahá, Abbas Effendi, el Profeta persa y centro del movimiento bahá’í, recibió las garantías y lealtad inquebrantable de los miembros de la asamblea bahá’í de la ciudad de Nueva York, quienes se reunieron en una cena de despedida celebrada en su honor en el Hotel Great Northern.³⁶⁷

El día de la despedida llegó. Varios bahá’ís Le acompañaron desde la casa de los Emery hasta el barco. Ya allí, más bahá’ís hicieron acto de presencia personándose en su amplio camarote. ‘Abdu’l-Bahá, en pie, les habló por última vez con este emplazamiento:

Esta es mi última reunión en vuestra compañía, pues ahora Me hallo listo para zarpar. Estas son mis últimas palabras de exhortación. De forma reiterada os he emplazado a la causa de la unidad del mundo de la humanidad, anunciando que todo el género humano son los siervos del mismo Dios, que Dios es el creador de todos; (...) Vuestros ojos han quedado iluminados, vuestros oídos están atentos, vuestros corazones conocen. Debéis liberaros de los prejuicios y del fanatismo, sin acepción de raza o religión. Debéis mirar a Dios, pues Él es el verdadero Pastor, y toda la humanidad son Su rebaño (...) Reparad en cómo los Profetas Que han sido enviados, las grandes almas que han aparecido y los sabios que se han alzado en el mundo han exhortado a la humanidad a la unidad y el amor. Esta ha sido la esencia de su misión y doctrina (...) Por tanto, debéis contemplaros mutuamente y a continuación dirigir la mirada hacia la humanidad con el máximo amor y bondad. No tenéis excusa ante Dios si no deseáis vivir de acuerdo con Su mandamiento, pues habéis quedado informados de lo que constituye el beneplácito divino. Habéis escuchado Su mandato y preceptos (...) Es mi esperanza que lleguéis a triunfar en esta elevada vocación de modo que cual lámparas brillantes lleguéis a irradiar sobre el mundo de la humanidad y cual espíritu de vida logréis reavivar y vivificar el cuerpo de la existencia. Esta es la gloria eterna. Esta es la felicidad sempiterna. Esta es la vida inmortal. Esta es la obra celestial. Es esto lo que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios. Y es a ello a lo que os emplazo, rogándole a Dios que os refuerce y bendiga.³⁶⁸

Tomó asiento en una esquina del camarote. Los bahá'ís se Le acercaron agrupándose a Su alrededor. A un lado, Juliet Thompson sollozaba.

‘Abdu’l-Bahá, Que había atravesado el continente norteamericano de un extremo a otro para dirigirse a su población ya fuera que ocupasen los puestos más altos o los más humildes de la sociedad norteamericana, había ejemplificado en todas las facetas de Su conducta la unidad del género humano y, por encima de todo, había expuesto las Enseñanzas de Su Padre.

Las palabras que pronunció durante los meses allí transcurridos quedaron consignadas por escrito, convirtiéndose en fuente de inspiración para la posteridad.

Las olas se batían contra el casco del Celtic. El viento arrebatava sombreros de entre los espectadores. La capa de color claro así como el fez y la luenga barba cana del Maestro contrastaban con el fondo gris del bote sobre cuya cubierta Se erguía Su figura. Miró a la multitud y alzó la mano a modo de bendición.

Había hecho todo cuanto podía. Ahora, todo dependía de los propios creyentes, cuyos pies tocaban tierra.



‘Abdu’l-Bahá en un paseo por el Parque Riverside

Notas

1. Allan L. Ward, *236 Days: Abdu'l-Bahá's Journey in America* (Wilmette, IL: Bahá'í Publishing Trust, 1979), 4-5.
2. Mahmúd Zarqani, Trad. de Mohi Sobhani y Shirley Marcias, *Mahmúd's Diary* (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1998), 28. [Hay version española]
3. *Ibid*, 30.
4. *Ibid* 33.
5. Wendell Phillips Dodge, citado en Ward, *236 Days: 'Abdu'l-Bahá's Journey in America*, 13.
6. *Ibid*, 14.
7. Zarqani, 35.
8. *Ibid*, 35-36.
9. *Ibid*.
10. *Ibid*.
11. Robert H. Stockman, *The Bahá'í Faith in America: Early expansion, 1900-1912* (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1995), 337-339.
12. Juliet Thompson, *Diary of Juliet Thompson*, fecha de acceso: 20 de septiembre 2011 en <http://bahai-library.com/books/thompson/2.html>, capítulo 3.
13. *Ibid*, cap. 4.
14. Marzieh Gail, “*At 48 West 10th St*”, fecha de acceso 3 de agosto de 2011, en <http://bahai-library.com/books/thompson/2.html>.
15. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
16. O.Z. Whitehead, *Some early Bahá'ís of the West* (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1976), 44-47.
17. Zarqani, 38.
18. Marzieh Gail, *Dawn over Mount Hira and other essays* (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1976), 203-204.
19. *Ibid*, 208.
20. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
21. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace* (Wilmette, IL: Bahá'í Publishing Trust, 1982), 3.
22. Zarqani, *Diary*, 38.
23. Howard Colby Ives, *Portals to Freedom* (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1990), 22-27.
24. *Ibid*, 29.
25. Zarqani, *Diary*, 38-39.
26. Ward, *236 days*, 17.
27. *Ibid*, 18.
28. *Ibid* 16.
- 146 ‘Abdu’l-Bahá in New York: Centnary of His Visit to America
29. *Ibid* 17.

30. Whitehead, *Some early Bahá'ís*, 35-36.
31. Robert Stockman, "MacNutt, Howard", fecha de acceso 10 de junio de 2011 http://bahai-library.com/stockman_macnutt.
32. Stockman, *The Bahá'í Faith in America: Early expansion, 1900-1912*, 233.
33. *Ibid*, 308.
34. Whitehead, *Some early Bahá'ís*, 36.
35. Stockman, *Early expansion*, 206-209.
36. *Ibid*.
37. *Ibid*, 338.
38. Whitehead, *Some early Bahá'ís*, 38.
39. 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 4-7.
40. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
41. 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 8-9.
42. Zarqani, *Diary*, 40.
43. Gertrude Buikema, Albert Windust, Mirza Ahmad Sohrab, editors, *Star of the West*, Vol. III Chicago (1 agosto, 1912) No. 8, 5
44. *Ibid*, 8.
45. 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 9.
46. Zarqani, *Diary*, 41.
47. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
48. *Ibid*, Capítulo 4.
49. No consta el autor, "Parish history", fecha de acceso: 13 de agosto de 2011, [http:// ascensionnyc.org/history](http://ascensionnyc.org/history)
50. Thompson, *Diary*, Capítulo 3.
51. *Ibid*, Capítulo 4.
52. New International version, "1 Corinthians 1", fecha de acceso: 11 de diciembre de 2011, <http://www.biblegateway.com/passage/>.
53. Thompson, Capítulo 4.
54. 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 11-12.
55. *Ibid*, 12.
56. 12.
57. 13.
58. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
59. Zarqani, *Diary*, 43.
60. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
61. *Ibid*, Capítulo 4.
62. 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 14.
63. *Ibid*, 14.
64. *Ibid*, 15.
65. *Ibid*.
66. *Ibid*.
67. *Star of the West*, Vol. III, No. 7, 5, 10-11.
68. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.

69. Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá'í De los Estados Unidos y Candá, *The Bahá'í World: A Biennial International Record*, Vol. XI (Wilmette, IL: Baha'í Publishing Committee, 1952), 509-510.
70. 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 17.
71. *Ibid*, 17.
72. *Ibid*.
73. *Ibid*, 17.
74. *Ibid*, 18.
75. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
76. 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 19.
77. *Ibid*, 19.
78. *Ibid*, 19.
79. Ward, *236 Days*, 23.
80. 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 22.
81. *Ibid*, 23.
82. *Ibid*, 24.
83. *Ibid*.
84. Las fuentes difieren por lo que respecta a los acontecimientos ocurridos los días 18 y 19 de 1912:
- Juliet Thompson sitúa la charla de 'Abdu'l-Bahá's en la Misión Bowery y Su presencia como espectador de la obra "El Manso Terrible" (The Terrible Meek) el día 19 de abril. No menciona la charla en el Salón Earl.
 - Por su parte, Mahmúd Zarqani menciona la visita a la Misión Bowery y la charla en el hogar de los Emery datándolas el día 18, sin que haya mención de "El Manso Terrible".
 - En la "Promulgación de la Paz Universal", la charla impartida en el hogar de los Emery se fecha el día 18 en tanto que las correspondientes al Salón Earl y la Misión Bowery lo hacen el 19 de abril.
 - Allen Ward sitúa "El Manso Terrible" y la charla de la Misión Bowery el día 18, en tanto que la correspondiente al Salón Earl Hall pasa al día 19 de abril.
 - Kate Carew, la reportera del periodico menciona su visita a 'Abdu'l-Bahá que incluye mención de la charla en el Salón Earl ("ocurrida ese día"), "El Manso Terrible" ("obra de teatro hoy") y la charla en la Misión Bowery en ese mismo día.
- Lo fundamental al establecer la secuencia figuran a continuación:
- Los dos testigos presenciales Juliet Thompson y Kate Carew afirman que 'Abdu'l-Bahá acudió a ver "El Manso terrible" el mismo día en que se producía la vista a la Misión Bowery.
 - Las fuentes concuerdan en que la charla pronunciada en el Salón Earl se verificó el 19 de abril. Las charlas pronunciadas en el hogar de los Emery y en la Misión Bowery tuvieron lugar durante la noche dado que 'Abdu'l-Bahá comienza la alocución con las palabras

“Esta noche (...)” Por consiguiente, debieron de producirse el día 18 y 19 respectivamente, ya que a los efectos no se contaba con más noches.

A tenor de estas conclusiones, los autores han reconstruido la jornada con arreglo al siguiente esquema:

- jueves 18 de abril:
entrevistas en el Hotel Ansonia de día
Charla en el hogar de los Emery por la noche
- viernes 19 de abril,
retrato de Khalil Gibran
charla en el Salón Earl
puesta en escena de “EL Manso Terrible”
Charla en la Misión Bowery

85. Joyce Mendelsohn, *The Lower East Side remembered and revisited: a history and guide to a legendary New York neighborhood* (NY, NY: Columbia University Press 11 septiembre, 2009).
86. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 28.
87. Juliet Thompson citado en Whitehead, *Some early Bahá’ís*, 76.
88. *Ibid*, 76-77.
89. Guido Bruno, “*Fragments from Greenwich Village*”, fecha de acceso: 19 de julio de 2011, en http://www.bohemianlit.com/full_text/bruno/fragments.htm.
90. No consta el autor, “*Ephemeral New York*”, fecha de acceso: 23 de julio 23 de 2011, en <http://ephemeralnewyork.wordpress.com/tag/greenwich-village-inthe1910s/>.
91. Marzieh Gail, “*Juliet remembers Gibran as told to Marzieh*”, *World Order: A Bahá’í Magazine*, v. 12, n. 4 (verano 1978): 29-31, fecha de acceso: 1 de julio de 2011, en <http://bahai-library.com/histories/juliet.gibran.html>.
92. Marzieh Gail, “*Juliet remembers Gibran as told to Marzieh*”, 29-31
93. Kahlil Gibran citado en Suheil Bushrui and Joe Jenkins, *Kahlil Gibran: Man and Poet* (Oxford, Reino Unido: One World, 1998), 123-126.
94. *Ibid*.
95. *Ibid* 123-126.
96. *Ibid*.
97. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 30.
98. *Ibid*, 31.
99. *Ibid*.
100. *Ibid*.
101. Barbara Schmidt, “*Kate Carew, “The only woman caricaturist”*”, Abril 9th, 1997, fecha de acceso: Agosto 3rd, 2011 <http://www.twainquotes.com/interviews/confessions.html>.
102. Denis Brian, *Pulitzer: A Life* (NY, NY: John Wiley and Sons, 2001), 129.
103. Schmidt, “*Kate Carew*”.

104. *Ibid.*
105. *Ibid.*
106. *Ibid.*
107. *Ibid.*
108. Ward, *236 Days*, 27.
109. *Ibid*, 28.
110. *Ibid*, 30.
111. *Ibid*,31.
112. *Ibid*,32.
113. *Ibid*,33.
114. *Ibid*, 33.
115. No consta el autor, “*Tenements*”, fecha de acceso: 15 de julio, 2011 <http://www.history.com/topics/tenements>.
116. Maggie Blanck, “*New York City, Tenement life*”, mayo de 2010, con fecha de acceso 2 de agosto de 2011, en <http://maggieblanck.com/NewYork/Life.html>.
117. Zarqani, *Diary*, 41.
118. Blanck, “*Tenement Life*”.
119. No consta el autor, “*Our history in brief*”, fecha de acceso: 7 de julio 7 de, 201, en [http:// www.bowery.org/about-us/history/#1890s](http://www.bowery.org/about-us/history/#1890s).
120. Ward, *236 Days*, 33.
121. Thompson, *Diary*, Capítulo 4. No se hace mención por su nombre de los “creyenes persas”.
122. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 32.
123. *Ibid.*
124. *Ibid* 32-33.
125. *Ibid.*
126. *Ibid* 33.
127. *Ibid* 34.
128. *Ibid* 34.
129. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
130. Ward, *236 Days*, 35.
131. *Ibid*, 34.
132. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
133. *Ibid.*
134. *Ibid.*
135. *Ibid.*
136. *Ibid.* Según “*Mahmúd’s Diary*” (Zarqani, 47) “ (...) sobraron algunos dineros que se entregaron a los pobres y niños afuera de la Misión Bowery.”
137. US Department of Justice, “*WW I casualties and death tables*”, fecha de acceso: 30 de julio 30 de 2011, en http://www.pbs.org/greatwar/resources/casdeath_pop.html.

138. Michael Clodfelter, *Warfare and Armed Conflicts-A Statistical Reference to Casualty and Other Figures, 1500–2000 2 ed.*, (Jefferson, NC: McFarland & Company, 2002)
139. Michael Duffy, “*Weapons of war – Poison gas*”, fecha de acceso 10 de agosto de 2011, en <http://www.firstworldwar.com/weaponry/gas.htm>.
140. *Ibid.*
141. Michael Duffy, “*Life in the Trenches*”, fecha de acceso 10 de agosto 10,de 2011, en <http://www.firstworldwar.com/features/trenchlife.htm>.
142. Prof. Joanna Bourke, “*Shell Shock during World War One*”, fecha de acceso: 11 de agosto de 2011, en http://www.bbc.co.uk/history/worldwars/wwone/shellshock_01.shtml.
143. No consta el autor, “*Wilfred Owen, The Sentry*”, 2006, fecha de acceso: 20 de julio de 2011 en http://www.englishverse.com/poems/the_sentry.
144. Saxon books, “*Wilfred Owen*”, 1999, fecha de acceso: 20 de julio 20, de 2011, en <http://www.warpoetry.co.uk/owena.htm>.
145. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 119.
146. *Ibid*, 114.
147. *Ibid* 115.
148. *Ibid* 115-116.
149. Zarqani, *Diary*, 91.
150. Paolo Enrico Coletta, *Presidency of William Howard Taft* (Kansas: University of Kansas Press, 1973), capítulo 9.
151. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 117-118.
152. *Ibid*, 118.
153. *Ibid* 120.
154. *Ibid* 125.
155. *Ibid* .
156. *Star of the West*, Vol. III, No. 8, 11.
157. *Ibid*, 11.
158. *Ibid* 12-13.
159. *Ibid* 13.
160. *Ibid* 13.
161. No consta el autor, “*New York Peace Records, 1815-1940*”, fecha de acceso: 13 de agosto de 2011 en <http://www.gale.cengage.com/servlet/ItemDetailServlet?region=9&imprint=000&titleCode=SR632&type=4&id=D3575>
162. *Advocate for Peace, Vol. LXXII, #5* Boston May, 1910, American Peace Society, publisher.
163. Zarqani, 100.
164. Ahmad Sohrab en comunicación dirigida a Agnes Parsons, 15 de mayo de 1912, Agnes Parsons Papers, citado en Robert Stockman, ‘*Abdu’l-Bahá in America* (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Trust, 2012)
165. Sheperd, “*Mohonk Mountain House*”.
166. Janet Ruhe-Schoen, “*Who Will Bell the Cat?*”, ‘*Abdu’l-Bahá at Lake Mohonk*”, (inédito).

167. *Ibid.*
168. No consta el autor, “*What do Quakers believe?*”, fecha de acceso: 7 de julio de 2011, en <http://www.quakerinfo.org/quakerism/beliefs>.
169. Sok Hon Ham, “*Friends*”, *New Encyclopedia Britannica*, vol. 26, 15 ed., (Chicago IL: Encyclopaedia Britannica publisher, 1985), 255.
170. Sok Hon Ham, *Malssum/Quaker Sampaeknyon [The Messages & Friends for 300 Years; The History of Quakers]*, (Seoul, Korea: Hankilsa, 1988), 275, en <http://www2.gol.com/users/quakers/T&QNotes.htm>.
171. *Ibid.*
172. International Peace Society, “*International Peace Society Records, 1917- 1948*”, fecha de acceso: 28 de agosto de 2011, en <http://www.swarthmore.edu/library/peace/CDGB/intpeacesociety.htm>.
173. Ruhe-Schoen, “*Bell the Cat*”.
174. Sheperd, “*Mohonk Mountain House*”.
175. Carta de Charles Mason Remey dirigida a Albert K Smiley, de fecha 25 de abril de 1911, *Records of the Lake Mohonk Conference on International Arbitration, 1895-1937* (bulk 1895-1918), Collection: DG 054, Swarthmore College Peace Collection, Swarthmore, PA.
176. *Ibid.*
177. Mírzá ‘Alí Kuli Khán, “*The conditions of universal peace*”, 24 de mayo de 1911, Swarthmore College Peace Collection.
178. *Ibid.*
179. *Ibid.*
180. “*Persian American Educational Society*”, Swarthmore College Peace Collection.
181. Ahmad Sohrab en comunicación dirigida a Phillips, carta de fecha 1 de septiembre de 2011, Swarthmore College Peace Collection.
182. ‘Abdu’l-Bahá Abbás en comunicación dirigida al Sr Phillips, secretario de la Conferencia de Paz del Lago Mohonk, traducción de Ahmad Sohrab, 22 de agosto de 1911. En carta de fecha 28 de septiembre de 1911, del Sr Phillips dirigida al Sr. Smiley, el Sr. Phillips hace notar que “Abdul Bahá Abbas es evidentemente persona de considerable nota y que el Sr. Sohrab considera a todas luces que el documento reviste gran valor”. Swarthmore College Peace Collection.
183. ‘Alí Kuli Khán en carta dirigida al Sr. H. C Phillips, de fecha 17 de octubre de 1911, Swarthmore College Peace Collection.
184. *Ibid.*
185. Persian American Educational Society, “*An advanced statement concerning Abdul Baha’s approaching visit to the United States*”, Swarthmore College Peace Collection.
186. ‘Abdu’l-Bahá, en telegrama dirigido al Sr. H. C. Phillips, de fecha 4 de mayo, Swarthmore College Peace Collection.
187. Mírzá ‘Alí Kuli Khán en comunicación dirigida al Sr. H. C. Phillips, 13 de mayo de 1911.

188. Anderson, Judith Icke, *William Howard Taft, an intimate portrait* (NY, NY: WW Norton and Co, 1981), 276.
189. “*General Program*”, Lake Mohonk Conference on International Arbitration, Eighteenth Annual Conference, 15-17 de mayo de 1912, Swarthmore College Peace Collection.
190. Stockman, *Early expansion*.
191. “*Second Session*”, Report of the Eighteenth Annual Lake Mohonk Conference on International Arbitration, 15, 16 y 17 de mayo 15 de 1912, 42, Swarthmore College Peace Collection.
192. *Ibid*, 43.
193. *Ibid* 42-44.
194. Telegrama de Ahmad Sohrab dirigido a Agnes Parsons, citado en Stockman,
195. *Ibid*.
196. Zarqani, *Diary*, 102.
197. Rev. Frederick Lynch, en el Metropolitan Temple de Nueva York “*Address at Metropolitan Temple Reception*,” *Star of the West*, vol. 3, no. 7 (13 de julio de 1912), 15, citado en Stockman, *Early expansion*.
198. Dirigido a Zia Baghdadi, citado en Ruhe-Schoen, “*Bell the Cat*”.
199. En las guerras del siglo veinte la matanzaegó la vida de unos 120 millones de personas. Al comienzo del siglo el noventa por ciento de las víctimas eran todavía soldados. Al cabo del siglo el orden de los factores se invirtió: el 90 por ciento delas víctimas eran civiles. La guerra contemporánea es un as alto directo contra los inocentes e indefensos (. . .)” Norman Etherington, citado en Douglas Mattern, “*Humanity’s Juncture*”, *The Humanist*, 60:9, 2000, citado en “*Making Peace*”, edición a cargo de Barry Hindess y Margaret Jolly, 2001, fecha de acceso: 10 de octubre 10 de 2011, en <http://www.imaginarymuseum.org/MHV/PZImhv/HindessThinkingPeace.html>.
200. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 127.
201. *Ibid*, 150.
202. *Ibid*, 158-9.
203. *Ibid*, 172-3.
204. *Ibid*, 154-5.
205. *Ibid*, 147-8.
206. *Ibid*, 148.
207. *Ibid*.
208. *Ibid*, 149.
209. *Ibid*, 152.
210. *Ibid*, 161.
211. *Ibid*, 151.
212. *Ibid*, 168.
213. *Ibid*, 163.
214. *Ibid*, 165.
215. *Ibid*, 175.

216. *Ibid*, 126.
 217. *Ibid*, 201.
 218. *Ibid*, 153.
 219. *Ibid*, 166.
 220. *Ibid*, 163.
 221. *Ibid*, 157.
 222. *Ibid*, 158.
 223. *Ibid*, 164.
 224. *Ibid*, 204.
 225. *Ibid*, 171.
 226. *Ibid*.
 227. *Ibid*.
 228. *Ibid*, 157.
 229. *Ibid*, 167.
 230. *Ibid*.
 231. Stockman, *Early expansion*, 18.
 232. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 167.
 233. *Ibid*, 170.
 234. *Ibid*, 170-171.
 235. *Ibid*, 187.
 236. ‘Abdu’l-Bahá citado en Stockman, *Early expansion*, 17.
 237. *Ibid*.
 238. *Ibid*, 36.
 239. *Ibid*, 128.
 240. *Ibid*, 129.
 241. *Ibid*, 248.
 242. *Ibid*, 129.
 243. *Ibid*, 107.
 244. *Ibid*, 129.
 245. *Ibid*.
 246. *Ibid*, 286.
 247. *Ibid*, 287.
 248. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
 249. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 183.
 250. Stockman, *Early expansion*, 126-7.
 251. *Ibid*, 32.
 252. Howard MacNutt, “*Unity through Love, 9*”, citado en Stockman, *Early expansion*, 241.
 253. *Ibid*, 240-241.
 254. *Ibid*, 242.
 255. *Ibid*, 307.
 256. *Ibid*, 242.
 257. Whitehead, *Early Bahá’is*, 131-135.
 258. Isabella Brittingham, “*The Revelation of Bahá-ulláh*”, citado en Whitehead, *Early Bahá’is*, 132.

259. Edward Getsinger en comunicación dirigida al North Hudson Board of Council, fechada en mayo de 1903, citado en Stockman, *Early expansion*, 407.
260. Robert H. Stockman, “*Dodge, Arthur Pillsbury*”, *Bahá’i Encyclopedia Project*, fecha de acceso: 11 de diciembre de 201, en <http://www.bahaiencyclopedia-project.org>.
261. ‘Abdu’l-Bahá, en carta dirigida a Ahmad Sohrab, en Washington DC, 16 de junio de 1907, citado en Stockman, *Early expansion*, 209-210.
262. Stockman, “*Dodge, Arthur Pillsbury*”.
263. Stockman, *Early expansion*, 21-22.
264. *Ibid*, 31-33.
265. *Ibid*, 79.
266. *Ibid*, 36-37.
267. *Ibid*, 87-91.
268. *Ibid*, 80-86.
269. *Ibid*, 208.
270. *Star of the West* v. III, no 7, 13 de julio de 1912, 9.
271. *Ibid*, 16-17.
272. *Star of the West* v. III, no 14, 23 de nov. de 1912, 5.
273. *Star of the West* v. III, no.11, 27 de septiembre 27 de 1912, 2.
274. *Star of the West* v. III, no.14, 23 de noviembre 23 de 1912, 10.
275. *Ibid*, 7.
276. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
277. *Ibid*.
278. *Ibid*.
279. *Ibid*.
280. *Ibid*.
281. Zarqani, *Diary*, 137. Zarqani sitúa el suceso en día incorrect, martes 18 de junio de 1912.
282. Shoghi Effendi, *God Passes By* (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Trust, 1979), 288. La alocución pronunciada por ‘Abdu’l-Bahá más adelante ese mismo día en que posó para Juliet Thompson que se describe en esta sección no se menciona en ninguna de las fuentes. Shoghi Effendi nos informa de que ‘Abdu’l-Bahá nombró Nueva York como la Ciudad de la Alianza.
283. Shoghi Effendi, “*The Dispensation of Bahá’u’lláh*”, *The World Order of Bahá’u’lláh* (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Trust, 1979), 132.
284. *Ibid*, 134.
285. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
286. Zarqani, *Diary*, 141-142.
287. *Ibid*, 155.
288. *Ibid*, 157.
289. *Ibid*, 154.
290. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
291. *Ibid*, Capítulo 4.

292. Velda Piff Metalmann, *Lua Getsinger, Herald of the Covenant* (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1997), 151.
293. *Ibid.*
294. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
295. Zarqani, *Diary*, 159.
296. Thompson, *Diary*, 272-273.
297. Zarqani, 65.
298. *Ibid.*, 142.
299. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 206-207.
300. No consta el autor, “*Decades of Pride Shattered*”, The New York Times, fecha de acceso: 30 de septiembre de 2009
<http://www.nytimes.com/1990/04/12/nyregion/decades-of-pride-shattered.html>.
301. Roy Wilhelm citado en *Bahá’i World*, vol. IX, 807, citado en Whitehead, *Early Bahá’is*, 89 -80.
302. Whitehead, *Early Bahá’is*, 98.
303. *Ibid.*, 99.
304. Zarqani, *Diary*, 148-149.
305. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 213-215.
306. Zarqani, *Diary*, 150.
307. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
308. Zarqani, *Diary*, 151.
309. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
310. Zarqani, *Diary*, 152-3.
311. *Star of the West*, vol. III, no 8, 1 de agosto de 1912, 13.
312. No consta el autor, “*Biography of Louis Potter*”, fecha de acceso 18 de septiembre de 2011, <http://www.askart.com/AskART/artists/biography.aspx?searchtyp e=BIO&artist=26516>.
313. Samuel Pennington, “*One American Art Medal Series*”, fecha de acceso 15 de septiembre de 2011 <http://www.maineantiquedigest.com/medals/medalscolumn2.htm>.
314. No consta el autor, “*Peach poison killed Potter*”, The New York Times, 1 de septiembre de 1912, en <http://query.nytimes.com/mem/archivefree/pdf?res=F70B1EF83D5417738DDDA80894D1405B828DF1D3>.
315. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
316. *Ibid.*
317. Zarqani, *Diary*, 156.
318. Stockman, *Early expansion*, 266-271.
319. *Star of the West* vol. III, 9/8, #10.
320. Hubbard, “A Modern Prophet”, *Hearst’s Magazine*, Julio, 1912, citado en Ward, *236 Days*, 105-107.
321. *Ibid.*, 111.
322. *Ibid.*, 112-113.
323. *Ibid.*, 115-116.

324. Shoghi Effendi, *Citadel of Faith* (Wilmette, IL: Bahá'í Publishing Trust, 1980), 36.
325. 'Abdu'l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 216.
326. *Ibid*.
327. *Ibid*, 216.
328. *Ibid*, 220.
329. *Ibid*, 230.
330. *Ibid*, 230.
331. *Ibid*, 231.
332. *Ibid*, 231-2.
333. *Ibid*, 232.
334. *Ibid*, 232.
335. *Ibid*, 233.
336. Zarqani, *Diary*, 387.
337. Editor, National Spiritual Assembly of the Bahá'ís of the United States, “*Dr. Florian Krug*”, fecha de acceso: 20 de septiembre de 2011, en <http://centenary.bahai.us/photo/dr-florian-krug-d-1924>.
338. Grace Krug, “*Accounts of the Passing of 'Abdu'l-Baha*”, citado en *World Order* vol. 7, No. 2, by Florian & Grace Krug, 38-41, citado en “*Dr. Florian Krug d. 19124*”, fecha de acceso: 2 de octubre de 1912, en <http://centenary.bahai.us/photo/dr-florian-krug-d-1924>.
339. Zarqani, *Diary*, 387.
340. No consta el autor, “*Andrew Carnegie*”, fecha de acceso: 3 de octubre de 2011, en <http://www.vredespaleis.nl/>.
341. No consta el autor, “*Andrew Carnegie*”, fecha de acceso: 4 de octubre 4th, 2011 <http://www.pbs.org/wgbh/amex/carnegie/peopleevents/pande01.html>.
342. No consta el autor, “*Andrew Carnegie's legacy*”, fecha de acceso: 4 de octubre de 2011, en <http://carnegie.org/about-us/foundation-history/about-andrewcarnegie/carnegie-for-kids/andrew-carnegie-legacy/>.
343. *Star of the West*, vol. VI, no 11, 27 de septiembre de 1915, y, no consta el autor, “*Carnegie exalted by Bahaist leader*”, *The New York Times*, 5 de septiembre de 1915, en <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9E06E5DC1731E733A05756C0A96F9C946496D6CF>.
344. Ward, 236 *Days*, 186-7.
345. Thompson, *Diary*, Capitulo 4.
346. *Ibid*.
347. Stockman, “*MacNutt, Howard*”.
348. Thompson, *Diary*, Capitulo 4.
349. *Ibid*.
350. Stockman, “*MacNutt, Howard*”.
351. 'Abdu'l-Bahá y Mírzá Ahmad Sohrab, “*Abdul-Baha in Egypt*”, fecha de acceso: 5 de octubre de 2011, http://bahai-library.com/sohrab-abdulbaha_egypt#51.

352. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 437.
353. *Ibid*, 442-443.
354. *Ibid*, 453.
355. *Ibid*, 455-6.
356. No consta el autor, “*History of the NYG and B*”, fecha de acceso: 5 de octubre de 2011, en <http://www.newyorkfamilyhistory.org/history-nygbs>.
357. *Ibid*.
358. Adaptación basada en Boris de Zirkoff, “*Biographical article on H. P. Blavatsky*”, Theosophia, (LA, CA), verano de 1968, 3-8, fecha de acceso: 5 de octubre de 2011 <http://www.blavatskyarchives.com/longseal.htm>.
359. No consta el autor, “*The Emily Sellon Memorial Library*”, fecha de acceso: 5 de octubre de 2011, en <http://www.theosophy-ny.org/836.html>.
360. Fremont Rider, *New York and vicinity, including Newark, Yonkers, and Jersey City* (NY, NY: Henry Holt and Company, 1916), 12, fecha de acceso: 5 de octubre de 2011, en http://www.archive.org/stream/ridersnewyorkcit00riderich/ridersnewyorkcit00riderich_djvu.txt
361. Zarqani, *Diary*, 407.
362. *Ibid*, 405.
363. ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, 447-448.
364. *Ibid*, 448.
365. Thompson, *Diary*, Capítulo 4.
366. Zarqani, *Diary*, 407.
367. Ward, *236 Days*, 188.
368. *Ibid*, 468-470.

Bibliografía

Libros:

- ‘Abdu’l-Bahá, *Promulgation of Universal Peace*, (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Trust, 1982). [Hay versión en español]
- Asamblea Espiritual Nacional de los Bahá’ís de los Estados Unidos y Canadá, *The Bahá’í World: A Biennial International Record, Vol. XI*, (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Committee, 1952).
- Brian Denis, *Pulitzer: A Life*, (NY, NY: John Wiley and Sons, 2001).
- Buikema Gertrude, Windust Albert, Sohrab Mirza Ahmad, editors, *Star of the West, Vol. III-V, VII*, (Chicago, IL: Baha’i News Service, 1912-1913)
- Bushrui Suheil y Jenkins Joe, *Kahlil Gibran: Man and Poet*, (Oxford, Reino Unido: One World, 1998).
- Clodfelter Michael, *Warfare and Armed Conflicts-A Statistical Reference to Casualty and Other Figures, 1500–2000* 2nd Ed., (Jefferson, NC: McFarland & Company, 2002)
- Coletta Paolo Enrico, *Presidency of William Howard Taft*, (Kansas: University of Kansas Press, 1973) Capítulo 9.
- Gail Marzieh, *Dawn over Mount Hira and other essays*, (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1976).
- Ham Sok Hon, “*Friends*”, *New Encyclopedia Britannica*, vol. 26, 15 ed., (Chicago, IL: Encyclopaedia Britannica publisher, 1985) 255
- Ives Howard Colby, *Portals to Freedom*, (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1990). [Hay versión en español].
- Judith Icke Anderson, *William Howard Taft, an intimate portrait*, (NY, NY: WW Norton and Co, 1981).
- Mendelsohn Joyce, *The Lower East Side remembered and revisited: a history and guide to a legendary New York neighborhood*, (NY, NY: Columbia University Press, 2009).
- Metalmann Velda Piff, Getsinger Lua, *Herald of the Covenant*, (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1997).
- Ronald H. Bayor, and Timothy J. Meagher, ed., *The New York Irish*, (Baltimore and London: Johns Hopkins University Press, 1991)
- Ruhe-Schoen Janet, “*Who Will Bell the Cat?*”, *‘Abdu’l-Bahá at Lake Mohonk*”, (texto inédito) 160 | ‘Abdu’l-Bahá in New York: Centnary of His Visit to America.
- Shoghi Effendi, “*The Dispensation of Bahá’u’lláh*”, *The World Order of Bahá’u’lláh*, (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Trust, 1979). [Hay versión en español].
- Shoghi Effendi, *Citadel of Faith*, (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Trust, 1980).
- Shoghi Effendi, *God Passes By*, (Wilmette, IL: Bahá’í Publishing Trust, 1979). [Hay versión en español].

Stockman Robert H., *The Bahá'í Faith in America: Early expansion, 1900-1912*, (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1995) .

Stockman Robert, *'Abdu'l-Bahá in America* (Wilmette, IL: Bahá'í Publishing Trust, 2012).

Swarthmore College Peace Collection, Swarthmore College, Swarthmore, PA:

- ‘Abdu’l-Bahá Abbás, comunicación dirigida al Sr Phillips, secretario de la Conferencia de Paz del Lago Mohonk, traducción de Ahmad Sohrab, 22 de agosto de 1911. En carta de fecha 28 de septiembre de 1911, dirigida por el Sr. Phillips al Sr. Smiley, el Sr. Phillips apunta que “‘Abdu’l-Bahá Abbas es evidentemente persona de considerable nota y que a todas luces el Sr. Sohrab atribuye gran valor al documento.”
- ‘Abdu’l-Bahá, en telegrama dirigido al Sr. H. C. Phillips, 4 de mayo.
- ‘Alí Kuli Khán en carta dirigida al Sr. H. C Phillips, 17 de octubre de 1911.
- Mirzá ‘Alí Kuli Khán, “*The conditions of universal peace*”, 24 de mayo de 1911.
- “*General Program*”, Lake Mohonk Conference on International Arbitration, Eighteenth Annual Conference, 15-17 de mayo 15-17 de 1912.
- *Records of the Lake Mohonk Conference on International Arbitration, 1895-1937* (remesa1895-1918) Colección: DG 054, Swarthmore College Peace Collection, Swarthmore, PA.
- “*Second Session*”, Report of the Eighteenth Annual Lake Mohonk Conference on International Arbitration, 15, 16 y 17 de mayo de 1912, 42.
- Carta de Charles Mason Remey dirigida a Albert K Smiley, 25 de abril 25 de 1911, *Records of the Lake Mohonk Conference on International Arbitration, 1895-1937* (remesa 1895-1918), Colección: DG 054.
- Ahmad Sohrab, carta dirigida al Sr. Phillips, de fecha 1 de septiembre de 2011.
- Persian American Educational Society, “*An advanced statement concerning Abdul Baha’s approaching visit to the United States*”.

Ward Allan L., *236 Days: ‘Abdu’l-Bahá’s Journey in America*, (Wilmette, IL: Bahá'í Publishing Trust, 1979).

Whitehead O.Z., *Some early Bahá'ís of the West*, (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1976)

Zarqani Mahmúd, *Mahmúd’s Diary*, Trans. by Mohi Sobhani with Shirley Marcias, (Oxford, Reino Unido: George Ronald, 1998). [Hay versión en español]

Sitios Web:

‘Abdu’l-Bahá and Mírzá Ahmad Sohrab, “*Abdul-Baha in Egypt*”, (NY, NY: J.H. Sears and Company Inc., 1929) 51, en http://bahai-library.com/sohrab_abdulgaha_egypt#51.

Blanck Maggie, “*New York City, Tenement life*”, May, 2010, visto el 2 de agosto de 2011, en <http://maggieblanck.com/NewYork/Life.html>.

Bourke Prof. Joanna, “*Shell Shock during World War One*”, información actualizada más reciente del 10 de marzo de 2011, visto el 11 de agosto de 2011, en http://www.bbc.co.uk/history/worldwars/wwone/shellshock_01.shtml

Bruno Guido, “*Fragments from Greenwich Village*”, Diciembre 19th, 2010, visto el 19 de julio de 2011 http://www.bohemianlit.com/full_text/bruno/fragments.htm.

Duffy Michael, “*Weapons of war – Poison gas*”, Agosto 22, 2009, visto el 10 de agosto de 2011, en <http://www.firstworldwar.com/weaponry/gas.htm>.

Duffy Michael, “*Life in the Trenches*”, Agosto 22, 2009, visto el 10 de agosto de 2011, en <http://www.firstworldwar.com/features/trenchlife.htm>.

Editor, National Spiritual Assembly of the Bahá’is of the United States, “*Dr. Florian Krug*”, visto el 20 de septiembre de 2011 <http://centenary.bahai.us/photo/dr-florian-krug-d-1924>

Gail Marzieh, “*At 48 West 10th St*”, visto el 3 de agosto de 2011, en <http://bahailibrary.com/books/thompson/2.html>

Gail Marzieh, “*Juliet remembers Gibran as told to Marzieh*”, *WORLD ORDER: A Bahá’í Magazine*, vol. 12, no 4 (verano 1978) 29-31, visto el 1 de julio de 2011, en <http://bahai-library.com/histories/juliet.gibran.html>

Ham Sok Hon, *Malssum/Quaker Sampaeknyon [The Messages & Friends for 300 Years; The History of Quakers]*, (Seoul, Korea: Hankilsa, 1988), en <http://www2.gol.com/users/quakers/T&QNotes.htm>

Krug Grace, “*Accounts of the Passing of ‘Abdu’l-Baha*”, citado en *World Order* Vol. 7, no. 2, por Florian y Grace Krug, 38-41, citado en “*Dr. Florian Krug. 19124*”, visto el 2 de octubre de 1912 <http://centenary.bahai.us/photo/dr-florian-krug-d-1924>.

International Peace Society, “*International Peace Society Records, 1917-1948*”, visto el 28 de agosto de 2011, en <http://www.swarthmore.edu/library/peace/CDGB/intpeacesociety.htm>

Kim Sung Soo, “*Historical and philosophical aspects of Quakerism*”, visto el 20 de agosto de 2011, en <http://www2.gol.com/users/quakers/T&QQuaker.htm>

Owen Wilfred, “*Dulce et Decorum Est*”, agosto de 1977, visto el 10 de agosto de 2011, en <http://www.fordham.edu/halsall/mod/1914warpoets.html#owen1>

Pennington Samuel, “*One American Art Medal Series*”, visto el 15 de septiembre de 2011, en <http://www.maineantiquedigest.com/medals/medalscolumn2.Htm>. Fremont Rider, *New York and vicinity, including*

- Newark, Yonkers, and Jersey City*, (NY, NY: Henry Holt and Company 1916), en http://www.archive.org/stream/ridersnewyorkcit00riderich/ridersnewyorkcit00riderich_djvu.txt.
- Saxon books, “*Wilfred Owen*”, 1999, visto el 20 de Julio de 2011, en <http://www.warpoetry.co.uk/owena.htm>.
- Schmidt Barbara, “*Kate Carew, “The only woman caricaturist”*”, 9 de abril de 1997, visto el 3 de agosto de 2011, en <http://www.twainquotes.com/interviews/confessions.html>
- Sheperd Roger, “*Mohonk Mountain House*”, visto el 21 de agosto de 2011, en <http://rogershepherd.com/WIW/solution8/mohonk2.html>.
- Stockman Robert, “*MacNutt, Howard*”, visto el 10 de junio de 2011 http://bahailibrary.com/stockman_macnutt
- Stockman Robert , “*Thornton Chase*”, *Bahá’i Encyclopedia Project*, visto el 10 de septiembre de 2011 <http://www.bahai-encyclopedia-project.org>.
- Thompson Juliet, *Diary of Juliet Thompson*, Junio 2002, visto el 20 de septiembre de 2011, en <http://bahai-library.com/books/thompson/2.html>.
- Departamento de Justicia de los Estados Unidos, “*WW I casualties and death tables*”, visto el 30 de julio de 2011, en http://www.pbs.org/greatwar/resources/casdeath_pop.html, texto basado en Boris de Zirkoff, “*Biographical article on H. P. Blavatsky*”, *Theosophia*, (LA, CA), verano 1968, 3-8 <http://www.blavatskyarchives.com/longseal.htm>.
- No consta el autor, “*Andrew Carnegie*”, visto el 4 de octubre de 2011, en <http://www.pbs.org/wgbh/amex/carnegie/peopleevents/pande01.html>.
- No consta el autor, “*Andrew Carnegie*”, visto el 3 de octubre de 2011, en <http://www.vredespaleis.nl/>.
- No consta el autor, “*Andrew Carnegie’s legacy*”, visto el 4 de octubre de 2011, en <http://carnegie.org/about-us/foundation-history/about-andrew-carnegie/carnegie-for-kids/andrew-carnegie-legacy/>.
- No consta el autor, “*Biography of Louis Potter*”, visto el 18 de septiembre de 2011, en <http://www.askart.com/AskART/artists/biography.aspx?searchtype=BIO&artist=26516>.
- No consta el autor, “*Carnegie exalted by Bahaist leader*”, *The New York Times*, 5 de septiembre de 1915, en <http://query.nytimes.com/mem/archive-free/pdf?res=9E06E5DC1731E733A05756C0A96F9C946496D6CF>.
- No consta el autor, “*Decades of Pride Shattered*”, *The New York Times*, 12 de abril de 1990, visto el de 30 de septiembre de 2009, en <http://www.nytimes.com/1990/04/12/nyregion/decades-f-pride-shattered.html>.
- No consta el autor, “*The Emily Sellon Memorial Library*”, visto el 5 de octubre de 2011, en <http://www.theosophy-ny.org/836.html>
- No consta el autor, “*History of the NYG and B*”, visto el 5 de octubre de 2011, en <http://www.newyorkfamilyhistory.org/history-nygbs>.
- No consta el autor, “*New York Peace Records, 1815-1940*”, visto el 13 de agosto de, 2011, en <http://www.gale.cengage.com/servlet/ItemDetailServlet?region=9imprint=000&titleCode=SR632&type=4&id=D3575>

- No consta el autor, “*Parish history*”, Agosto 13th, 2011, visto el 13 de agosto de 2011, en <http://ascensionnyc.org/history/>.
- No consta el autor, “*Peach poison killed Potter*”, New York Times, 1 de septiembre de 1912, en <http://query.nytimes.com/mem/archivefree/pdf?res=F70B1EF83D5417738DDDA80894D1405B828DF1D3>
- No consta el autor, “*Tenements*”, 15 de julio de 2011, visto el 15 de julio de 2011, en <http://www.history.com/topics/tenements>.
- No consta el autor, “*What do Quakers believe?*”, visto el: 7 de julio de 2011, en <http://www.quakerinfo.org/quakerism/beliefs>.
- No consta el autor, “*Wilfred Owen, The Sentry*”, 2006, visto el 20 de julio de 2011, en http://www.englishverse.com/poems/the_sentry.
- No consta el autor, “*Our history in brief*”, visto el 7 de julio de 2011, en <http://www.bowery.org/about-us/history/#1890s>.
- Ham Sok Hon, “*Friends*”, *New Encyclopedia Britannica*, vol. 26, 15 ed., (Chicago IL: Encyclopaedia Britannica publisher 1985) 255.
- Mattern Douglas, “*Humanity’s Juncture*”, *The Humanist*, 60:9, 2000, citado en “*Making Peace*”, edición a cargo de Barry Hindess y Margaret 162 | ‘Abdu’l-Bahá in New York: Centenary of His Visit to America Jolly, 2001, en <http://www.imaginarymuseum.org/MHV/PZImhv/HindessThinkingPeace.html>
- No consta el autor, “*Ephemeral New York*”, January, 2008, visto el 23 de julio 23 de 2011, en <http://ephemeralnewyork.wordpress.com/tag/greenwich-village-inthe1910s/>